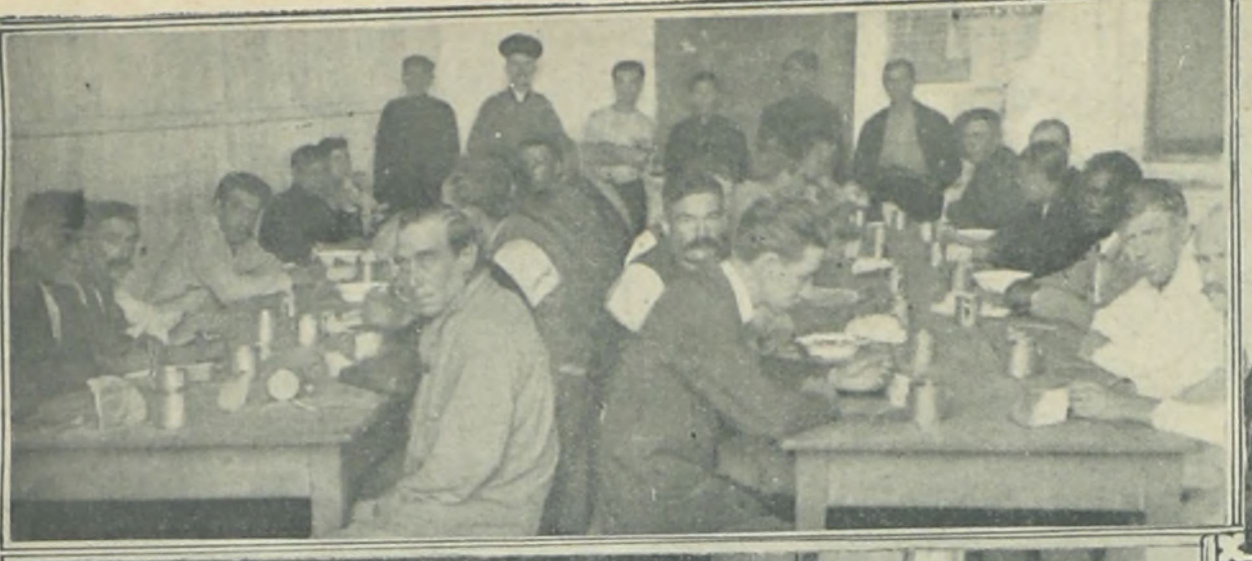
Mundo Uruguayo

ILUSTRACION SEMANAL | Año VII | Montevideo, Mayo 14 de 1925 | Núm. 331 | 7 CENTESIMOS EL EJEMPLAR



LA MODA DE ESTE INVIERNO. — SEÑORITA! QUE HORA ES?

UNA VISITA AL CUARTEL GENERAL DEL "EJERCITO DE SALVACION"





El Comandante Nuesch y familia





Arriba El comedor. Los obreros ocupados en la Institución, realizando su merienda. — *Abajo:* El taller de clasificación de papel. Los papeles que se recogen son limpiados y clasificados, y luego prensados en fardos, para mandarlos otra vez a la fábrica de papel. El hombre sentado en la báscula es un inválido, que está atando hilos en ovillos, ganando de este modo aunque sea su comida.



Los Oficiales de la Institución, Comandante Jacobo Nuesch, Capitán Augusto Andersen y Teniente Díaz



Una vista del gran dormitorio de segunda clase. Actualmente se alojan en la Institución entre 220 y 240 hombres por noche





Arriba: Un grupo de personas, de las muchas que todos los días concurren a solicitar la comida para llevarla a sus casas respectivas. — *Abajo a la izquierda:* "Trayman Segundo", hijo de un cacique araucano actualmente jubilado de la Nación, como ex-Guardia Civil, personalidad muy popular en Montevideo. Todos los días concurre a la Institución para comer. *A la derecha:* El Gefe del Ejército de Salvación en la América del Sud, Comisionado Carlos Larsson. El representante del General Booth, Coronel Allister Smith, el Teniente Coronel Coles, los Brigadieres Allemand y Thomas, y otros oficiales uruguayos

Arriba: Un grupo de asilados y obreros de la casa con el Oficial Directivo, Comandante Jacobo Nuesch. — *Abajo:* Un grupo de los 80 marineros brasileros del "Sao Paulo" internados en la Institución, tomando el rancho

Semanario Ilustrado
Aparece todos los jueves.
Editado por la Agencia «Publicidad»
Capurro y C.ª
Calle Juan C. Gómez 1386 — Montevideo

Mundo Uruguayo

Precio del ejem. $ 0.07
Precio de suscripción anual . . $ 3.00 oro
En el extranje. suscrip. anual . . $ 5.50 oro

Año VII — Montevideo, Mayo 14 de 1925 — Núm. 331

La celebración de los centenarios

LA Comisión Directiva de la Asociación Patriótica del Uruguay, en una de sus últimas sesiones celebradas, resolvió aprobar y llevar inmediatamente a la práctica el programa presentado por una Comisión Especial designada al efecto y con el cual, la referida Institución, conmemorará en forma nacional y amplia, los diversos centenarios a cumplirse en el corriente año. Dicho programa, es el siguiente:

14 de Junio, instalación del Gobierno patrio

Acto académico en la Universidad. — En Florida: Iniciación de los trabajos Pro-Monumento en la Piedra Alta.

25 de Agosto, declaratoria de la Florida

Certamen escolar en toda la República.

Certamen universitario en todos los liceos y demás dependencias de la Sección de Enseñanza Secundaria y Preparatoria.

Impresión y difusión anticipada de una hoja explicativa de la gran fecha histórica.

Propiciar el embanderamiento general, estudiando la forma de proporcionar banderas al más bajo precio.

Acuñación de una medalla conmemorativa.

Impresión de tarjetas conmemorativas.

Realización de un gran Congreso Patriótico en Montevideo.

Conmemoración de la fecha en todas las poblaciones de la República.

Realización de conferencias públicas radiotelefónicas, etc., en los días anteriores.

Noche del 24 a las 24 horas, gran salva en la Plaza Independencia, piroctenia, dianas, bocinas de los diarios, repiques de campanas, etc.

Peregrinación Patriótica a Florida. Constituyentes de Montevideo, Canelones, San José, Sarandí y Durazno.

Colocación de la Piedra Fundamental del Monumento de la Piedra Alta.

Solicitar feriado el día 24 (lúnes), Gran manifestación patriótica.

Gran acto literario de gala, en un teatro.

Colocación de la piedra fundamental del Museo Histórico.

Inauguración de la Exposición Industrial.

Ofrecimiento de un gran vivac a las tropas de la guarnición de la Capital.

Solicitar la adhesión, para los diversos actos, de las Instituciones culturales, la Iglesia, la Masonería, etc., etc.

24 de Setiembre, Combate de Rincón

Impresión de tarjetas y cartulinas con el retrato de Rivera y reproducciones de cuadros del combate.

Ceremonia en la Catedral, en el sepulcro de Rivera.

Colocación de una placa en la calle Rincón.

Concentración y desfile de Exploradores.

Acto académico en la Universidad.

En Fray Bentos. — Colocación de la piedra fundamental del Monumento al Combate de Rincón.

Gran acto literario.

De ser posible: Gran peregrinación patriótica a Fray Bentos.

12 de Octubre, Batalla de Sarandí

Impresión de retratos y cartulinas con el retrato de Lavalleja y reproducciones de cuadros de la batalla, etc.

Ceremonia en la Catedral, en la tumba de Lavalleja.

Colocación de una placa en la calle Sarandí.

Concentración y desfile de Exploradores.

Acto académico en la Universidad.

En Sarandí. — Gran peregrinación. Constituyentes de Montevideo, Canelones, San José, Florida, Durazno. Grandes fiestas populares.

Engominadas sobre la Gomina

LA gomina es el postre del cabello, de ahí su parecido con la jalea de membrillo.

—La gomina se convierte en tirana del hombre que ha claudicado ante ella hasta el extremo de usarla. El hombre engominado deja la soltura de los movimientos en su casa y no los recobra hasta que se moja la cabeza.

—Engominarse es civilizar los cabellos. Los cabellos civilizados se domestican de tal manera que no es posible distinguir uno de otro. Es decir, la gomina da una fisonomía idéntica a los cabellos entre si y una fisonomía chata de los cabellos en total. Los hombres cuanto más se civilizan más se confunden, hasta el extremo de formar esas muchedumbres donde hasta las caras se vuelven iguales. Los rostros de la muchedumbre tienen un desesperante parecido unos con otros. Progresar no es otra cosa que la inmoralidad de catalogarlo todo y hacer todo de la manera más mecánica posible. El progreso es una gomina que está amenazando domesticar al mundo.

—El hombre engominado es detestable; la mujer con el cabello endurecido por la gomina es una cosa irrazonable. Pero la mujer siempre estuvo fuera de razón, mientras que el hombre antes no era tân detestable.

—Sin el viento, jamás hubiésemos inventado la gomina; lo que activó el invento fueron los ventiladores.

—Conforme hemos cambiado el empedrado por el adoquín y el adoquín por el asfalto, así semos ido del jopo a la onda y de la onda a la engominada tersura del cabello. Lo que viene a probar que el adelanto municipal es paralelo, por cuanto un hombre engominado es una cuestión de irrebatible propiedad pública, como el adoquín y el asfalto.

—¿Concebís algo más absurdo que engominarse entrecasa?

—¡Ojo, sombrereros!... La gomina conspira contra vuetro negocio. Un hombre engominado y con el sombrero puesto es lo mismo que un sillón con forro, un cuadro cubierto, una araña entre tules o un aparato de radio sin audiones. La gomina, como el sillón, como el cuadro y como la araña, debe verse. Además, como el aparato radio, debe funcionar para detectar todo cuanto a su alrededor se comenta. El sombrero es un adminículo inservible que debe olvidarse en casa o entregarse a alguna para que lo tenga mientras la gomina se pasea trepada sobre los cabellos del pobre que la lleva.

—La gomina ha venido a semejar todas las cabezas. Esto no se había visto desde la revolución francesa.

Al margen del telégrafo

LOS príncipes solían atropellar a los transeuntes con sus automóviles en la época ya lejana en que sus principados no eran ilusorios y sus privilegios se enunciaban en el escudo de la portezuela y en la velocidad infractora de los reglamentos públicos. Eran tiempos felices, en que la alta nobleza no se preocupaba demasiado de las víctimas que dejaba tendidas en la calle congestionada de la ciudad. Los días han cambiado y aquellos hombres ya no son hoy los representantes inaccesibles de una casta que está por encima de los fueros comunes. Así nos lo demuestra una noticia de Viena. El archiduque Leopoldo, de la casa imperial y real de Austria, ha sido llevado ante los tribunales de la Capital, la Capital secular de sus mayores, por haber arrollado a una persona con su motocicleta. Pero ello no ha ocurrido porque se entretuviera en correr, como lo hacían los príncipes antes de la guerra, por distraerse y por aturdirse. Eso estaba lejos de su espíritu, ocupado ahora por graves preocupaciones y por tristes recuerdos: el archiduque Leopoldo lo dice con estas simples y penetrantes palabras: "Soy un obrero pobre y tengo que mantener a mi mujer y a los hijos". El príncipe de Austria, ante cuyo paso se curvaban, en el palacio, filas de chamberlanes, de dignatarios y de próceres, es un obrero pobre. Reparte de noche sacos de películas que se exhiben simultáneamente en salas distintas. Ese es el oficio del que tenía por destino el dominio de los demás y para quien la vida solo se manifestaba en el esplendor de sus goces amables. He aquí su historia que ofrece motivos a la meditación melancólica. Hay un fondo elegíaco en esa novela de grandeza caída, en esa ruina de trono deshecho. Y la ciudad entera en que vive el príncipe de su labor de jornalero lo compadeció y quizá comprendió por primera vez lo doloroso de su suerte, que es la suerte de todos los que se hallan en su situación, porque la encarna uno que hasta hace pocos días ignoraba la realidad cotidiana, que no se compone de figuras estilizadas de la corte, sino de gente desgarrada y amarga, que se desliza apresurada, matando y muriendo, sin desearlo y sin proponérselo, para poder vivir.

Papeles inútiles

CONOCEMOS a un señor que tuvo una gran actuación durante la "Semana del niño" ¡mucha! Se movió el hombre extraordinariamente en esos días, y convocó, y firmó, y declaró, y predicó, y *se quedó*, (y vaya de consonantes) por fin muy convencido, de que sin él, mal lo pasarían los niños desvalidos de Montevideo. Todos los días nos enseñaba periódicos donde figuraba su nombre filantrópico, y compraba diarios y más diarios para coleccionar aquellos donde venía su nombre como el de un hombre generoso, ¡porque cuidado que se preocupaba de los niños pobres, el buen señor!

Pero la otra noche estábamos nosotros en un café, donde estaba también el caballero de quien tanto hablaban los "papeles" en días pasados, y cerca de las doce, se acercó al señor caritativo, un canillita flaco y amarillento, con unos pocos diarios plegados bajo el brazo.

Venía tembloroso, hambriento y demacrado; tenía las ropas destrozadas, y sus pies amoratados estaban descalzos. "Cómpreme estos cinco diarios que me quedan", — imploró el pequeñuelo — "Cómpremelos para irme a acostar que tengo mucho sueño!".

Pero el buen señor, malhumorado ante la insistencia del chico, incomprensivo para sus ademanes, lo apartó de la mesa diciéndole airado — "Lárgate de ahí; ya leí todos los diarios y no necesito papeles inútiles....!"

Un hombre atareado

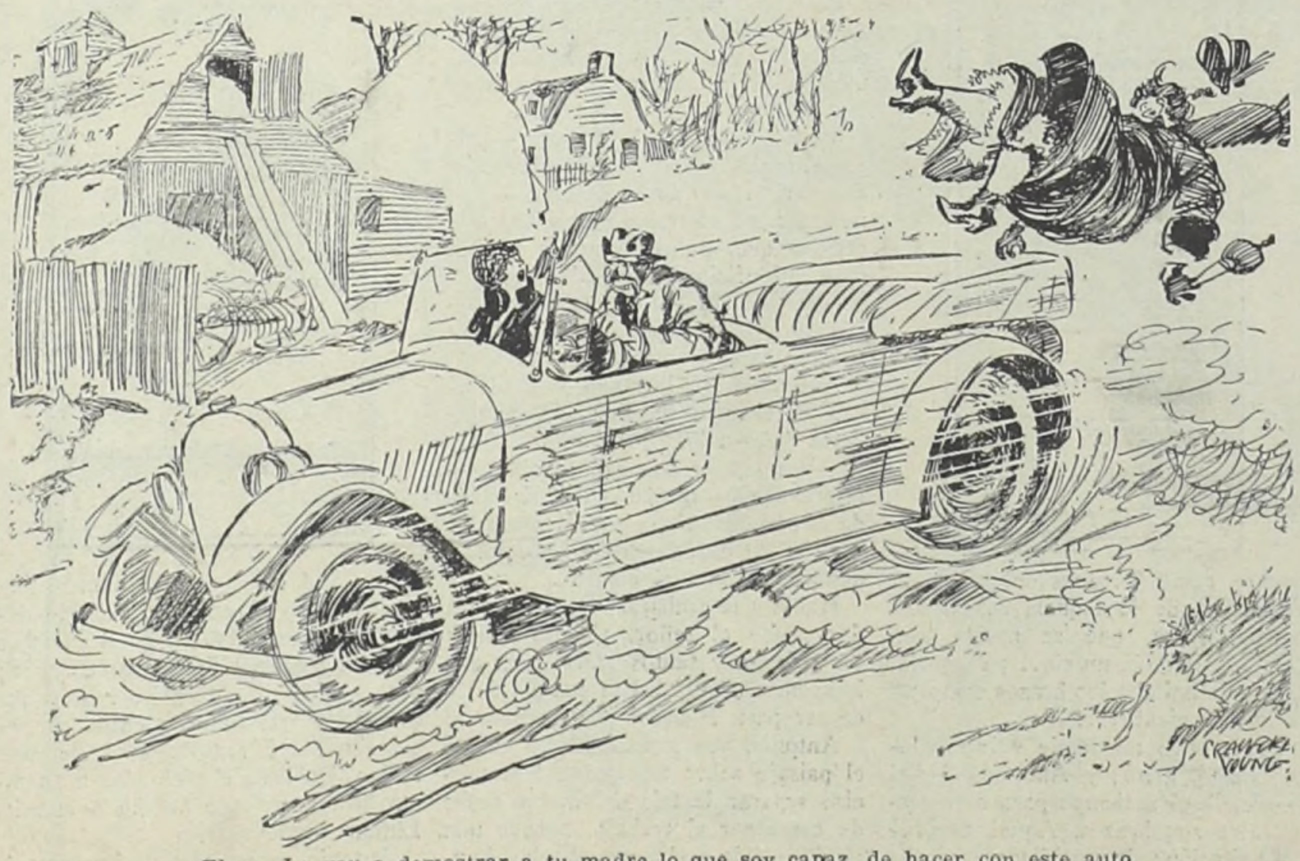
FUERA de toda duda el señor Gerard Chapman, de Estados Unidos, ha sido uno de los hombres más atareados de la humanidad. Recientemente, el Tribunal de Justicia de Hartford (Connecticut), le ha jubilado condenándolo a la horca. Es una manera como cualquier otra de hacer descansar a este infatigable trabajador.

Con voz reposada y ánimo sereno, relató Chapman, al tribunal que acaba de condenarlo, sus "trabajos". Nuevo Hércules de la delincuencia, Chapman ha realizado sus trabajos en un periodo pasmosamente corto. Cinco veces fué condenado por violación de domicilio y otras cinco por robo; estuvo diez años preso. En 1920, convicto del robo de las bolsas de correspondencia de Nueva York, fué condenado a 25 años de presidio que comenzó a cumplir en la penitenciaría de Atlanta, logrando evadirse de allí en Marzo de 1924. Fué capturado en Indiana y se le envió ante el Tribunal que acaba de condenarle para responder por el asesinato del agente Skelly. Chapman estuvo genial al describir al jurado cómo había maniatado al conductor del autocamión que conducía por las calles de Nueva York valores por un total de un millón de dólares. El jurado quedóse patitieso. Dijo que se evadió de la cárcel por un tubo subterráneo, cavado por él mismo, y explicó como, habiendo sido herido al fugar, pudo irse sin caer en manos de los agentes que le perseguían. En el hospital a donde fué llevado, una vez preso de nuevo, logró fugarse. Por aquel entonces se ocupaba del contrabando de bebidas alcohólicas y alcaloides y tenía establecidas "sucursales" en Baltimore, Maryland, Savannah y Georgia, apesar, agregó, de lo arriesgado del "negocio" aquello marchaba a las mil maravillas. El miedo no les venía por el lado de los vigilantes del gobierno, sino porque los bandoleros asaltaban, robaban y mataban a los contrabandistas...

El tribunal de Hartford, espantado, condenó a Chapman a la pena de horca. Quiere que descanse. Y el 25 de Abril de 1925 la soga le abrirá las puertas del otro mundo...

Y ya tienen para divertirse los que por allá junten plata o beban wisky o gusten de los alcaloides...

LA PRUEBA DEL AUTO



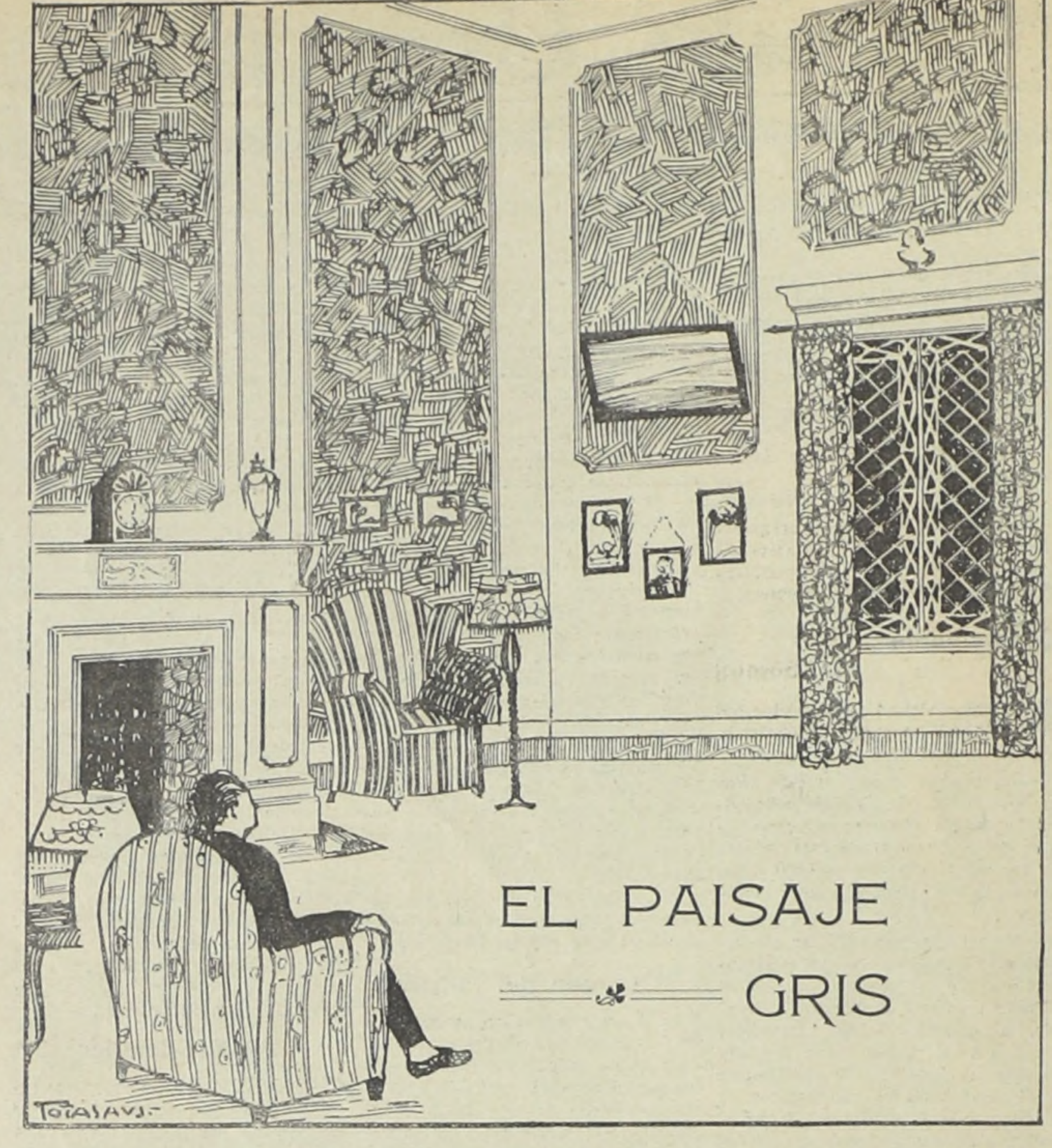
El: — Le voy a demostrar a tu madre lo que soy capaz de hacer con este auto.
Ella: — Bueno, para, que ya mamá no nos acompaña.

El primer buque carbonero de hélice, el "John Bowes", construido en Inglaterra, hace setenta años, está todavía en uso.

Las hilanderías de algodón de Lancashire, trabajando en épocas normales, producen la cuarta parte de las exportaciones de Inglaterra.

Hace veinte años se representaban en el Reino Unido, durante las fiestas de navidad, pantomimas especiales, ya en desuso.

El exceso de población femenina sobre la masculina llegó en Londres a su punto más culminante hace sesenta años.



Estaba en un ángulo del salón, y era un paisaje pequeño, guarnecido por un marco elegante, cuyos dorados parecían haberse apagado por el tiempo.

El asunto era sencillo, pero atrayente: un campo inmenso y desolado; allí no había ni una colina, ni un árbol, ni una cabaña: sólo aquel campo plano, igual, cuyos confines iban a morir en un horizonte gris, de un gris sombrío, muy semejante al que toma el cielo cuando va a nevar.

El autor del paisaje parecía tener la obsesión del gris; esa tinta lo bañaba todo. La luz que huía del cuadro hubiera podido refugiarse en los cantos del marco; pero éste aparecía ya deslustrado por el tiempo.

Pablo, junto a la chimenea, mientras caía la tarde, miraba hondamente el cuadro y pensaba:

—Habrá que restaurar el marco. Los dorados se han muerto en él...

Y como si estas palabras fueran fatigosas, sintió el pecho oprimido, y suspiró.

Era verdad, había que restaurar el marco. Quince años hacía que aquel cuadro estaba colgado en un ángulo del salón: había motivo para que los dorados se hubiesen muerto. ¡Quince años!.... ¡Qué tiempo tan largo!...

Apoyó Pablo la cabeza en el sillón y contempló las llamas de la chimenea. Se alargaban, corrían, jugueteaban; parecían seres fantásticos, hijos de la lumbre y dotados de una alma, tal vida tenían.

Afuera, la nieve, en un ambiente tranquilo, descendía despacio, tan despacio que los copos parecían mariposas indecisas.

Quince años hacía que en una tarde como esa, mientras Pablo leía junto a la lumbre, Antonio, el viejo criado, había entrado en el salón llevando una caja envuelta en papel color malva. Aquella caja traía el paisaje gris. ¿Quién lo enviaba? Lidia. Unicamente esa mujer era capaz de sentir la hierba cenicienta, donde no hay ni una flor que alegre la tierra, ni un pájaro que decore el cielo... Era ella, la mujer amada, la mujer soñada, y también ¡ay! la mujer imposible de alcanzar... porque era de otro.

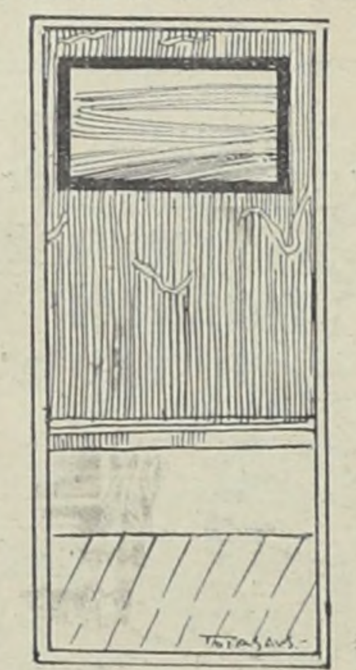
Pablo había buscado entre la envoltura de la caja alguna carta, una tarjeta, un nombre... pero no, nada había. Como siempre, el silencio, aquel silencio que a veces le parecía a Pablo de un sabor dulcemente misterioso, y a veces cruel, despiadado, torturador. ¿Le amaba Lidia? ¿No le amaba?... Duda eterna que le traía en delirio día y noche. Pero él, Pablo, que vivía sólo para aquella mujer, ¿le había confesado su amor?... No. ¿Y cómo hubiera podido hacerlo? Las palabras le habrían ahogado al proferirlas. ¿Es posible, amando hasta la locura, abrir los labios y articular las sílabas con la misma sencillez con que se dice un "Dios te guarde" a un amigo?... Y luego, si esa mujer es de otro, y si esa mujer es buena y pura, ¿cabe tal confesión? No. Así, pues, Pablo había callado. Y ella, la elegida, se había envuelto en el silencio como en una coraza, y caminaba tranquila, siempre por la mitad de la vereda, teniendo para todos una suave sonrisa y una afable palabra.

—No — había pensado Pablo en aquella lejana tarde, al recibir el cuadro. — Lidia no me ama. Si así fuera, en su voz, en sus ojos, en sus palabras, se traslucirία su amor. Vanamente busco en los libros que me envía alguna alusión: no la traen; en sus regalos no hay la menor significación. He aquí el paisaje gris que acaba de enviarme: no se descubre en él ningún motivo amoroso, ni una pareja que lo cruce, ni una cabaña en cuya puerta espere alguien, ni un pájaro que vuele presuroso en pos de algún compañero... nada; soledad, únicamente soledad, sombra y frío... como mi vida.

Y fué entonces, mientras colgaba tristemente el bello cuadro en aquel ángulo de la estancia, fué entonces cuando Pablo tomó la resolución de callar para siempre.

Y la vida había seguido su curso implacable y cruel, cruel, sí, porque Lidia, en el día más hermoso de un hermoso verano, sintió un intenso frío, se recogió en sus habitaciones, y tras reñida lucha con doctores y medicamentos inclinó la cabeza y murió sin decir palabra.

Pablo, loco de dolor, leyó despacio aquella esquela orlada de negro que le llevó el correo... Las letras bailaban ante sus ojos; unas eran largas, como lanzas agudísimas, y otras.



anchas, como personas deformes.... Alrededor de la esquela corría una cenefa negra, que se movía también.... Parecía un río.. ¡Y aquella cruz, que agitaba los brazos como un molino de viento!...

Pablo tuvo miedo de volverse loco; llamó, gritó; y Antonio, el fiel criado, llegó a tiempo para sostenerle entre sus brazos. Aquel día fué de agitación; los médicos tuvieron mucho que hacer en aquella casa. Pero a Pablo no se le había llegado la hora, y vivió, vivió... como podría vivir un muerto: sin ilusión, sin dulzura, sin gusto para las cosas de este mundo.

Quince años habían pasado ya sobre aquellos tristes sucesos. Entonces Pablo tenía veinticinco años — ¡cuánta juventud! — ¡más en el presente momento iba ya a cumplir los cuarenta.

Pablo se llevó instintivamente la mano a la cabeza: entre el rubio y ensortijado cabello, brillaban algunos hilos de plata .. Comenzaba a nevar allí... como afuera.

El salón se envolvía en misterio y en penumbra. En el reloj de la vecina torre sonaron lentamente las seis.

—¡Antonio! — gritó de pronto Pablo.

El criado se presentó.

—Descuelga ese paisaje; el marco está ya deslustrado; lo llevarás al tapicero de la esquina para que avive los dorados.

—Si el señor me lo permite — dijo Antonio, conociendo la devoción de su amo por aquel paisaje, — yo mismo haré el trabajo; no hay que olvidar que, antes de venir a esta casa, mi oficio era dorador....

—Es verdad — repuso Pablo. — Llévalo, pues, y procura volverlo a su sitio cuanto antes.

Antonio salió llevando el cuadro.

Y en el muro quedó un hueco que hacía daño a los ojos...

—Procura acabar cuanto antes — repitió Pablo, sintiendo que el hueco de la pared se abría en su corazón..

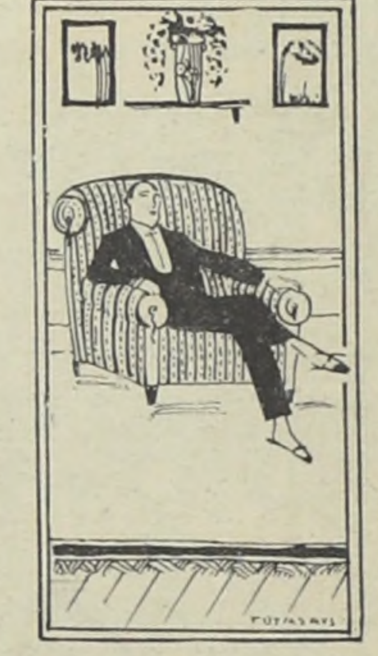
—Así se hará, — dijo Antonio. Y desapareció con el cuadro.

Había que trabajar de prisa para dar gusto al señor. ¡Tanto quería ese paisaje, y tantos años hacía que le acompañaba. .. Ese cuadro debía de ser para él como una persona...

Antonio, con gran cuidado, colocó el paisaje sobre una mesa. Era preciso separar la tela del marco antes de comenzar el trabajo, porque una gota perdida podía mancharla. Ayudado de las tenacillas, quitó los clavos que aseguraban la pintura. Tembloroso estaba el viejo al pensar cuán sagrada era la obra que había sido encomendada a sus manos. ¡Cuánto agradecimiento para su amo, que así confiaba en él!... Levantó con devoción el cartón azul que forraba por detrás el paisaje, y quitó después un blanquísimo papel que se extendía sobre el revés de la pintura.

Al colocar este papel encima de la mesa. Antonio vió que en su reverso había algo escrito. ¿Qué podía ser? El criado acercó a sus ojos aquella letra desigual que acusaba un pulso tembloroso. Ese papel era una carta, y las palabras estas:

"Amigo mío: he adivinado su



amor. Del mio, que es inmenso y hondo como el espacio, nada le dejaré ver jamás. Hablo de él en estos renglones para aligerar mi corazón; pero aquí, bajo este paisaje gris, que es bello y frío como una losa, mi secreto quedará sepulto para siempre. Adiós. Quisiera el cielo dar a su alma la ventura que no dió a la mía. Lidia."

Antonio, cuyas escasas luces no le permitían entender suficientemente en cuestión de letras, quedóse a oscuras sobre el verdadero significado de esa carta; solo pudo comprender que aquel papel trataba un asunto de amores, y dándose una palmada en la frente, exclamó:

—¡Sus razones tenía el señor para cuidar tanto el cuadro!

Y no acaba de hacer esa observación, cuando se oyó la voz de Pablo que llamaba ansiosamente desde el salón.

Antonio corrió hacia allá.

—Mira, — dijo Pablo, — vuelve el cuadro a su sitio; no deseo ya que se haga al paisaje reparación ninguna mientras yo viva. Podría mancharse... perderse... ¡No quiero apartarme de él!

Antonio volvió a la mesa; con todo cuidado extendió sobre el revés del paisaje el papel escrito; colocó encima de éste el cartón azul, y después de clavar cuidadosa y fuertemente los clavos en rededor del marco, tomó el paisaje y lo llevó al salón.

—Cuélgalo en su sitio — dijo Pablo.

Y Antonio obedeció.

—¿Enciendo ya la luz? — preguntóle el criado.

—No — repuso el amo. — Estoy bien así, puedes marcharte.

Antonio salió.

Los copos seguían revolando afuera, y en la chimenea los leños comenzaban a apagarse.

—¡Cuánto frío! — dijo Pablo. — ¡Cuánta soledad...

Se arrellenó en la butaca y, dirigiendo los ojos hacia el rincón donde estaba el cuadro, exclamó:

—¡Si al menos hubiese yo sabido que ella me amaba!... ¡Siquiera eso, Dios mío!...

La sombra envolvía ya todos los rincones, y en ese momento el paisaje gris se hundía en la penumbra, desaparecía, se ahogaba en ella, misterioso como un enigma...

María Enriqueta.

PIELES HUMANAS

La piel del bohemio Ziska, ha servido, por la voluntad misma del célebre guerrero, para hacer un tambor.

Se han clavado sobre las puertas de algunas iglesias restos de las pieles de los daneses.

Se conserva en el museo Filosofical Institution en Raiding, un pedazo de la piel de Jeremías Bentham.

En la biblioteca de Buris San Edmundo, se enseña un libro encuadernado con la piel del asesino Corder.

Un libro que trata de la causa del asesino Carlos Smith, ejecutado el 3 de diciembre de 1817 en Newcastle-On-Tyne, tiene una de las tapas forradas con la piel de aquel hombre.

El doctor Brondreau, médico de la ciudad de Seus, muerto hace algunos años tenía un calzón hecho con la piel de un turco asesino.

Una joven entusiasta de las obras de Flammarión, dejó ordenado que a su muerte se encuadernara el libro favorito de ella: "La pluralidad de los mundos", escrito por el gran astrónomo, con la piel de su pecho, y que se le regalara como recuerdo de su admiradora.

El famoso Cristo de Burgos es fama que está forrado con piel humana; así lo dice Teófilo Gautier, lo que ya es una razón para dudar del hecho.

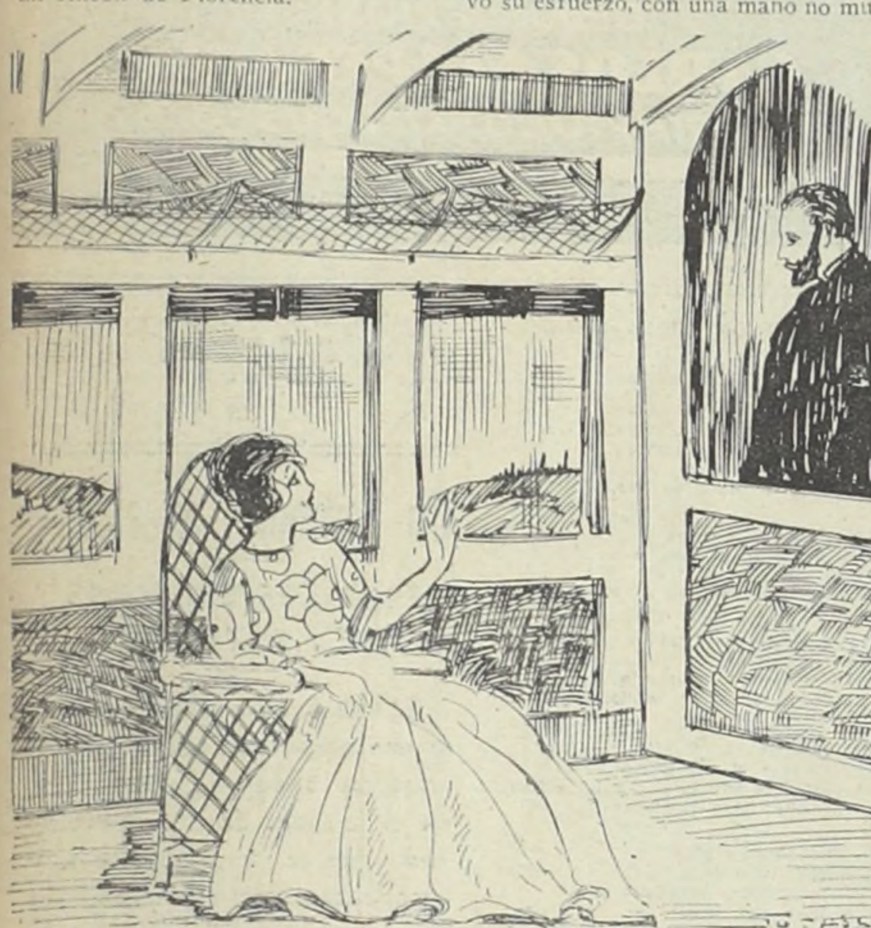
AYER, HOY, MAÑANA

Preocúpate por lo porvenir. Viven del "ayer" los vengativos. Viven del "hoy" los haraganes. Viven del "mañana" los soñadores. "Ayer" quiere decir: pecado. "Hoy" quiere decir: tentación. "Mañana" quiere decir: perfeccionamiento.

EL HOMBRE DE LOS OJOS VERDES

Clara Elten llegaba todos los días a las doce, después de haber almorzado rápidamente, a una de las grandes salas del palacio Pitti; el guardián que la conocía le daba los buenos días y sacaba de un armario su tela y su caballete. Ella preparaba la paleta e instalando su banqueta en el ángulo de una ventana se ponía a trabajar.

Por la ventana inclinándose un poco se podían ver los techos rosados, una plaza dorada por el sol, la admirable curva del Duomo, algunos álamos podados del jardín Bóloli y por un espacio entre dos paredes, todo un rincón de Florencia.



La sala estaba llena de obras de arte, los visitantes pasaban en todas direcciones, algunos solían pararse con simpatía. Pero Clara Elten no oía ni veía nada de ésto, pues estaba empeñada en copiar el retrato del hombre de los ojos verdes, vestido de negro que se erguía delante de ella.

Era pálido con una corta barba de color castaño, la boca seria, con un pliegue amargo y desdeñoso, cabellos castaños y ondulados sobre la frente no muy ancha y dos pupilas color onix verde claras y fijas. Un borde blanco y un pequeño medallón de oro que colgaba de su pescuezo eran las únicas notas claras que interrumpían la uniformidad de su capa de paño negro, de donde salía una mano larga flaca y nerviosa en cuyo anular se veía un anillo con una piedra verde engarzada. Hacía muchos días que Clara Elten, trataba de reproducir esta figura muda y altiva. Poseía un talento precoz que sorprendía a sus maestros, y ya había establecido con energía los rasgos más salientes de la obra. El fondo y el traje estaban perfectos, la mano llena de expresión y fidelidad, hasta la cara estaba pintada y dibujada a la manera del original. Pero la mirada se escapaba todavía. El retrato no quería dejarse robar y un extraño duelo de almas se producía entre este señor taciturno y esta francesita rubia, voluntariosa que exigía su secreto con una obstinación de enamorada.

Clara Elten amaba más allá de los siglos y de la tela pintada al misterioso personaje que había sido sin duda un Florentino de genio. Trataba de vencerlo por amor. Era vírgen, ignorando todo de la vida, fuera de su pasión artística que la exaltaba y devoraba. Había venido a Florencia, con unos tíos que la dejaban dedicarse por completo a su vocación. Jamás había mirado a ningún hombre y el retrato del Palacio Pitti bruscamente cristalizó sus sueños inconscientes, sus veleidades, sus ternuras e inquietudes. Por la noche soñaba en su pequeño cuarto que daba sobre el Lungarno y cuando salía del museo a la hora de cerrar volvía lentamente sin mirar las vitrinas del Ponte Vecchio las mil luces con sus reflejos, la grandiosa silueta de la Signoría y sin escuchar las canciones bellas y bien ritmadas que repercutín bajo los arcos. El hombre de los ojos verdes no quería dar sus ojos y esta era toda su pena. A la mañana siguiente, emprendía de nuevo su esfuerzo, con una mano no muy segura a causa de la tensión nerviosa de todo su ser. A veces creía vencer pero luego venía la decepción.

Una tarde hizo frío de pronto. El viento llegando de los Apeninos, silbó entre los cipreses, gimió en las callejuelas y se precipitó en los tristes muelles del río. Afiebrada Clara Elten, no se dió cuenta de que en la sala el guardián se ocupaba en avivar los braseros de cobre; y las lozas de mármol helaron sus pies sin que se apercibiera. Sentía un gran desaliento. Como saliera sin abrigo al pasar por los malecones tiritó violentamente y sintió un vivo dolor en las sienes y en el pecho. Apesar del fuego que brillaba en su cuarto y de las bebidas calientes que se le prepararon no consiguió entrar en calor Durante la noche deliró un poco y a la mañana siguiente se declaró realmente enferma. Sus tíos, asustados, consultaron al médico, quien habló de fiebre maligna y aconsejó que partieran de inmediato.

Envuelta en sus mantas y casi inconsciente fué llevada a la estación, e instalada en un reservado y el rápido partió hacia Génova y Niza.

Tras unas horas de somnolencia Clara se despertó. Las luces del compartimento habían sido veladas y desde su rincón podía ver una parte del corredor iluminado. Y vió que un hombre parándose miró hacia adelante las tinieblas a través de los vidrios. Su rostro era pálido con una corta barba color castaño y una boca desdeñosa Estaba sin sombrero, envuelto en una gran capa negra. Como hiciera un movimiento, Clara pudo observar sobre el cuello del desconocido un vivo blanco y el brillo de un alfiler medalla o dije de oro. Sobresaltándose violentamente se incorporó para ver si conseguía distinguir los ojos del viajero. Entonces éste dándose vuelta lentamente la miró y Clara pudo ver unos ojos color verde onix, claros y fijos. La enferma lanzó un grito ahogado. Su tía que dormitaba a su lado sorprendida le tomó, la mano. El viajero desapareció y Clara sintió que la buena señora le hacia beber una porción calmante y vencida por la emoción se quedó dormida.

Por la mañana tuvo que cambiar de wagon y atravesar con paso incierto, la aduana de la estación de Vintemille que bañaba un magnífico sol. El aire vivo del litoral la reanimó un tanto e hizo un esfuerzo para sonreir y tranquilizar a sus tíos. Entre la confusión de los equipajes pasaron al lado de unas grandes cajas en cuyas etiquetas se leía la palabra: cuadros. Estas cajas venían de Italia. Clara al verlas suspiró pensando con pena en su copia inacabada y en sus pinturas y manifestó su pesar. Su tío le respondió con dulzura. Las haremos traer querida O mejor en cuanto te cures volveremos y terminarás tu trabajo, pues no has tenido más que un accidente, la fiebre del Arno... Era necesario que partiéramos, pero ya estás mejor y volveremos.

Cuando el tren salía para París Clara Elten vió en el muelle el hombre de los ojos verdes que la miraba. Estaba parado inmóvil, apoyando su mano larga, delgada y nerviosa sobre una baranda. En el anular se veía brillar una piedra verde. La joven pudo ver distintamente al hombre vestido de negro que sacándose el anillo hacía el gesto de mostrárselo con una sonrisa sigularmente imperiosa. Ella se precipitó en el compartimento pálida y sin fuerzas.

Llegados a París tuvo que guardar cama durante dos semanas, pero quedó lánguida, silenciosa, perseguida por sueños difusos. Se repuso al fin y suplicó que la llevasen a Florencia aunque no fuera más que por pocos días. Cedieron a su pedido porque ya estaba restablecida y la estación tibia y adorable empezaba en Toscana, mientras que en París el clima era todavía rudo. Clara prometió ser prudente no trabajar demasiado y acabar su copia descansadamente y sin agitarse. El tren los condujo a Génova Pisa y por fin volvió a ver saliendo de la estación, la severa Santa María Novella el Bautisterio y la imponente masa del palacio Pitti. Volvió allí una deliciosa mañana pero estaba fuerte y contenta.

El guardián reconociéndola se sonrió y la saludó con amabilidad. Pero antes de abrir el armario donde estaban guardados telas y caballetes mostró con gesto de pena la pared donde habitualmente colgaba el retrato del hombre de los ojos verdes.

El lugar estaba vacío. Clara Elten temblando preguntó: "¿Dónde está?"

—La señora ha ido sin duda a París, el retrato también. Lo han prestado para una exposición del gran maestro Bronzino, su autor. No ha vuelto todavía.

—¿Y cuando lo llevaron?

El diez y seis de Marzo. Creo que fué al día siguiente del mismo que la signora vino a trabajar en su copia por última vez Fuí yo mismo a llevar la caja al ferro-carril, esa noche.

El guardián mientras hablaba abrió el ropero, y tomando un pequeño paquete de papel blanco dijo: Ah me olvidaba, esto debe pertenecer a la signora pues lo encontré en el mismo lugar en donde trabajaba y lo guardé no sabiendo adonde llevarlo.

El hombre le tendió un anillo con una piedra verde. Clara Elten tembló con violencia y casi exclamó:

—Pero eso no es mío!" Pero se contuvo a tiempo y balbuceando un vago agradecimiento colocó en su dedo el anillo misterioso, un anillo Florentino sin valor pero de forma bella y antigua la prenda de sus amores con el Ensueño.

Camille Mauclair.

LA MUJER FANTASMA DE ORLEANS

Desde hace tiempo algunos vecinos de Orleáns venían hablando de la aparición de un fantasma que solía verse a altas horas de la noche en sitios diversos de la ciudad. Coincidiendo con la aparición de este fantasma venían notando otros vecinos la desaparición de dinero y objetos de valor. Esta coincidencia hizo destacar la hipótesis de una intervención sobrenatural y admitir la existencia de un ser "vivo", dedicado a apoderarse de lo ajeno valiéndose de un disfraz de ente de ultratumba.

Advertida la policía, observó que una mujer llamada Juana Robin, a quien no se conocían medios de vida, acostumbraba a pagar las compras que hacía con billetes de cien francos y aún de mil. Ultimamente Juana había adquirido en el barrio de Stanislas Julien una "villa" en 7.000 francos que había pagado al contado.

Provistos del correspondiente mandamiento, varios agentes de policía se apersonaron en la "villa" de Juana, donde practicaron un minucioso registro.

Las habitaciones estaban ricamente adornadas con muebles y "bibelots" de valor; pero lo que llamó principalmente la atención de la policía, fué la gran cantidad de ropa blanca y de vestidos. Servilletas, manteles, camisas, pantalones de señora, enaguas, etcétera, con iniciales distintas, reveladoras de pertenecer a diversos dueños, se amontonaban en los baúles y armarios de la casa.

No tardaron en presentarse a las autoridades los dueños de estas prendas, y comprobado el robo, Juana Robin ha sido detenida.

No es esta la primera vez que la mujer fantasma ha sido objeto de la atención judicial. En 1919 había sido condenada a cuatro años de prisión como autora de 55 delitos de robo. Vivía en Orleáns desde hacía tres meses y en esos noventa días ha cometido más robos que los que motivaron su primera condena, pues ha desvalijado, amparada en el terror de su distraz de fantasma, a la mayoría de la gente rica de Orleáns.

Juana está muy abatida y no cesa de quejarse de su mala suerte, pues ha sido descubierta precisamente cuando había comprado su casita para vivir en ella "honradamente" con el producto de sus robos.

Algunas informaciones curiosas

Los ananaes se hacen madurar en Londres por medio de la electricidad. Se cuelgan en habitaciones herméticamente cerradas e iluminadas con luz eléctrica. El poder lumínico de las lámparas produce el mismo efecto de la luz del sol, y la madurez de la furta puede ser fácilmente regulada.

—La cebolla es el vejetal más alimenticio que se conoce.

—En uno de los restaurants de Londres se sirve la comida en platos calentados eléctricamente; de este modo los comensales pueden comer despacio y las viandas se conservan calientes hasta el fin de la comida.

—Cuando se sospecha que están húmedas las ropas de una cama, se mete durante unos minutos, entre las sábanas, un espejito. Si hay humedad, el cristal se empañará. Tan sencillo procedimiento debe emplearse siempre que se esté de viaje, porque el dormir en cama húmeda es causa de muchas enfermedades.

Del momento

Epidemia de escritores

No recuerdo quién dijo que ningún ser humano poseedor de cierta edad, debería deslizarse dentro del sarcófago sin antes haber plantado un árbol, escrito un libro, o cooperado eficazmente en la colaboración de un chiquillo.

Y por lo general nadie concluye su existencia sin llevar a cabo uno de los tres trabajos, pero del terceto elíjense los más fáciles, que son sin duda alguna el plantío del árbol y la confección esmerada del futuro bebé.

Solo que eso acontece en todos los puntos y pueblos del globo menos en Montevideo. Aquí los ciudadanos y ciudadanas, desdeñando la arboricultura y el acrecentamiento de la especie como labores burdas y simples, apenas concluyen de aprender el de-



letreo del alfabeto ya se entregan con furioso entusiasmo al asesinato de las musas o el degüello del romance, recopilan luego tales sucesos deleitoso, y puesto el infame paquete bajo el brazo se van a ver a un editor, para que este lance a la admiración de las muchedumbres, en forma de libro, aquel horrendo feto literario.

En realidad aquí no hay editores, sino impresores, pues el editor generalmente corre cierto riesgo cargando con gran parte del costo de la obra, y en Montevideo es necesario abonar el trabajito al contado rabioso, de manera que lo mismo presupone, — dentro de la explicable relatividad de los precios, — mandarse hacer cien libros que otras tantas tarjetas de visita.

Por eso, desprendiéndose de unos cuantos pesos, cualquiera acá es novelista o poeta, bien que no leído más que por los miembros cercanos de la familia y algún gacetillero amigo, pero lo es y le asiste derecho a usar melena y a no cepillarse la ropa ni limpiarse los dientes.

Ellas también gastan melenita, mal peinada, visten a la negligé, llevan torcidos los tacos de los botines y se retratan siempre con la barbilla apoyada en una mano y con los ojos elevados, hacia el cielo en una perpétua búsqueda de inspiración.

¿Dónde se gestan o como surgen a la vida tales "plumados" mamíferos?

Los del sexo fuerte concurren a los cafés, y probablemente atráense unos a otros por el olor, pero es el caso que de inmediato se reunen, y ya el más atrevido o guapo extrae de las tétricas lobregueces de un bolsillo cierto enorme poemazo que hace tragar íntegro a su auditorio, el cual lo escucha con marcadas muestras de aprobación.

Lo escucha porque después, y en riguroso turno, cada uno de los aedas pela lo suyo y lo va extendiendo sobre los oyentes como le untaría manteca al pan, presionando dentro de los hoyitos y deslizándose rápido sobre las superficies tersas y blanduzcas.

Luego se felicitan mutuamente con efusión calurosísima, convienen en que es de todo punto preciso publicar lo leído, para gloria y provecho de las letras nacionales, y entonces roban, asaltan o asesinan a alguien, pero de algún lado sacan los morlacos que demande el pasto imprenteril.

Existe otro tipo original, y es aquel a quien un modesto viajero a Buenos Aires, Río de Janeiro o Pando, da motivos suficientes para escribir un libro, en el que nos comunica que la vecina metrópoli tiene un palacio que se llama la Galería Güemes, que Río está rodeado de montañas por todos los lados menos por uno, el de arriba, y que en Pando se pone el sol como en todas las demás regiones de la tierra.

Ella, la poetisa, la niña prodigio, empieza por leer sus mamarrachitos en la mesa a la hora de almorzar, y cuando el papá va a beber su vaso de vino al almacén, hace participes a los contertulios de la emocionante novedad, y les previene que están invitados para un recital la noche del día siguiente, rematándose el acto con sandwichs y cerveza.

Yo no se si es la gran afición que por la poesía experimenta nuestro pueblo, o el detalle de la cerveza y los sandwichs, pero lo cierto es que la sala siempre resulta chica para contener tanta concurrencia que aplaude entusiasta a la genial criatura, y no separa la vista del lugar donde se apilan las botellas y los emparedados.

Desde ese instante queda decretada la impresión del libro.

Yo creo que si continúa esta manía alguien llegará a publicar, en un volumen de papel "satiné" y tapas de marroquí, la libreta de la ropa sucia.

Martín Chico.



Don Bartolo. —

"Busco ese paño piadoso
Que mis lágrimas enjugue,
Y no hallo en el mundo odioso
Quien ceda el paño o que ayude.

Si carece de pañuelo
Por eso no se de prisa,
Puede enjugarse las lágrimas
"Con la falda e la camisa".

L. P. —

"Con andar firme, lleno de donosura
Camina ella por la calle transitada,
Y lleva tras de sí todas las miradas
Como una diadema que rodée su hermo-
[sura".

Se ve que la atracción de esa he-
(chicera
Reside en la trasera.

C. H. —

"Hay una moza muy linda que es la de-
[pendiente
Y cuando a su comercio llega, alguien
[estraño,
Yo no se, si es un gran asombro lo que
[siente
Que sus ojos ya grandes, aumentan su
tamaño".

Puede sentir asombro, mas quizas
Abra tanto los ojos el estraño,
Viendo que lo despachan con en-
(gaño....
O le cobran de más.

Beldido. —

"Siento que el fuego del amor me abrasa
Me enardece, me exalta, me domina,
Me enloquece, me mata, me asesina,
Me hiere, me taladra y me traspasa".

Se ha tragado Beldido
Un tizón de dos metros, encendido.

Friné. —

Allá en la orilla
Del vasto río,
Su pío pío
Lanza el sabía;
Mientras serena,
Baja la tarde,
Y como es tarde
El sol se vá".

No se vaya, che solazo
Que todavía es temprano,
Ni ha sonao el cañonazo
Ni la bocina e Bazzano,
Y ya va a estar el churrasco
Tome otro mate, paisano.

Pale Ale. —

"...como yo quiero manda tratucciones de interesante cuentos, pero prisisa antes conocer cuantos pesos paga, o dollars o francos..."

A un traductor de verdad
Se le abonan varios pesos;
Y a usted ¡so calamidad!,
Un garrotazo en los sesos.

Euclides. —

"Y yo le discuto a Einsten y a cualquiera que el Universo no puede tener fin, aunque tuvo principio, y era una masa.."

Mira, Euclides, comámonos la masa,
Y dejemos a Einsten en su casa.

M. C. M. — Obregón. — Liréforo. —

No pueden publicarse.

EL CAMPEON DE LA SEMANA

Ino a los 33

Ho, la bitoria mancu'ada
esa fué bitoria dendevera
ayl no ubo tongo
como en lo mase de bos.

Ayl no avía rigolbes
solo puniales y pomcho
era lo unico que avia
no avian ni canione ni copetas.

Y los pobres paysano
como peliaban
parisían perro anbriento
cuando agarran un ígado.

No es nada lo del ojo
de crusarse el río qegual
en nun vote sin bela con un rremo
¡avía que istar ayí!

Despué bino lo pior
Masoyer, tulipanvaé
cuatro o sinco vatalla más
y sienpre con brios.

Pa eso no es como nacional
qe pirdió con lo gayego
aquí a lo gayego le dimo la viave
en la vataya de las piedras.

Y las pobres mujeres
sin saber como iban su maridos
anti no av'a diario como aora
esta el Imparsial el plata y día.

Y aora que es el sientodiaños
nadie dise ni jota
ubo una manifestión di opor
qe iba puro chiquiline.

Y si yo les echo en cara
a los orientales de aora
¡qe no son como los diante
avía qe ber en carnabal!

FIN

El Afganistán

Precisamente leíamos unas notas de José M.a Eca de Queiroz — autor que con *La Reliquia* ha hecho grave daño al catolicismo militante — tratando del conflicto entre Inglaterra y Afganistan; las notas según indican son del año 80.

L'Afganistan es un lugar alejado de la civilización entre jardines maravillosos; jardines donde florece una flora que recuerda *Las mil y una noche.*

El Afganistan es uno de los pocos lugares de leyenda que quedan en el mundo. Las gentes visten de una manera teatral, pero bella. Las mujeres tienen un encanto misterioso que las hace mucho más hermosas que las de Europa. Los hombres cuidan de los jardines, montan a caballo, cantan y bailan y adoran a Dios en todas sus formas terrenales: la flor, el pájaro y el vino.

El Afganistan es un pueblo sano, ingénuo de costumbres sencillas y patriarcales. Es natural que Europa considere a un pueblo de tal condición como un pueblo débil y anarquista.

Tienen respeto a su Emir, que consideran como un Dios, y le quieren y le adoran todos los seres.

EL TIPO DE MUJER PELIGROSA

—Morena... oxigenada.
¿—Según tú, ¿cuál es el tipo de la mujer peligrosa: rubia o morena?

Tipos y Costumbres

por Santiago Dallegri

BELLAGAMBA y Cia.

Toda la gente, incluso los novios, empezaba a impacientarse con la demora de uno de los testigos, que se prolongaba un tanto.

—Este Rodolfo siempre es el mismo — comentó el futuro marido — Una hora que nos tiene aquí en el Registro Civil aguardándolo y nada de aparecer. Jugaría cualquier cosa que está metido en algún Cafetín y ni se acuerda siquiera, que tengo que casarme.

—Se conoce que se acerca el frío y estás deseando la calefacción central — observóle su interlocutor — Pero no te apures, que pronto vas a tener temperatura. Perdé cuidado.

—Bah! — comentó otro — Con tal que a los quince días no prefiera un porrón de agua caliente, menos mal. Porque estas cosas son así, su mayor atractivo es la novedad. Se casa, uno, con la misma novelería que se pone un traje nuevo, que los primeros días lo cuida, pero luego se despreocupa y termina por arrugarse y formar rodilleras. Y no lo digo por que tu casi patrona no se merezca un cariñazo grande como la Plaza Independencia, sinó por qué, ¿qué querés?, a los hombres nos pasa con las mujeres, lo digo por los que no la vamos con la ley seca, lo mismo que con la bebida: uno toma porque le agrada, y al final se lamenta de haber tomado porque el alcohol le hizo daño.

—No me lo asusten de entrada — jaraneó un tercero — que ya le va a sobrar tiempo para ir anotando efemérides después que le hayan dado la libreta.

—No les hagas caso, José — díjole otro, al novio — cerrá los ojos.

—Si; por que aquí está Rodolfito, el único que faltaba para que te firmen la sentencia y te peguen los cuatro tiros.

—Que se le vá a hacer, muchachos — replicóles el aludido — si ese es el destino!

Saludaron todos al recién llegado con muestras de admiración o con signos de reproche.

—¡Olá!... Ya veniste?

—No te has tardado casi nada!

—Recién van a dar las cinco y el asunto era para las cuatro.

Sos puntual como un inglés!

Dejó, el "testigo" que descargará la batería de los comentarios y enseguida, dirigiéndose al desertor del celibato, explicóse así:

—Discúlpame, hermano, si por acaso te he tenido impaciente; pero lo hice a drede, a fin de que tuvieras tiempo de consultar con tu conciencia *giunto sul paso stremo*, pues sé que el reo suele arrepentirse cuando está en capilla. Todavía tienes un momentito y si lo aprovechás estás a tiempo.

—Es inútil rogarle a Dios cuando el alma está condenada. El juez ya nos dirige la palabra.

Dirigíase, el juez, en efecto, a los contrayentes y acompañantes, para interrogar:

—Si estamos prontos, señores podemos comenzar.

—Decí que se te olvidó el pañuelo y dispará, no seas zonzo! — aconsejóle Rodolfo, por lo bajo, al futuro consorte.

Pero estaba realmente decidido a someterse al yugo, el hombre, y respondióle, con voz firme, al magistrado:

—Estamos listos, señor.

Hizo una seña al empleado, que esgrimió la péñola para asentar las anotaciones en los folios del libraco, y comenzó el interrogatorio.

—Su nombre de usted?

—José Bellagamba.

—Nacionalidad?

—Uruguayo.

—Domiciliado?

—Isla de Flores dos mil trescientos uno.

—Profesión?

—Litógrafo.

—Edad?

—Treinta y seis años.

—Su padre?

—José Bellagamba

—Nombre de su madre?

—Marta Gambarino.

—El nombre de la novia?

—Teresa Gambón.

—¿Hija de...

—Nicolás Gambón y María Elena Gamboa, residentes en España.

—Edad veintiocho años.

—No dejó de mirar, el juez, con cierta extrañeza a los declarantes; pero aunque un poco desconcertado, prosiguió:

—A ver los testigos del novio... ¿Como es su gracia?

—Alfredo Gamba.

—Está bueno! — murmuró sin poderlo remediar; y enfocando a otro por encima de los lentes, preguntóle — Y usted, señor, también es Gamba?

—Asegún para qué — respondióle el interrogado — Por que si es para el matrimonio le agradezco la convidada.

—Le preguntaba por el nombre.

—Víctor Gambaza.

Frunció el ceño, ésta vez, el vegete casamentero, desconfiando una osada tomadura de pelo, y puesto que era inevitable el seguir preguntando, preguntó al siguiente testigo:

—¿Y usted, señor?

—Rodolfo Gamberoni.

Casi se le caen de su cabalgadura, como un mal jinete, los lentes ya desacomodados, y atrapándolos en el aire, interrogó al último de los testigos, con acento irónico, pero no exento de cierta prevención:

—¿Su nombre de usted es...

—Matías.

—Gambín?

—No, señor, Gambeta.

No pudo contenerse más, el buen hombre, y poniéndose de pie, todo lo erguido que le consentían sus desiguales piernas, explotó:

—Pero que es esto, señores! Están ustedes hablando en serio o es que se han propuesto reirse de mi por que han visto que voy rengo?

—De ninguna manera!



—Nada de eso, señor.

—Son nuestros nombres y apellidos auténticos, reales, legítimos como vino de pura uva; salvo, claro está, que aquí a más de casar a estos, quiera usted bautizarnos de nuevo.

—¡Es extraño! Extraordinario! — admiróse el vejete.

—Extraordinario?.. ¿Y por qué?

—Hombre! Sencillamente! Por que esto más que un casamiento parece una colección de piernas!

Santiago Dallegri.

El reloj de Coquelin

La primera vez que el gran actor francés vino a América, en excursión artística, recibió la visita de un pobre hombre, que le expuso la miserable situación en que se hallaba por haberse perdido toda su fortuna. Para sostener a cuatro hijos y a sí propio, el desdichado tenía que implorar la caridad pública. Suplicaba a Coquelin, por tanto, que le empleara en su teatro, aunque fuese en los más modestos trabajos, con tal que le permitieran vivir, Coquelin, que tenía buen corazón, empleo en seguida al pobre diablo como maquinista.

Años más tarde, el gran actor hizo otro viaje a América, y al desembarcar, en el mismo muelle, vió venir hacia él un apuesto y elegante caballero: era su maquinista. El hombre había hecho rápidamente, una gran fortuna. Invitó a Coquelin a subir al suntuoso carruaje con que había ido al muelle a esperarlo. Le hizo aceptar hospitalidad en su palacio durante la temporada que permaneció en América. No sabía cómo mostrar su reconocimiento.

El gran Coquelin murió poco antes del estreno de "Chantecler" que había de poner él en escena.

Al día siguiente del estreno, el hijo del famoso actor recibía del yanqui protegido por su padre en su primer viaje y millonario luego, el valioso presente de dos relojes de oro, que llevaban las indicaciones de la fecha de la primera representación de "Chantecler", el nombre de Coquelin y unas palabras de recuerdo y gratitud, con ricas incrustaciones de esmalte.

Coquelin, hijo, guardó uno de los dos relojes y regaló otro al que había sido el mejor amigo de su padre, Mr. Déanf, quien en toda ocasión cuando se habla de su reloj, refiere la curiosa historia que acabamos de relatar a nuestros lectores.

HISTORIETAS INFANTILES — Las travesuras de Totó. Núm. 3.



























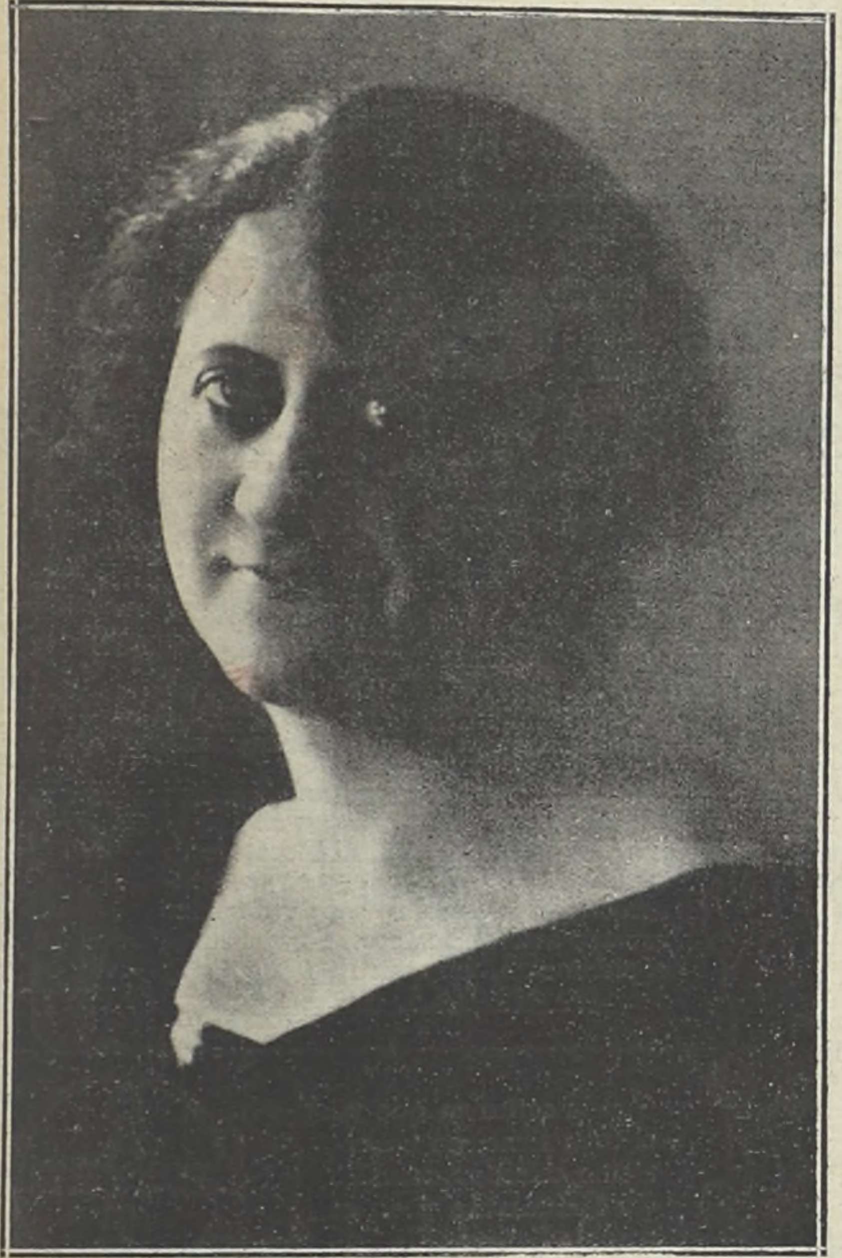
Una hora en los jardines del Uruguay

LA FLOR DE HOY

María Spínola

Sacerdocio sublime el del profesorado cuando se consagra a él lo más elevado del intelecto y del corazón. Pero cuando, como ocurre en el caso presente, se consagra la vida entera, es más que todo eso, puesto que llega al martirio sublime de entregar, cerebro, ilusiones y juventud, por el santo ideal de la enseñanza.

Impresionada ante la espléndida figura intelectual que debo bosquejar, y convencida de que no podré aquilatar debidamente la interesante actuación de la Sta. María Spínola, por ser tantos y tan numerosos sus méritos, que ni aún alcanzaría el reducido espacio de una página para enumerarlos tan solo, me resigno a que sea una ligera silueta la que salga de mi pluma, porque no se trata de la mayor o menor cantidad de apreciaciones que el entusiasmo del periodista pueda dedicar a la figura cuya semblanza se realice, sino que se trata sencillamente de hechos incontrastables, que, en número extraordinario, llenan la vida de esta mujer distinguidísima, y que son tantos, que no podrán de ningún modo, ser hoy, juzgados por mi detenidamente. La personalidad del Doctor Spínola, padre de la señorita María, es algo extraordinario, — aparte su inmenso talento y los profundos conocimientos de su carrera, — en este siglo de mercantilismo, en que los intereses creados y los egoísmos, son el fin y el Norte de la mayor parte de las vidas.



La ilustradísima profesora, señorita Spínola

El Doctor Spínola era de las Islas Canarias, y escribo esto con el natural orgullo del compatriota, que ha tenido la satisfacción además, de tratar íntimamente a miembros de la familia Spínola, en Canarias, en Madrid y en París; y en todos estos sitios, como destacadísimos elementos del intelectualismo, en las diferentes ramas del saber humano a que habían dirigido sus inteligencias y sus estudios. Cursó en Cádiz el Doctor Spínola la carrera de medicina, siguiendo sus estudios con tan privilegiados compañeros como Don Benito Pérez Galdós, su amigo y compatriota de " la patria chica".

Pero Alfonso Spínola, desarrollando con éxito lo que debía llamarse "patriotismo universal", consideró, al instalarse en el Uruguay, que la patria era y debe ser para todos, el sitio donde se vive y donde se establece el hogar, y en las Piedras primero, y luego en San José, donde fué sucesivamente nombrado médico, empezó a derramar a raudales los tesoros propiamente suyos, su talento, sus iniciativas y su corazón tan generoso, tan espléndidamente bueno, que hizo exclamar a la Superiora de las Hermanas de la Caridad: — "Si el doctor Spínola, en vez de ser libre pensador, fuera católico, indudablemente sería consagrado santo y colocado en los altares...!"

Pero el espacio se acorta con esta figura gigantesca y es preciso dibujar hoy, otra figura hermosa, la de su hija María para ejemplo de todas las mujeres que tratan de superarse por medio del estudio y las buenas obras.

Aplazando pues mi deseo de hacer una detallada biografía del Doctor Spínola, hablaré hoy de su hija, heredera, como ya he insinuado, de su talento y su bondad. Cursó la señorita Spínola con gran éxito sus estudios de 1.° y 2.° grados en el I. Normal de Srtas. y fué en los primeros años de su carrera Directora de una escuela rural, donde, como Gabriela Mistral, sintió las incomprensiones de los demás, que llenan de asperezas la vida de la maestra, y también como aquella gran mujer trató de suavizarlas, preocupándose sobre todo de su escuela, de sus niños y consagrando su juventud al desarrollo de aquel ideal. Ganó en 1906 por concurso de oposición la Dirección de la escuela de 2.° grado de San José, y 4 años más tarde, ansiando siempre la solución del más grave y transcedental problema de la enseñanza primaria, (la escuela rural) obtuvo una beca para cursar estudios especiales, sobre organización de escuelas agrícolas e industriales, en los Estados Unidos, a donde marchó valientemente, ávida de conquistar para su patria la nueva verdad que iba a transformar la Campaña abandonada, con una más acertada orientación en la enseñanza primaria; y María Spínola, amantísima de su madre y su familia, aceptó esta separación dolorosa que llenaria unos cuantos años de tristeza su corazón filial, llevada del sentimiento del deber, y del amor a su patria y al niño, raíz de las mentalidades futuras. Sus trabajos en los Estados Unidos obtuvieron un éxito extraordinario; para darnos una pequeña idea de ese triunfo, sólo daremos un detalle. En un concurso celebrado entre cientos de estudiantes, apesar de su calidad de extranjera que tuvo que luchar con las dificultades del idioma, María Spínola obtuvo el segundo premio, y según periódicos de allí que la juzgaron, pudo obtener el primero, a no haber sido por lo que dejamos apuntado más arriba, por insignificantes detalles de la diferencia de nacionalidad. Estos éxitos llegaron a Montevideo resonantes y expléndidos, aunque es muy probable, que no levantaran el rumor de admiración debido, y que sin duda alguna no se regatiara al más insignificante de los footballistas que vuelva de una gira lejana.

La señorita Spínola, antes de regresar a su patria decide efectuar una gira extensa por Europa, a fin de completar métodos y enseñanzas de todos los países más cultos y elevados en civilización, y del resultado de sus observaciones y estudios, nos habla un grande acierto y competencia en su libro interesantísimo titulado "La Escuela y el Progreso" hermosa síntesis de sus mejores iniciativas, como Maestra, como Inspectora y como Consejera.

En 1915, ya de regreso a su país, deseando llevar a la práctica los conocimientos adquiridos, dictó oficialmente a los Maestros de San José, un curso normal industrial, por cuyo positivo resultado fué felicitada por las autoridades escolares que fiscalizaron su trabajo. En 1916 fué nombrada Inspectora de I. Primaria, de su Departamento, cargo que desempeñó hasta que en 1921, fué llamada a formar parte del Consejo de Enseñanza. Profesora de Geografía física en el Liceo de San José, desempeñó su Cátedra con inteligencia y con amor, hasta que expontáneamente y muy en contra de sus intereses personales, renunció a ella, para consagrarse con mayor dedicación a sus deberes de Consejera.

Como Inspectora tuvo siempre idas felicísimas que redundaban en mejoramiento de las clases, una de ellas el de fundar escuelas al aire libre (a ejemplo de las fundadas por el P. Manjón en Granada, llamadas del Ave María, modelos en el mundo, y que han hecho más bien a la barriada de gitanos asistentes a ellas, que toda la civilización de siglos) pero su Departamento le debe algo más fundamental todavía: Le debe la fundación de la Escuela Industrial allí establecida, gracias a su esfuerzo perseverante y tenaz, que no decayó nunca, ni ante la indiferencia de los unos ni ante la hostilidad de los otros, (que sabida es la lucha que es preciso sostener, hasta con personas ilustradas, en cuanto se trata de implantar ideas que a ellas no se les hayan ocurrido antes), hasta que vió la suya triunfante, y amparada, al fin, por el apoyo oficial. La creación de esa escuela, fué una obra tan personal de la Srta Spínola, implicó para ella, tal desplegamiento de energías, y tanto sacrificio, que sería un justo homenaje a su altruismo, el solicitar de quien corresponda, que esa escuela lleve el nombre de su abnegada fundadora. También como Consejera presentó importantes proyectos tales como la creación de Escuelas consolidadas, y el de la Facultad magisterial, y otros muchos que de haberse llevado a la práctica, hubiesen mejorado fundamentalmente la enseñanza.

El conocimiento profundo que tiene María Spínola de todos los problemas de enseñanza, la serena amplitud de su criterio al discutirlos, y la firmeza y persuación de su palabra cuando tiene que defender los derechos del niño y del maestro, han hecho de ella el delegado ideal de los mismos ante el Consejo, por lo que es de esperar, y de desear por todos los que por la Enseñanza nos preocupamos, que al terminar su mandato en el próximo Agosto, el Magisterio exteriorice sus legítimos deseos por una reelección que se impone.

Continúa a la vuelta.

Teatros

ITALO CRISTALLI

Hemos estado frente a un gran artista. En nuestros días de mediocridad, de falsos valores, de mercantilismos y de consagraciones de industria, una figura toda verdad en su arte superior, ha reditado entre nosotros, algunas de las jornadas propias de aquellas épocas brillantes del arte lírico, que se dijeran desaparecidas para siempre.



Cristalli en su caracterización de "Lohengrin" que le valió recientemente, nuevos éxitos

Italo Cristalli, el tenor que hacía muchos años no visitaba estas playas, el discípulo de nuestro gran Oxilia, — que ya en aquellas temporadas de Nardi y Bonetti había recibido las ovaciones de nuestros públicos acostumbrados a los divos de más alta consagración universal — desafiando el tiempo transcurrido desde aquellos días gloriosos, nos cantó un *"Lohengrin"*, tan admirable, tan fino, tan elegante, de tanta pureza de estilo, que fué conceptuado por los entendidos como la mejor versión, ofrecida al público montevideano, de la difícil partitura de Wagner.

Italo Cristalli, que tiene una voz hermosa y vasta, es un artista consciente y honestísimo.

Posee las virtudes de los grandes intérpretes. Evidencia un sentido de la estética en la escena y hace alarde de una escuela tan severa que en todos los detalles nos permite confirmar esa impresión, recogida desde el primer golpe de vista, de que estamos en presencia de un artista de talla superior.

En el concierto ofrecido recientemente, tuvimos nueva oportunidad de gozar las delicadas emociones que él sabe producir en el ánimo de quien lo escucha y trata de comprenderlo en todas las exteriorizaciones de su delicadeza espiritual.

Ahora que Cristalli, se propone realizar una gira por el interior de la República, hemos querido expresar por estas breves líneas, algo de lo mucho que le debemos como admiradores de su arte.

M. S. C.

La compañía Serrador-Mari

Aún se conserva fresco el recuerdo de los espectáculos ofrecidos en el 18 de Julio por el homogéneo conjunto español de Serrador-Mari, en cuyo elenco figuran un buen número de miembros de la familia de estos dos aplaudidos artistas, entre ellos, Nora Serrador, una de las actrices jóvenes que más positivas condiciones ha demostrado en sus felices creaciones.

El esperado conjunto [illegible] en su repertorio una serie de interesantes novedades, se presentará en la misma sala, el 16 del corriente, e iniciará una temporada que, a no dudarlo, ha de alcanzar las mismas brillantes proporciones que la realizada el año pasado.

De modo que los aficionados al buen teatro, estarán de parabienes ya que el conjunto Serrador-Mari hará en sus espectáculos verdadero arte teatral.

Gialdroni inicia una gira en el interior

Pedro Gialdroni el popular cómico que ofreció recientemente una temporada en el Albéniz, acaba de organizar una nueva compañía que, bajo la dirección del conocido autor nacional Roberto Alejandro Talice, realizará una gira por el interior de la República.

El conjunto, que ofrece obras del repertorio de Casaux y Parravicini, iniciará su temporada en la ciudad de Melo, — debiendo luego presentarse en otras capitales de los Departamentos.

Vittone

Una buena y larga temporada es la que en el teatro de la calle Colonia viene realizando el aplaudido cómico Vittone que cuenta con tantos partidarios en nuestro público.

Si bien la mayoría de las obras ofrecidas, no resisten al análisis ya que son sainetes sin mayores méritos, por lo general responden a la finalidad buscada, que es la de provocar la risa fácil del público, un tanto ingénuo, aficionado a este género teatral, que concurre siempre en crecido número a la mencionada sala de espectáculos.

Continuación de la pág. anterior.

Los datos bibliográficos de la señorita María Spínola son tantos y tan sumamente interesantes, que llenarían un libro si recoger quisiéramos algo ampliamente su vida de trabajo, de concepciones interesantísimas, de sacrificio en pró de un ideal.

Pero como es imposible el extenderme más, concretaré el suscinto bosquejo de su noble figura, diciendo, que acostumbrada a encontrar la mayoría de las mujeres de talento — apartando desde luego gloriosas excepciones con cuya amistad me honro — se cubren con cierto aparato de importancia y desdén hacia los que no han llegado a su altura, me sorprendió la extremada afabilidad, la sencillez encantadora, que llega a la más grata jovialidad en la charla amistosa; hasta el extremo esta sencillez, que yo dudaba la primera vez que le hablé, que fuera la misma, de quien yo había leído tantos reportajes y notas interesantísimas, escritas por periodistas comprensivos de su labor fructífera en todos los cargos que el Estado de su Nación y los funcionarios aptos para ello, le han conferido.

La señorita María Spínola es una mujer bellísima, de espléndida figura, alta, morena, de grandes ojos rebosantes de luz y de expresión.

Su boca graciosa sonríe frecuentemente y su corazón debe sonreír también cuando habla de las dos pasiones de su vida: sus padres adorados y los niños, a quienes, — volviendo a compararla a Gabriela Mistral, — ama intensamente y por su porvenir espiritual se desvela y trabaja.

Mercedes Pinto.

El odio y la envidia siguen al afortunado como la sombra al cuerpo. Sólo que, según decía el admirable Séneca al habblar de su gloria, "la sombra va unas veces delante y otras detrás".

—Naces rico y noble? Pues fueron odiados tus antepasados.

¿Te haces rico y poderoso? Pues te odiarán o te envidiarán tus contemporáneos y sucesores.

Pero... la revolución social avanza, y es de presumir que tarde o temprano todos gozaremos de la santa fraternidad... en la inteligencia.



Aída Arce, la primera tiple del conjunto en "Bohemios", una de sus más felices interpretaciones

Los éxitos de la compañía Arce Lamas

Este discreto conjunto que desde hace ya algún tiempo actúa en el Urquiza, ha tenido la virtud de llevar a sus espectáculos una concurrencia siempre numerosa.

Es frecuente ver la sala llena en las tres secciones que diariamente ofrece y ello habla muy en favor de las bondades no solo del elenco sino también del repertorio ya que se han reprisado con todo acierto los más viejos y bellos exponentes del género chico español.

Exitos muy personales han alcanzado el Sr. Lamas y la simpática tiple Aida Arce por sus eficaces caracterizaciones, que el público ha encontrado de su agrado aplaudiéndolas con entusiasmo.

Entre las últimas obras que la compañía ha puesto en escena, constituyendo otros tantos éxitos, merecen destacarse "El Barbero de Sevilla" "El Tirador de Palomas", "La Montería", el clásico y siempre bello "Tambor de Granaderos y "Carceleras."

SU ALTEZA SACO DE ARROZ

Hace muchos años vivía en el Japón un valeroso señor de la casta de los "samurais", que pasaba su vida guerreando contra los enemigos del Mikado y a quien llamaban, generalmente, su alteza Saco de Arroz, a causa de la extraordinaria aventura que le ocurrió cierta vez.

Y fué ello que, habiendo salido un día sin escolta ni criados, a limpiar de malhechores los caminos que conduce a la ciudad se vió de pronto a la entrada de un larguísimo puente tendido justamente sobre el sitio donde un hermoso río vuelca sus aguas en un lago apacible.

Aunque no recordaba haberlo visto antes nuestro guerrero, se decidió intrépidamente a cruzarlo, pero apenas puso el pie en el puente descubrió a mitad del mismo una víbora ponzoñosa, como de veinte metros de largo, tumbada al sol en tal postura que interceptaba el paso a las personas.

Otro que no fuese, nuestro arrojado samurai habría retrocedido espantado ante el aspecto temible de aquel monstruo, cuya cola al golpear contra las tablas del puente producía un ruido horísono como si fuera de hierro. Grande era el enojo de la víbora, pero su alteza Saco de arroz no le hizo caso. Jamás había retrocedido ante ningún enemigo y así, siguió avanzando como si no hubiera tal víbora. Cuando llegó junto a ella le puso el pie encima con el mayor desprecio. El monstruo se transformó al punto en un minúsculo enanillo que echándose de brucos ante el guerrero, en señal de profundo respeto, tocó con la cabeza las tablas del puente por tres veces consecutivas.

—Levántate, dijo el guerrero, y exprésame tus deseos.

—Señor, exclamó entonces el enanillo. Vuestra alteza ha demostrado hace un momento ser hombre de ánimo bien templado. Tres lunas hace que estoy aquí sobre este punto esperando la llegada de un intrépido guerrero que quiera por mi tomar venganza de un poderoso enemigo que tengo. Muchos llegaron antes que vos, pero, así que creyeron ver en mí una terrible víbora, huyeron cobardemente, sin arriesgar lo que arriesgó vuestra alteza.

La cobardía de los hombres — continuó el enanillo — me ha llenado de pesadumbre, pero vuestro valor me reconforta y confío en que me salvaréis. Yo, señor, vivo en el fondo de este lago y mi enemigo es un cienpiés que habita en lo alto de aquella montaña. ¡Venid conmigo, por caridad, que sin vuestro auxilio nada podrá salvarme!

Perplejo y encantado quedó el guerrero ante la hermosa aventura que tan inesperadamente le salía al paso. El peligro le llenaba de satisfacción y sus armas, porque era tan justiciero como arriesgado, estaba siempre al servicio de los débiles y oprimidos. De mil amores, pues, siguió detrás del enano penetrado con el en su cuática mansión.

Construída estaba la vivienda del curioso enano con grandes columnatas de coral y oro, cuyos capiteles afectaban la forma de graciosos lotos. Entre las columnatas del mágico palacio movíase una muchedumbre de cangrejos, salamandras y renacuajos del tamaño de un hombre común que hacían, unos, las veces de criados, otros de guardias de "corps".

Nuestro guerrero comprendió que se hallaba en presencia de Rey de las Aguas y desde entonces trató al miserable enanillo con los miramientos debidos a su condición.

Después de un breve reposo en la sala de honor, toda constituída, de amatista y coral traslúcido, el enanillo invitó a su huésped con un refrigerio servido en fuentes de esmeralda con hermosos ribetes de oro.

Los palillos para el arroz eran de una bella madera petrificada que a la vista parecía marfil negro. Solícitos y diligentes, los "sumilleres" escanciaban a menudo un vino delicado en primorosas copas de berilo.

Pues bien, cuando todo era alegría y recíprocos cumplidos entre el buen enanillo y el intrépido guerrero, he aquí que de pronto se oye el ruido del temible monstruo de la montaña un estrépito semejante al que haría un gran ejército en marcha. Temblaba la tierra al estrépito y parecía verse dos filas de hombres armados de sendas linternas.

Mientras los guardias de "corps" preparaban sus armas y los animales de la servidumbre replegábanse trémulos hacia los corredores del palacio, nuestro guerrero salió a la puerta para contar sus enemigos. Al instante comprendió que aquel ruido infernal procedía de una sola criatura- un monstruo, un enorme cienpiés de más de un kilómetro de largo. Lo que semejaban hombres no eran sino los pies del animal dispuesto justamente de mil por cada lado, y la gota de veneno que destilaba por cada uno de sus poros era la causa de aquel resplandor como de innumerables linternas que rodeaba completamente el cuerpo del monstruo.

No había tiempo que perder: el temible animal hallábase ya a tiro de flecha y el guerrero al punto armó su arco, un arco tan grande y fuerte que cinco hombres fornidos no habrían podido armarlo. Puso una flecha al arco y apuntó. No era el "samurai" hombre a quien le fallasen los tiros: disparó, pues, y la flecha dió justamente en la cabeza del monstruo. Un alarido de espanto lanzaron los animales que rodeaban temerosos al enanillo. La flecha había rebotado en la frente del monstruo como si fuese de acero.

Impávido el guerrero armó nuevamente su arco y disparó una segunda flecha, que rebotó, como la primera, sobre la frente del monstruo. Entretanto había éste llegado a la orilla del lago y se disponía a emponzoñar sus límpidas aguas, cuando el guerrero recordó que nada hay como la saliva humana para matar el cienpiés. Humedeció, pues, con sus labios la punta de una tercera flecha — era la última que le quedaba — y apuntando serenamente al animal, lo hirió en el entrecejo. Y esta vez, lejos de rebortar, la flecha penetró en la cabeza del monstruo y le salió por el lomo. El cienpiés cayó exánime. En los extertores de su agonía sacudió la tierra como si fuera un terremoto: el veneno de sus patas oscureció la atmósfera como en un día de tormenta.

No bien dió feliz remate a su arriesgada empresa, cuando nuestro valeroso guerrero se encontró sin saber cómo, transportado a su propia morada a la ciudad rodeado de gran número de regalos que ostentaba esta dedicatoria: "De vuestro reconocido enano".

Uno de los regalos consistía en una campana colosal que nuestro "samurai", tan piadoso como intrépido, hizo colgar en el templo donde estaban las tumbas de sus ilustres antepasados.

El segundo regalo era una espada que, según pudo verse más tarde, le dió la victoria, invariablemente, sobre todos sus enemigos.

El tercero, una coraza invulnerable; el cuarto, una pieza de seda, que no se agotaba jamás, aunque con ella se hiciesen trajes de corte, de los cuales su alteza solía necesitar cuando no estaba guerreando en el campo. El quinto regalo, por último, era un saco de arroz que no se vaciaba jamás aunque de él comiesen diariamente el guerrero, su familia y sus numerosos criados. De este último regalo su alteza tomó el nombre de Saco de Arroz con que aun se le recuerda en el Imperio del Sol Levante, pues todo el mundo consideró como la cosa más extraordinaria que pueda verse aquel saco maravilloso que hizo la riqueza y la felicidad de su dueño.

La historia de su alteza Saco de Arroz nárrase todavía en el Japón para enseñar a los niños que el valor intrépido, la prudencia y la protección a los humildes alcanzan siempre en este mundo su merecida recompensa.

Los millonarios en la antigüedad

Creso poseía en propiedades rústicas una fortuna equivalente a unos 85 millones de reales, además, dinero, esclavos y objetos que ascendían a una suma igual. El mismo solía decir que el hombre que no podía sostener un ejército no podía llamarse rico. El filósofo Séneca poseía 350.000.000 de reales, poco más o menos. Tiberio a su muerte, dejó 2.962.400.000 reales, que Calígula gastó en un año. Vespesiano, al subir al trono estimaba todos los gastos del Estado en 3.500 millones de reales. Las deudas de Milón ascendían a 60.000.000 de reales poco más o menos. Julio César debía antes de tener cargo alguno, una cantidad de 299.500.000 reales. Había comprado la amistad de Corio en 50.000.000 de reales y la de Lucio Paulo en 30 millones. Cuando la muerte de Julio César, debía la cantidad de 300.000.000 de reales; debía esta cantidad en los "idus" de Marzo y la pagó en las calendas de Abril; además disipó la suma de 14.700.000.00. Appio malgastó en sus vicios 50.000.000, y viendo por sus cuentas que ya no tenía más que unos 8.000.000, se envenenó, considerando que aquella cantidad era insuficiente para su manutención. César dió a Satulla madre de Bruto, una perla de valor de 1.000.000 de reales poco más o menos. Cleopatra, en un festín que dió a Antonio, disolvió en vinagre una perla que valía algunos millones de reales y se la hizo beber a Antonio, como es bien sabido.

Turena y los ladrones

Pasaba Turena una noche por los boulevares exteriores de París y cayó en manos de una cuadrilla de ladrones que detuvieron su carruaje. Habiéndoles prometido cien luises de oro por conservar una sortija de menor valor, se la dejaron, y uno de ellos se atrevió al día siguiente a ir a su casa acompañado de otros muchos, a pedirle el cumplimiento de su palabra. El mariscal mandó se les dieran los cien luises, y antes de referir a nadie su aventura, dió tiempo a aquel hombre para que se alejara. "La palabra de un hombre honrado, dijo, es inviolable; jamás debe faltar a ella, aun cuando se la haya dado a bribones.

El placer de escribir es el mismo que el de leer, sublimado por unas gotas más de intimidad.

Moliére poseyó el arte de envilecer a los personajes a costa de los cuales ha hecho reír.

Me parece que después de la Revolución de 1792, la llamada forma literaria va hacia el desuso. Si a cualquier académico le dieran a traducir mi "Cartuja de Parma", "al francés", necesitaría tres volúmenes para decir lo que yo dije en dos. La mayor parte de los sinvergüenzas son enfáticos y elocuentes.

"SEMMA"

Bajo el petrarca Herodes, vivía en Bethsaida (Galilea), una viuda piadosa y sensata llamada Semma.

En vida de su esposo Simeón, había brillado entre las mujeres de la ciudad, y su gracia más aún que su hermosura era célebre a los bordes del lago Genésareth. Pero después que el Señor había alejado del mundo al compañero de su vida, al marido tiernamente amado, Semma vivía enclaustrada en la soledad, cerrando sin piedad la puerta a los indiferentes y no conociendo más que el camino del templo y el del cementerio. Solamente los pobres podían venir sin temor agolpear a la puerta de la viuda. Para ellos Semma tenía siempre en reserva una pieza de plata o un pan de centeno. Digna y erguida envuelta en sus velos de viuda, el semblante empalidecido por la reclusión y las lágrimas parecía la personificación del dolor.

Los paganos la llamaban Niobe, pero ella no se inquitaba de los bárbaros... Apesar de todo, su belleza se conservaba y los miserables, los vagabundos y los andrajosos confesaban todos que el encanto de sus palabras y el timbre cálido de su voz, triplicaba la magnificencia de sus dones. Pero a fuerza de vaciar en las manos siempre tendidas, medidas de cebada y centeno, a fuerza de sacar vino y aceite de las jarras, las provisiones de la viuda se agotaron. Los dragmas de plata se hicieron más raros y un día que ella reclamaba a su vecino Salomón, encargado de hacer fructificar su pequeña fortuna, una suma más importante que de costumbre, el viejo se enojó:

—Semma, le dijo, en verdad no es sensato lo que vos hacéis... Si seguís en esa forma las hermosas piezas de oro que mi hermano Simeón me dejó para que le administrara, se irán como monedas de estaño, y se verá su viuda obligada a mendigar el alimento necesario.

Pero la generosa Semma no lo escuchaba.

—Dios es bueno murmuraba; y como yo cuido de sus pobres, el cuidará de mí!...

El prestamista balanceaba su cabeza gris.

—Vaya, vaya, no es a los pobres a quien yo prestaría mis riquezas para aumentarlas.

———

En ese tiempo, se empezaban a esparcir como un delicioso perfume, los milagros de Jesús de Nazareth. Los ciegos veían, los paralíticos caminaban, los muertos resucitaban y lívidos aún recorrían la ciudad cantando la gloria del hijo de María, llevando todavía en el fondo de las pupilas como un reflejo pálido de la entrevista eternidad.

Entonces, Semma, cuyos recursos se agotaban, en el fondo de su alma mística tuvo un gran deseo: ver a Jesús el Salvador!... Contemplar su rostro, prosternarse a sus pies, llevar al triunfador el humilde ofrecimiento de su corazón de viuda, y pedirle que volviera a Bethsaida a secar el llanto de todos los ojos, y a curar las miserias que ella en su impotencia no podía aliviar.

Pero para ir a verlo necesitaba algún dinero y Semma no poseía ya nada. Vendió pues las últimas medidas de aceite y de centeno y todo el vino y las olivas que le quedaban. Lo poco que sacó debía bastarle para sus gastos de viaje. Alquiló un asno a su vecino Salomón y salió radiante para Jerusalén, donde reinaba Herodes el tetrarca poderoso y aborrecido.

No había recorrido un estadio que su atención fué atraída por un espectáculo que llenó sus ojos de lágrimas. Una joven triste y abatida caminaba con dificultad, llevando en sus brazos un niño bastante grande y arrastrando a duras penas un viejo ciego cuya fatiga daba pena contemplar.

—Donde se dirigen Vds. pobres gentes?: preguntó la viuda.

—Vamos a Capharmaum donde mi marido se está muriendo, contestó la joven; le llevo a su padre y a su hijo, para que los abrace antes de morir, pero somos demasiado pobres y estamos muy cansados nunca llegaremos!...

La viuda, sencillamente, bajó de su montura y pidió al viejo que la ocupara con el niño.

—Tenga cuidado de devolver el asno a Salomón en Bethsaida que es su dueño, les dijo al dejarlos, apurada por esquivar el agradecimiento de los desgraciados.

Durante un poco de tiempo caminó ágil y liviana como fortificada por su buena acción; y al llegar al borde de un arroyo se sentó, para comer un poco de pan y algunas frutas que quedaban. Apenas había saciado su hambre vió venir dos niños que lloraban.

—¿Porqué lloráis? les preguntó.

Y los niños aseguraron que no habían comido desde hacía dos días.

—Señor! — murmuró la viuda, tan jóvenes cuanta miseria!..

Y su mano caritativa buscó en la bolsa de cuero, en donde estaban guardados sus últimos dragmas.

"Tendré lo suficiente para llegar a Jerusalén" — se dijo.

———

En su camino los pobres se multiplicaron de tal manera, que cuando llegó a las puertas de la ciudad santa, Semma no poseía más que una pequeña moneda de cobre en el fondo de su bolsillo, para pagar el vaso de agua, que acababa de pedir a un mercader de bebidas.

No importa! se dijo la piadosa viuda, el que encuentra un nido y granos para cada pajarito, no puede abandonar a su criatura. Y continuó su camino. Llegada a la fuente de Siloé vió a tres centuriones que conversaban con animación. Semma se acercó y preguntó tímidamente. Podriáis decirme donde se encuentra actualmente Jesús de Nazaret. Al oir este nombre, los hombres retrocedieron como espantados y huyeron.

Pero enseguida la viuda olvidó tan extrao proceder, al reconocer a Jacobo el mayor, pescador de Betsaida, que había abandonado su ciudad para acompañar a Jesús.

El también la reconoció enseguida.

—Semma!... tú aquí? Que buscas en esta ciudad maldita?

Simplemente, con su voz tranquila, Semma contestó:

—Busco a Jesús que no he visto todavía!

Jacobo tomándola de la mano, la condujo muy lejos a través de la ciudad, hasta la tumba de José de Arimatea y como ella se sorprendiera le dijo gravemente:

—El Maestro está aquí. Lo crucificaron ayer y mañana debe resucitar para confundirlos.

La viuda se prosternó y mientras su compañero le contaba el glorioso martirio, la agonía dolorosa y la muerte en el madero infame, Semma lloraba. Lloró largamente con lágrimas inagotables, que parecían el río, inagotable de su alma tierna. Quedó toda la noche, al lado del sepulcro, velando y orando, persuadida de que el profeta a quien había venido a buscar a través de tantas fatigas y sufrimientos debía de verla y escucharla.

No había dicho acaso: "Yo soy la resurrección y la vida". La muerte no era más que aparente, ella lo vería un día glorioso y triunfante.

Cerca del amanecer Semma sintió un soplo poderoso pasar sobre ella y derribarla. Una música desconocida encantó sus oídos. Le parecía que su cuerpo se fundía en una deliciosa inmaterialidad. Sus ojos agrandados por el éxtasis vieron cosas inconcebibles. Una voz divina que parecía salir de la tumba cerrada y de la campaña que la rodeaba, de la tierra y del cielo, que llenaba el espacio y sin embargo era dulcísima la llamó: ¡Semma! ¡Semma!..

Jadeante, desconcertada Semma se enderezó los brazos extendidos, los labios entreabiertos y cayó enseguida sobre la tierra dura.

Jesús la había escuchado le había concedido la mejor de las gracias, y al escaparse de la tumba en una apoteósis gloriosa, llevaba con él el alma de la viuda, abriéndole de par en par las puertas de la eternidad.

Jehan d'Ivray.



Una cabellera naturalmente ondulada

El buen stallax no solamente produce el mejor shampoo posible, sino que además tiene la propiedad peculiar de formar una natural y pronunciada ondulación en el cabello, efecto que seguramente desean casi todas las damas. Una cucharadita de las de café llena de granulados stallax disueltos en una taza de agua caliente, deja amplio margen para hacer un magnífico lavado de cabeza y da al pelo una brillantez y suavidad que ninguna otra cosa conocida puede proporcionar. Es totalmente inofensivo y puede comprarse en casi todas las droguerías y farmacias del Uruguay. Como hasta ahora ha sido poco usado para este propósito, el stallax sólo se vende en paquetes con sello original, conteniendo cada paquete cantidad suficiente para veinticinco o treinta shampoo.

El lavado de los billetes de Banco

Es una operación ésta que hasta ahora se lleva a cabo únicamente en Estados Unidos de la América del Norte, donde el Estado realiza en tal forma una economía de varios centenares de dólares al año de los que debiera invertir en las emisiones de billetes nuevos.

Las máquinas que se emplean para este lavado son muy parecidas a las que poseen los grandes lavaderos mecánicos de ropa blanca, y de ellas, luego de pasar por una serie de cilindros calientes, salen los billetes limpios de microbios.

Recientemente, el diario londinense "Daily Mail" se preguntaba por qué tal sistema, que resulta tan práctico, no se usa también en el banco de Inglaterra, cuyos billetes tienen sólo una duración de sesenta y tres días, por el hecho de que los papeles — valores que vuelven a sus cajas — son inmediatamente cortados, archivados durante cinco años y luego destruídos por medio del fuego. Es un auto de fe quinquenal en el que se incineran unos noventa millones de billetes, por lo que es enecsario reimprimirlos de continuo, a razón de sesenta mil por día, en virtud de que los retirados diariamente de la circulación constituyen infinidad de paquetes de un peso de diez kilos.

La verdad es que, cuando se piensa en el peligro constante que representan los billetes de Banco sucios para la salud pública, resulta incomprensible que el método de lavarlos no se haya generalizado en todos los países del mundo.

El mètodo Veronoff

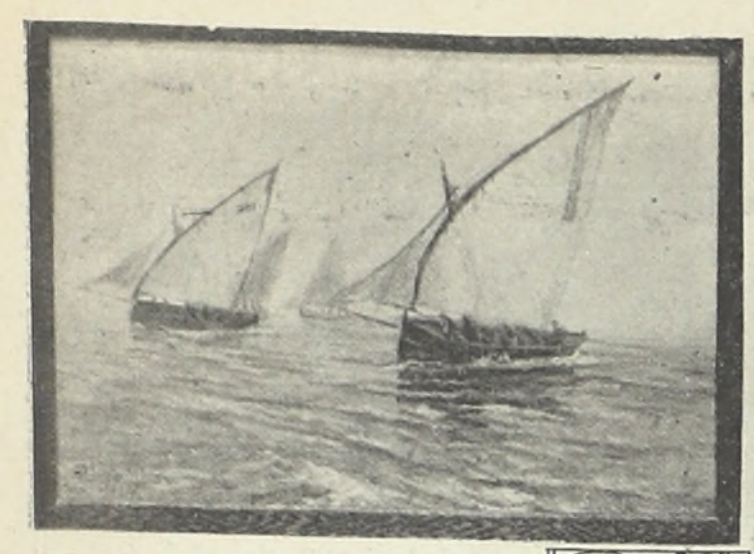
El doctor Cervelli, que se ha especializado en las operaciones del método Voronoff, para establecer la juventud, fué entrevistado por un representante de "Il Messaggero" quien declaró que, estudiando el libro publicado por el profesor Voronoff, supo que habían sido sometidos a la operación 43 individuos, de los cuales 24 eran franceses, y figuran además seis ingleses, tres italianos, tres norteamericanos, tres españoles, un belga, un checoeslovaco, un polaco y un sirio.

Agregó que el doctor Voronoff asegura que ha operado, además, a siete doctores: tres franceses, dos ingleses, un italiano y un español.

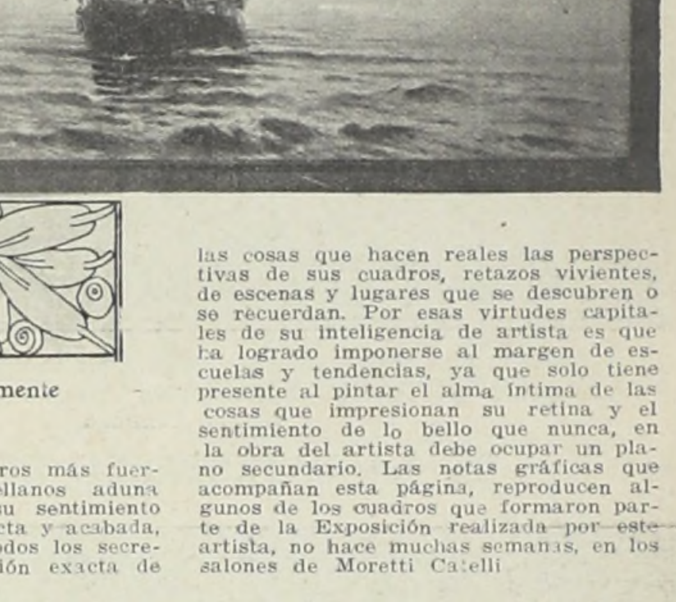
El doctor Cervelli asegura que no se ha registrado un solo caso de muerte por la operación, que es muy sencilla y puede ser practicada por cualquier cirujano competente. El operado se cura a los pocos días, experimentando una regeneración mental y física.

Agrega que el cirujano doctor Di Gaicomo, de Nápoles, hijo del comocido cirujano del mismo nombre, ha hecho varios injertos con muy buenos resultados.

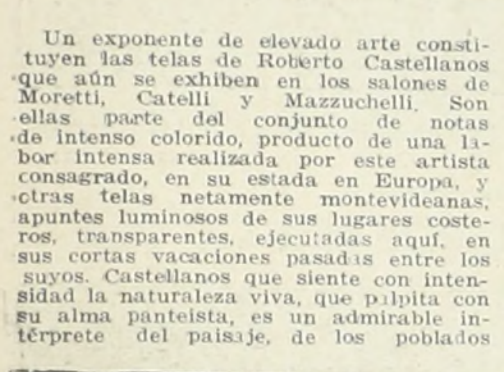
LA LABOR ARTISTICA DEL PINTOR ROBERTO CASTELLANOS



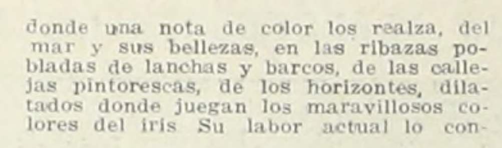




Algunas telas del pintor Castellanos, que ha obtenido recientemente un brillante éxito artístico



Un exponente de elevado arte constituyen las telas de Roberto Castellanos que aún se exhiben en los salones de Moretti, Catelli y Mazzuchelli. Son ellas parte del conjunto de notas de intenso colorido, producto de una labor intensa realizada por este artista consagrado, en su estada en Europa, y otras telas netamente montevideanas, apuntes luminosos de sus lugares costeros, transparentes, ejecutadas aquí, en sus cortas vacaciones pasadas entre los suyos. Castellanos que siente con intensidad la naturaleza viva, que palpita con su alma panteista, es un admirable intérprete del paisaje, de los poblados



donde una nota de color los realza, del mar y sus bellezas, en las ribazas pobladas de lanchas y barcos, de las callejas pintorescas, de los horizontes, dilatados donde juegan los maravillosos colores del iris Su labor actual lo consagra como uno de nuestros más fuertes artistas pues Castellanos aduna al esfuerzo creador, a su sentimiento emotivo, una técnica perfecta y acabada, un dominio absoluto de todos los secretos del color, una presición exacta de las cosas que hacen reales las perspectivas de sus cuadros, retazos vivientes, de escenas y lugares que se descubren o se recuerdan. Por esas virtudes capitales de su inteligencia de artista es que ha logrado imponerse al margen de escuelas y tendencias, ya que solo tiene presente al pintar el alma íntima de las cosas que impresionan su retina y el sentimiento de lo bello que nunca, en la obra del artista debe ocupar un plano secundario. Las notas gráficas que acompañan esta página, reproducen algunos de los cuadros que formaron parte de la Exposición realizada por este artista, no hace muchas semanas, en los salones de Moretti Catelli

FIESTAS Y DEMOSTRACIONES
NOTAS DEPORTIVAS.



La niña Carmen Lorenzo Freijo, rodeada de sus amistades en la fiesta realizada con motivo de su cumpleaños



A la derecha: En la Escuela de 2.° grado N.° 42 que dirige con inteligencia y dedicación la Sra. Josefina Bonnet, durante la fiesta con que se conmemoró la fecha patria. Grupo de alumnas que tomaron parte en la gimnasia rítmica, formando la bandera de los 33 y varones que representaron el Desembarco en la Agraciada

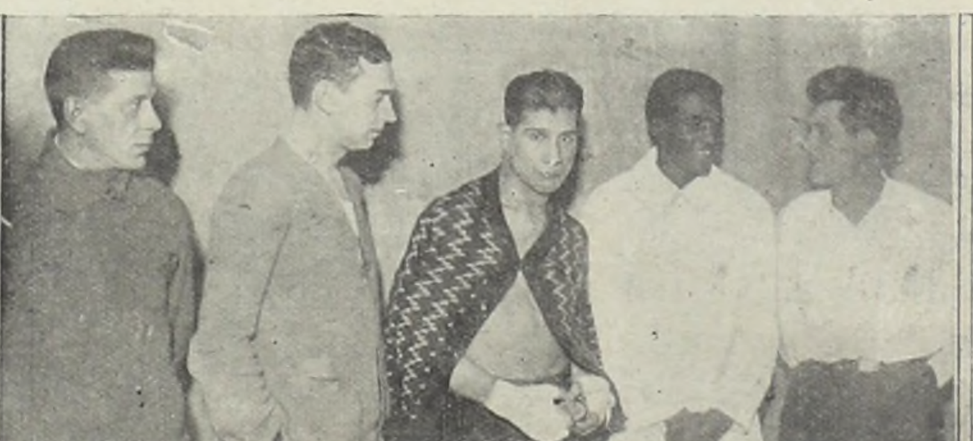
Personas asistentes a la demostración realizada en honor de las señoritas María Elta Guido, Amalia J. Castagnetto e Hilda Gagino, con motivo de la terminación de sus estudios



Durante el banquete con que los amigos del Ingeniero Eneas Nolla, le obsequiaron con motivo de su enlace



La comisión del Directorio del "Centro Automovilista del Uruguay", con los deportistas vencedores, durante la entrega de los premios de la carrera de regularidad



Domingo Arregui que venció al peruano Rosendo Huerta, sonríe después del fácil triunfo. ¡Como que lo dejó "knoc - out" en el primer "round"!

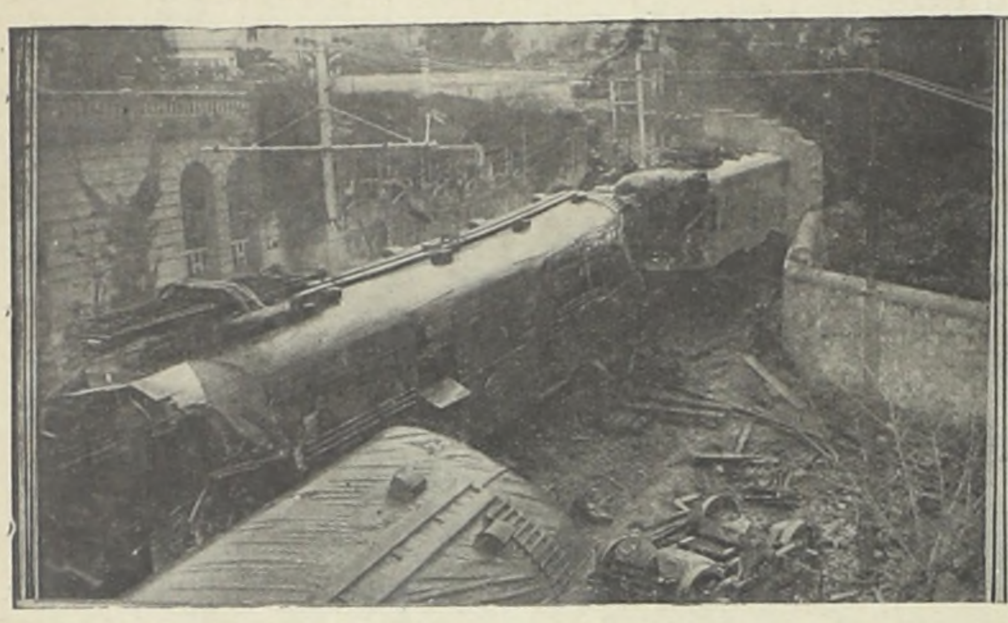
LOS EMPLEADOS BANCARIOS. — "LIGA NACIONAL CONTRA EL ALCOHOLISMO"



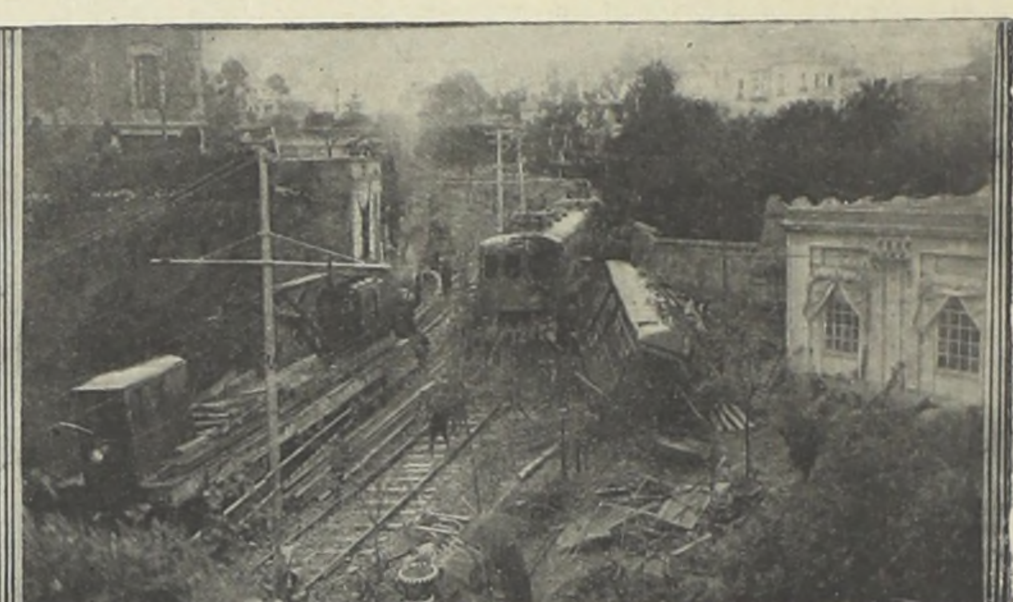
Asistentes a la reunión realizada en el "Club Banco de la República" por los delegados del personal bancario, para proseguir las gestiones en pro del Horario Continuo

En el Club de la Juventud de la "Liga Nacional contra el alcoholismo", durante la asamblea ordinaria que anualmente se realiza, para renovar la Comisión Directiva

DE LA CATÁSTROFE DE SARRIÁ EN LOS ALREDEDORES DE BARCELONA



Estado en que quedaron los wagones del tren, después del horrible descarrilamiento que costó la vida a muchas personas



Otra de las vistas tomadas por nuestro enviado gráfico, en el lugar del doloroso suceso de Sarriá

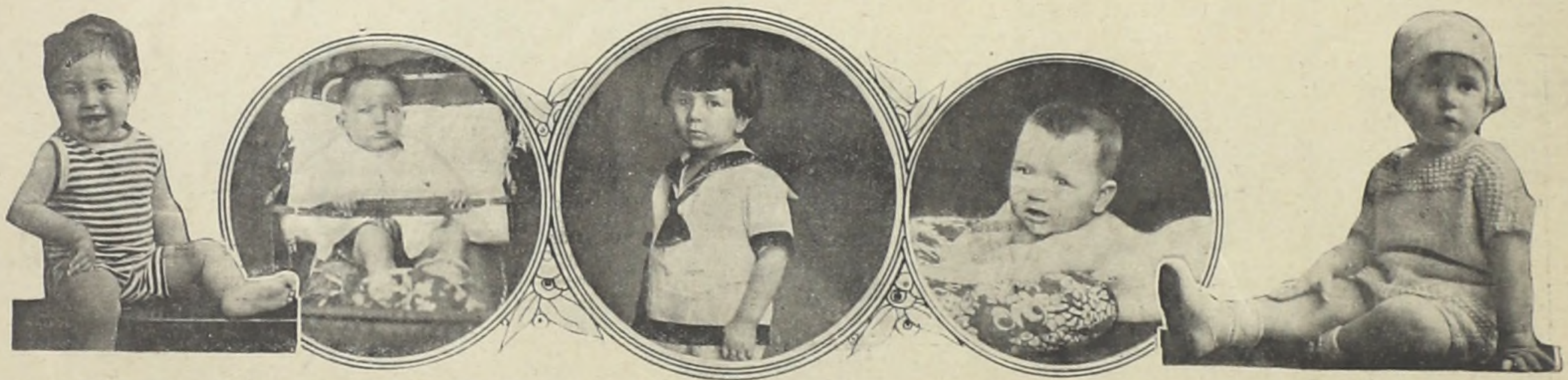
COMITE "MUNDO URUGUAYO", "LAURELES S. CLUB"



Grupo de aficionados que tomaron parte en los diversos números de la velada artístico-musical organizada por el "Comité Laureles Social Club"

Aspecto de la concurrencia que asistió al "Stella d'Italia" con motivo de la interesante fiesta del "Conjunto Laureles" que tuvo un brillante éxito

GALERIA INFANTIL



Carlitos Conde Cotelo. Freire Rocha — Olguita Suárez de León, Treinta y Tres — Duilio Massoni Berreta — Ebertito Cantera. Colonia Suiza — Jorge Carlos Puyol (2 años)

NACIONAL EN MALLORCA



Los muchachos descansan en una de las hermosas playas de Mallorca, y acumulan fuerzas para conquistar nuevos lauros, como el tan brillante alcanzado contra el "Sparta" de Holanda a quien venció el domingo por 7 a 0



En su temporada de descanso pasada a las orillas del mar, los bravos compatriotas pasan horas de soláz y esparcimiento escuchando música en un "Decca" con que los obsequió la casa de Carlos Ott y Cía.

CAMION QUE VUELCA



Evaristo González, que ocupaba el camión y resultó con heridas de importancia



Pablo Charguero, otro de los viajeros, que sufrió heridas de consideración, en las piernas



Estado en que quedó el camión de la carrera Unión - Carrasco, que, por habérsele interpuesto en su camino un borracho, debió hacer una rápida maniobra, volcando con tan mala suerte, que varios pasajeros resultaron heridos



Julio Leppra (a) Ventarrón, el conductor del camión que volcó

NOTAS DIVERSAS



Aspecto que presentaba la sala del "Mack Cabe Hall" durante el festival del "Día de la madre" realizado por la escuela dominical "Justo Cubiló" de la iglesia evangelista



Los niños de la escuela, recibiendo las flores que luego debían entregar a sus respectivas madres



Vista tomada en las pintorescas rocas de India Muerta. En ella aparecen las familias de Pita y Brotas



El Dr. Luis Aldunate, y Sra. María Luisa E. de Aldunate, acompañados por el Dr. C. Gutiérrez y Sra. María L. Amaro de Gutiérrez a bordo del "Andes"

EL CONSEJO DIRECTIVO DE LA UNION PANAMERICANA

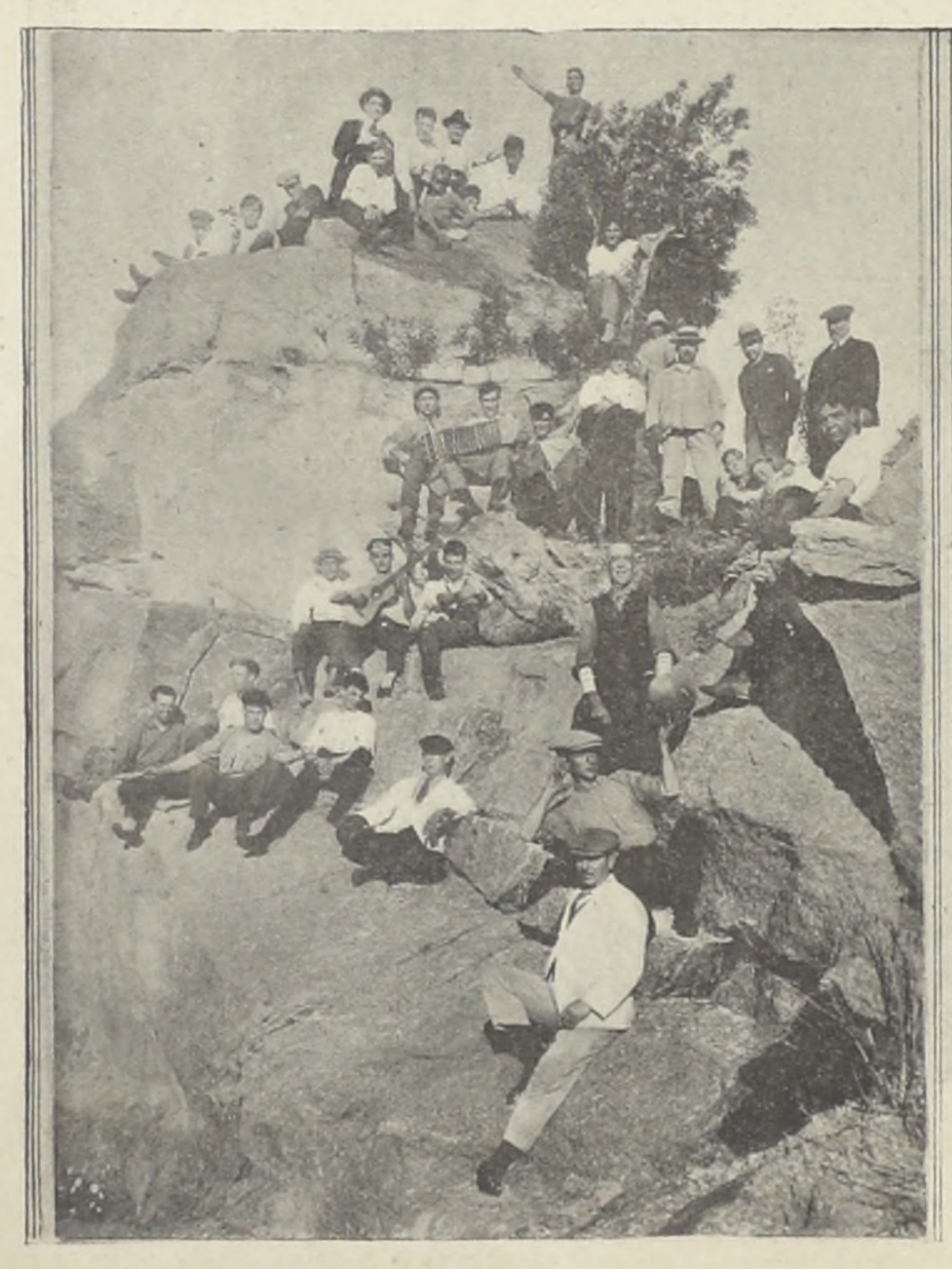


FOTOGRAFIA DEL CONSEJO DIRECTIVO DE LA UNION PANAMERICANA Y DE LOS FUNCIONARIOS EJECUTIVOS, TOMADA EN EL PALACIO DE LA UNION PANAMERICANA EN WASHINGTON, D. C., el 1.° DE ABRIL DE 1925

Sentados: (de izquierda a derecha) — Exmo. Señor Dr. Ricardo Jaimes Freyre, Ministro de Bolivia; Exmo. Señor Dr. Ricardo J. Alfaro, Ministro de Panamá; Exmo. Señor Don Francisco Sánchez Latour, Ministro de Guatemala; Exmo. Señor Dr. Jacobo Varela, Ministro del Uruguay, Vicepresidente del Consejo Directivo; Exmo. Señor Frank B. Kellogg, Secretario de Estado de los Estados Unidos, Presidente del Consejo Directivo; Exmo. Señor Don Manual C. Téllez, Embajador de México; Exmo. Señor Dr. Enrique Olaya, Ministro de Colombia; Exmo. Señor Don J. Rafael Oreamuno, Ministro de Costa Rica, y Exmo Señor Don José del Carmen Ariza, Ministro de la República Dominicana.

De pie: (de izquierda a derecha) — El Dr. L. S. Rowe, Director General de la Unión Panamericana; Señor Dr. Héctor David Castro, Encargado de Negocios de El Salvador; Señor Don Arturo Padró, Encargado de Negocios de Cuba; Señor Don Samuel de Sousa Leao Gracie, Encargado de Negocios del Brasil; Exmo. Señor Don Hannibal Price, Ministro de Haití; Señor Dr. Francisco Ochoa Ortiz, Ministro del Ecuador; Exmo. Señor Dr. Eusebio Ayala, Ministro del Paraguay; Exmo. Señor Don Luis Bográn, Ministro de Honduras; Señor Dr. Felipe A. Espil, Encargado de Negocios de la Argentina; Señor Dr. José Antonio Tigerino, Encargado de Negocios de Nicaragua; Señor Dr. Francisco Gerardo Yánez, Encargado de Negocios de Venezuela, y el Dr. E. Gil Borges, Subdirector de la Unión Panamericana.

PIC-NIC DE CONFRATERNIDAD





El personal de las "Cervecerías del Uruguay" realizó en uno de los más pintorescos sitios del pueblo de La Paz, su fiesta anual de confraternidad.

En la fotografía de la izquierda puede verse al conocido ex-futbolista Pablo Dacal, dirigiendo la palabra a sus compañeros

EL ULTIMO BANO DE IVONNE DEAUFORT FUE EL EPILOGO DE SU TRAGEDIA

Uno de los días primeros del pasado mes de enero, una mucama correctamente vestida, se presentó ante el comisario de un distrito en París a eso de las nueve de la mañana. Pasada rápidamente al despacho del policía, reclamó su presencia en la casa donde ella servía y que acababa de abandonar momentos antes, pues tenía el convencimiento de que allí ocurriría una desgracia.

Trasladóse en seguida el comisario a la aristocrática casa indicada por la sirvienta y encontrándola en completa soledad, buscaron por todas las piezas de los diversos pisos a la joven dueña, sin encontrarla.

Preguntada la mucama, ella aseguró que en el último sitio donde había visto a su señora, era en el cuarto de baño, donde se había encerrado después de haberle pedido un



frasco negro que guardaba la señora escondido en su tocador, el cual una vez que se lo hubo llevado, se apresuró a recoger, dándole orden de que saliera de paseo durante todo el día.

Ante esta revelación, el comisario de policía se dirigió inmediatamente a la pieza de toilette y como la encontrase cerrada llamó repetidas veces sin obtener contestación alguna. Por último, teniendo el convencimiento de que allá pasaba una desgracia, se decidió a forzar la puerta, la que tras mucho trabajo fué derribada.

Y allí estaba Ivonne Deaufort, inmóvil en el baño, con los ojos extremadamente abiertos, rígido el cuerpo y rodeada toda ella, por agua un poco oscurecida.

Avisado inmediatamente el juzgado por la mucama, que huyó espantada con esta orden del comisario, empezáronse las averiguaciones del caso.

El informe de los médicos acusaba a envenenamiento la muerte de Ivonne. En el caso de tratarse de suicidio la finada habría volcado un enérgico veneno, que por el momento no se podía precisar en el agua del baño e introduciéndose después en éste, teniendo la energía suficiente para sumergir su cabeza en el líquido contaminado durante varios segundos.

Como Ivonne Deaufort, era casada con un aristócrata parisiense se procuró en seguida su presencia. Había salido ese mismo día trágico, de paseo muy de mañana contra su costumbre, en el automóvil propio de dos amigos que vinieron a buscarlo.

Los criados no sabían hacia dónde podría encontrarse su señor, y el juez pensando con extrañeza en la rara casualidad de encontrarse ausente mientras su esposa ponía fin a su vida, empezó a dudar de su inculpabilidad en el suceso.

Pero aún no hacía una hora que el juez había vuelto a su despacho, cuando un agente le anunció la visita de un caballero que deseaba hablarle urgentemente.

Pasado ante el juez, declaró ser el esposo de Ivonne, y haberse enterado momentos antes de su suicidio cuando regresaba de pasear con unos amigos.

Su declaración no dió luz alguna sobre las causas que pudieron inducir a la encantadora aristócrata para tomar tal resolución como por otra parte no aparecían claros completamente todos los puntos a que hacía referencia el caballero, las sospechas del juez sobre el marido crecieron.

Saltaba a la vista en la forma que tenía de hablar el visitante que trataba el suceso ocurrido a su esposa con una absoluta indiferencia, como si se tratase de una persona ajena a él y unido esto a que no supo explicar donde había estado de paseo durante toda la mañana fué motivo bastante para que el funcionario judicial, decretase su detención.

Pasaron varios días y el celo infatigable del comisario y personal a sus órdenes, pudo por fin, descubrir la verdad en esta tragedia.

Ivonne Deaufort traicionaba a su esposo desde un año antes, con el cariño de un amigo de éste, hasta que un día fueron sorprendidos por el marido, quien locamente enamorado de su esposa no se atrevió a castigarla y solamente se contentó con retar a duelo a su amante.

La mañana del duelo, Ivonne Deaufort, supo después del encuentro, por un padrino que aquel había sido fatal para su amante, e inmediatamente decidió suicidarse, valiéndose de un veneno muy fuerte que echó en el baño.

La muerte del duelista infortunado ha venido por lo tanto a esclarecer este hecho, sobre el cual el esposo de Ivonne no quiso en ningún momento decir una palabra.

Como el duelo fué realizado y con perfecta caballerosidad el detenido goza actualmente de libertad.

Por desgracia ésta no podrá traerle seguramente la felicidad perdida

POESIA QUIERE DECIR CREACIÓN

Una de las facultades más naturales y universales del hombre, es la de producir en sí, por la imaginación y el pensamiento, y fuera de sí, por el arte y la palabra, el universo material y el universo moral en cuyo seno ha sido colocado por la Providencia. El hombre es el espejo reflexivo de la naturaleza. Todo se renueva, todo se anima, todo renace en él por medio de la poesía. Es una segunda creación que Dios ha permitido inventar al hombre reflejando la primera en su pensamiento y en su palabra; un "verbo" inferior pero verdadero, que crece solo, con los elementos, con las imágenes y con los recuerdos, cosa que la naturaleza ha creado antes que él: juego infantil, pero divino, de nuestra alma con las impresiones que ésta recibe de la naturaleza: juego por el cual formamos a cada instante esa figura pasajera del mundo exterior y del mundo interior, que se pinta, que se borra y se renueva sin cesar ante nosotros. He aquí porqué la palabra poesía quiere decir "creación".

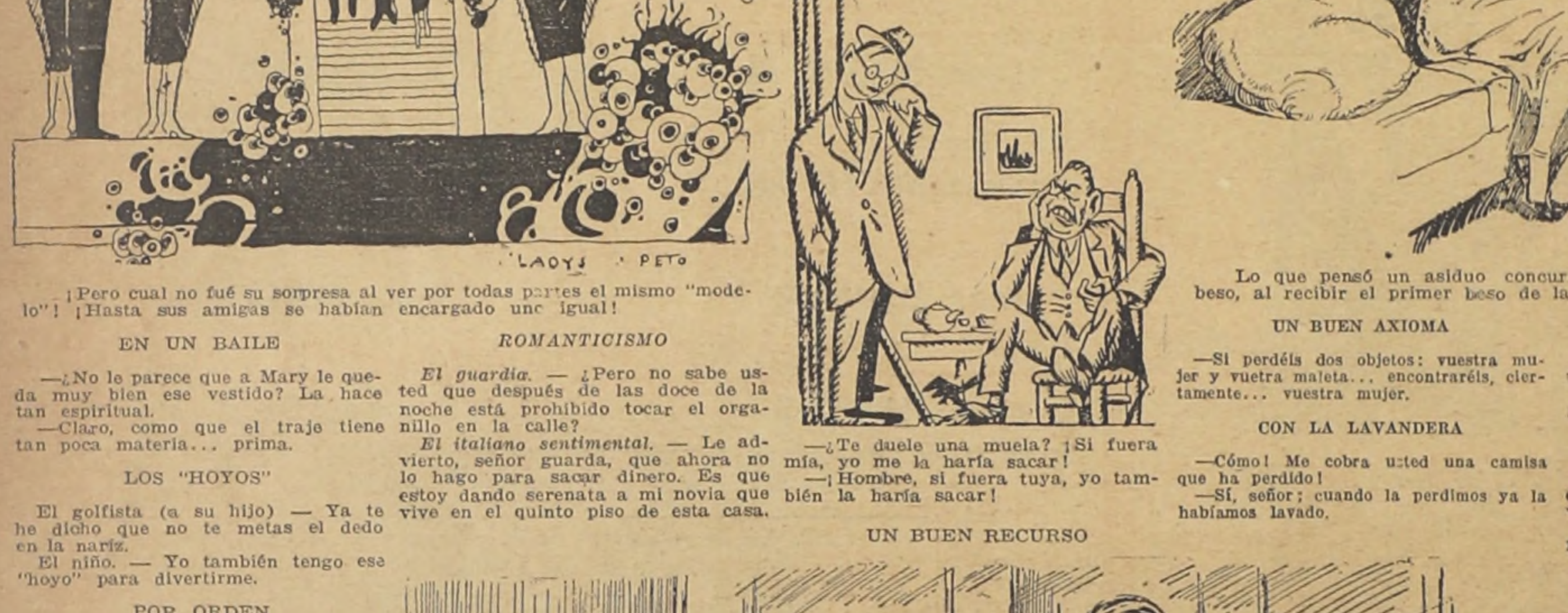
A. de Lamartine.

A reir tocan

EL "MODELO"



Angela se había comprado un vestido "modelo" único según se lo aseguró y lo mostró a sus amigas, pensando en el golpe que daría en el baile....



¡Pero cual no fué su sorpresa al ver por todas partes el mismo "modelo"! ¡Hasta sus amigas se habían encargado unc igual!

SE QUEDA SIN LOS ZAPATOS

Dos hábiles estafadores combinaron la siguiente treta:

Uno de ellos entró a una zapatería, eligió un par de calzado del mejor se lo puso y como es de costumbre, golpeó con sus pies en el suelo, para probarlos. Esta era la señal con el de afuera, quien entró y abofeteándole le dijo:

—A vos mismo te buscaba, pedazo de tal...!

Se trenzan en pelea y salen a la calle uno tras otro.

El zapatero azorado con el inesperado incidente se asoma a la puerta y exclama:

—¡Que bandido, provocar así a un cliente! y viéndolos correr: "Qué lindo, ya lo agarra! Naturalmente doblaron la esquina... y hasta ahora.

AUTENTICO

Un avezado cuentista entra en una tienda y hace compras por valor de trescientos pesos.

En momentos de pagar, busca en la cartera... (paradas no mas) y sabiendo que el confitero de enfrente es muy amigo del tendero, lo llama y le dice, delante de aquél: "Mire de los quinientos, pásele trescientos al señor" Y al tendero: "Así arreglamos la cuenta, él me debe unos pesos", y se despide amablemente.

Al rato, un mozo trae de enfrente 300... merengues, de los 500 que el cuentista había encargado con anticipación y... naturalmente pagado, seguro del golpe.

ELLAS

Juan — Las mujeres son enigmas, verdaderos "puzzles".

Pedro — Es cierto, nunca he podido acomodarlas juntas.

LA NUEVA RICA

—Estoy encantada con mi casa, los muebles son lindísimos, los salones soberbios, pero hay algo que no me gusta y quisiera cambiar.

—¿Qué es?

—Mi marido.

OPTIMISMO



—¿Te duele una muela? ¡Si fuera mía, yo me la haría sacar!

—¡Hombre, si fuera tuya, yo también la haría sacar!

OS BESOS Y LA HIGIENE



Lo que pensó un asiduo concurrente a las conferencias contra el beso, al recibir el primer beso de labios de su amada.

EN UN BAILE

—¿No le parece que a Mary le queda muy bien ese vestido? La hace tan espiritual.

—Claro, como que el traje tiene tan poca materia... prima.

LOS "HOYOS"

El golfista (a su hijo) — Ya te he dicho que no te metas el dedo en la nariz.

El niño. — Yo también tengo ese "hoyo" para divertirme.

POR ORDEN

Don Juan VI de Portugal pasaba revista a una escuadra que fondeaba en el puerto de Lisboa: el almirante se aprovechaba de tan propicia ocasión para proponer el ascenso de un joven guarda marina muy aventajado en su carrera.

—Señor, le decía el almirante al Rey; si V. M. se digna conceder alguna gracia, tengo el honor de indicarle este joven como el más acreedor de todos.

—¿Y que te parece que se le haga? preguntó Don Juan.

—El desearía que V. M. se dignase hacerle segundo teniente.

—Oh! lo rapazuelo Maroto! esclamó el rey: non tein sido feito primeiro, e queire que la faisa segunde! non, non: faisalo primeiro, y que se dei ya por muito satisfeito.

BUEN ESCUDO

—Este retrato de mi novia me salvó la vida. Lo llevaba sobre el corazón y detuvo a una bala.

—No me extraña nada; semejante cara es capaz de detener a un obús del 42.

POR LA CALLE

—Es Vd. una mujercita deliciosa, y estoy seguro de que tiene un nombre de ángel ¿como se llama, ricura?

—Imbécil.

—Señora, no le pregunto el nombre de su esposo.

EL PRETENDIENTE

La hija — Papá! te quiero presentar a mi novio. El boxeador de peso liviano.

El padre (furioso) — No lo quiero conocer, seguramente quiere aumentar de peso con... mis pesos.

ROMANTICISMO

El guardia. — ¿Pero no sabe usted que después de las doce de la noche está prohibido tocar el organillo en la calle?

El italiano sentimental. — Le advierto, señor guarda, que ahora no lo hago para sacar dinero. Es que estoy dando serenata a mi novia que vive en el quinto piso de esta casa.

UN BUEN RECURSO

La esposa: — ¡Sos un idiota! Mirá que traerme tres invitados así, sin avisarme. No tengo nada para darles de comer...

El: — No te aflijas, en cuanto les dé un par de estos copetines, no se darán cuenta de nada.

UN BUEN AXIOMA

—Si perdéis dos objetos: vuestra mujer y vuetra maleta... encontraréis, ciertamente... vuestra mujer.

CON LA LAVANDERA

—Cómo! Me cobra usted una camisa que ha perdido!

—Sí, señor; cuando la perdimos ya la habíamos lavado.

SIN RAZON

El papá de ella. — ¿Qué razón tiene usted para casarse con mi hija?

El pretendiente. — Razón... precisamente, no. Estoy enamorado de ella.

TEATRO MODERNO

El avisador — Vamos a empezar el segundo acto ¿Pero no está usted vestida todavía?

La actriz — ¡Ya lo creo! No me falta más que quitarme esta media.

EN LA REDACCION

—Alguien se robó el piano de mi hija y quiero dar una gratificación de 1.000 marcos.

—¿A quién lo devuelva?

—¡No! ¡Al que se lo llevó!

EL NIÑO CARITATIVO

La mamá. — Oye, Antonín, ¿quieres darme algunos de tus juguetes rotos para los niños pobres?

Antonín. — Sí, sí, sí... Entonces voy a romper unos cuantos más...

LA ULTIMA OCURRENCIA DE FRITZ

—Dime, Franz: ¿Cuál is il animal qui il macho istá in aguas, la hembra in la carnicería y il hijitos in la iglesia?

—Ni por il forros!

—¡Bobo! Il pulpo. No ves qui il pulpo istá in il aguas; la pulpa in la carnicería y el pul...pito in la iglesia!

UN EFECTO TELEFONICO

Pedida comunicación por un abogado con su médico se entabla el siguiente diálogo:

—Mi esposa se queja de un intenso dolor en la nuca y de mucha pesadez en el estómago. ¿Qué hay que hacer?

En este momento el empleado cambia equivocadamente la comunicación, y el desventurado marido recibe la contestación de un ingeniero al propietario de un vapor.

—Creo que la parte interna está llena de escoriaciones de algunos milímetros de espesor. Deje Vd. que se enfríe durante la noche y de madrugada golpéela usted fuertemente con un martillo. Después tome una regadera y báñela.

El doctor no ha vuelto a ver su cliente.

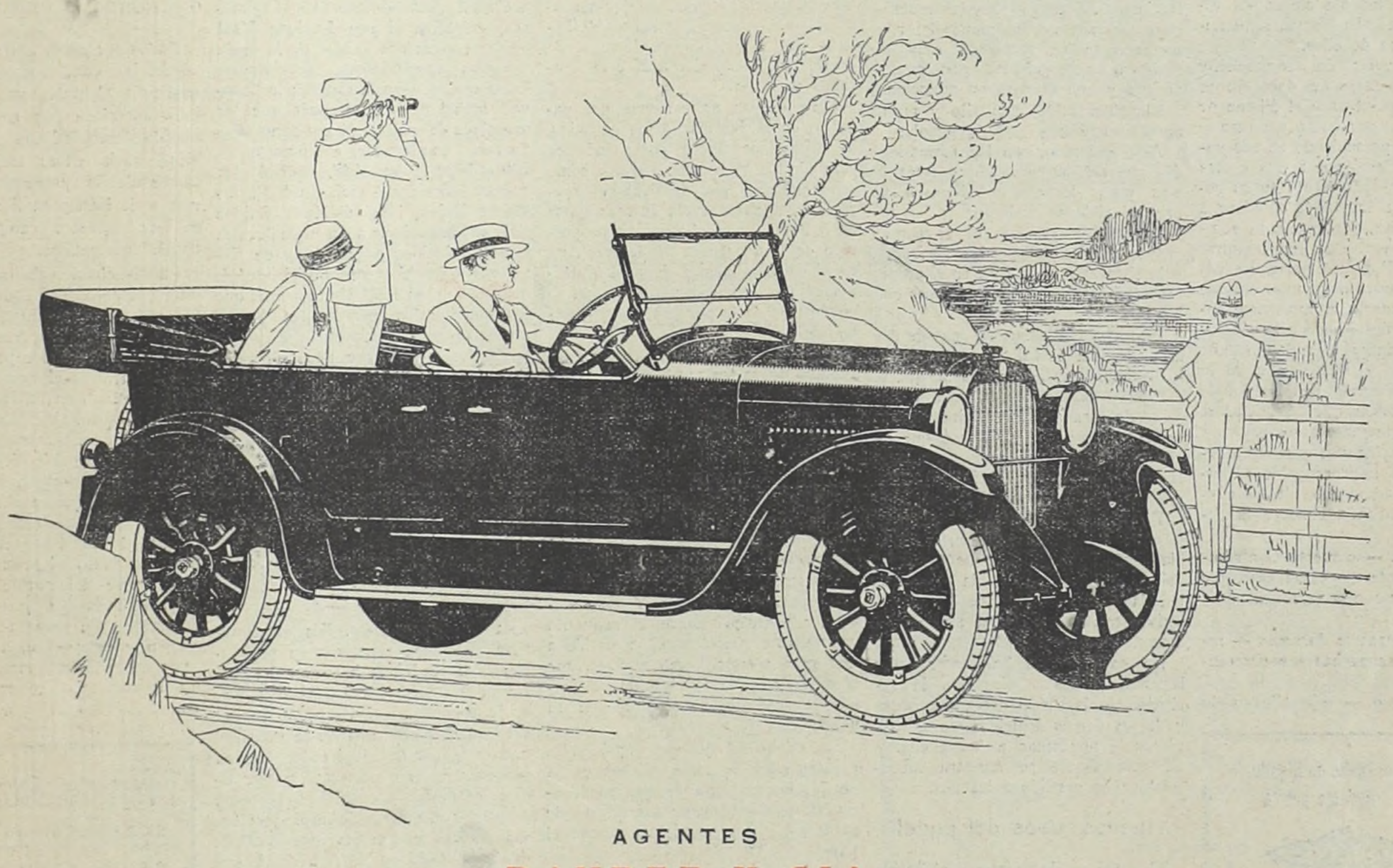




EL AUTOMÓVIL-DE-TURISMO DODGE BROTHERS

Cuando toda la risueña naturaleza le invita a gozar del campo es cuando más se aprecian las ventajas de un Automovil - de - Turismo Dodge Brothers. Abierto al aire libre y a la saludable luz solar, conducirlo constituye un verdadero placer.

Sobretodo, cuando se sabe por amplia experiencia que se puede depender en absoluto de la seguridad de su buen funcionamiento. Un octavo del peso total del coche es de acero al cromo vanadio — el acero más durable de que puede construirse un automóvil. Eso es algo excepcional. Y explica en mucho por que el Automóvil - de - Turismo Dodge Brothers resiste tantos años de recio servicio, sobre toda clase de caminos y carreteras.



AGENTES

DANREE Y CIA

CALLE 25 DE MAYO 576

MONTEVIDEO

La página de Ustedes...

Toda colaboración para ser publicada en "Página de Ustedes" deberá venir acompañada de CUATRO timbres de correo, sin inutilizar de 5 cts. cada uno.

ESQUELAS

Aruel: — Si no pensaba contestar mi carta por qué me pidió lo hiciera? Ya hace un mes que escribí a P. R. como dijo y... Vd. guarda silencio! He preguntado diariamente si hay carta en el correo y contestan ¡"no"! Si es que no piensa hacerlo más, dígamelo y así no guardará más esperanzas — **Madrecita.**

EL HOMBRE DE MI ENSUEÑO

Habrá entre estos ramilletes de flores, dos simpáticos jóvenes de 19 a 20 años, que sean capaces de amar hasta después de estampado el sello de la muerte y sepan apreciar el verdadero significado del amor, constantes al trabajo y desinteresados al dinero y por último que no les guste mucho el baile, el lujo y los placeres. Si a alguien les interesamos mandaremos datos. — **Maragata y Porteña**

Locamente enamorada del divino rubio que el día 18 de Abril venció al cuarto round al aficionado de florida, Qui.... Su nombre es Raúl.... Su caballerosidad e hidalguía me han cautivado. ¿Recordará a la Morocha que cuando el juez le levantó su mano se acercó al ring a felicitarlo? ¿Porqué no escribió como había prometido? — **Morocha Floridense.**

Enamorada, del simpático cadete que tuve el agrado de tratar el 19 en la Agraciada. ¿No recuerda a la morocha de marrón? Espero no sea ingrato y me conteste a — **Elisa de Colonia.**

Mi mayor felicidad, será encontrar entre los lectores de esta simpática revista un joven que reuna las siguientes condiciones: morocho, simpático, alto, elegante, de buena familia y por último que tenga una fortuna o título profesional. Si alguien reune estas condiciones conteste a... — **Una minuana.**

EL NOVIO VALIENTE



Ella: — "Pero Jorge ¿no me decías siempre, que por mí, arrostraríasla muerte?"
Jorge: — ¡Sí! Pero esa bestia feroz, no está muerta".

De "Sketch" Londres.

Señorita instruída, — buena, económica, estatura elegante, gordita, excelente carácter, (dicen los criollos que muy buena moza), 29 años, profesional, ejerzo actualmente en campaña (pueblo); antes 2 años, difinitivo trabajeré en Mdeo. tengo buen honorario. Deseo realizar matrimonio, antes o al ir a Mdeo., con hombre sano de alma y cuerpo, afectivo; si es pobre, que tenga oficio o sea trabajador, de 30 a 47 años, no muy feo, lo mismo viudo sin hijos. Si intereso, dé dirección particular o credencial por "M. U." a — **Nelly.**

A Consecuente: — Interesada de corazón en su deseo que publicó en "M. U". agrégole: que ofrezco a Vd. un alma noble y corazón sano donde, con mi afecto que es inmenso, borrará todos los sufrimientos que haya tenido. Físico muy aceptable, profesional, instruída, amante del hogar, esposo e hijos. Elegante y gordita. Si le intereso, conteste por ésta página a — **Betty.**

LA MUJER DE MI IDEAL

A la morochita de Capurro. — Recuerda al rubio que Vd. le dijo que era su novio. No recuerda haberme dicho en el mirador de Capurro. No fuí ignoro su domicilio, deme dirección para escribirle. — **León.**

Si la simpática M. R. que estuvo en campaña en casa de sus parientes con su hermana A., leyera estas líneas. Le ruego si le intereso consteste dando dirección para escribirle a — **Quin la miraba.**

Perspectiva. No tengo carnet, tampoco soy pintor pero, tal vez un regular dibujante, y creo que mis dibujos, si no eres muy exigente alcanzarán a divertirte. No encontrarás otra forma para comunicarte con — **Garabato.**

P. C. Después de tanto pude recuperar mi salud y ahora que me encuentro bien, pienso remediar a la falta de nuestra cita. Si usted es siempre la misma de un tiempo la espero el domingo siguiente de salir ésta en la plaza Zabala de las 17 a las 18. Voy traje semi blanco más revista en la mano. — **Recluta.**

Mi felicidad, sería poder hablar con la simpatiquísima chica de iniciales... A... H... que tuve la dicha de tener por compañera último Domingo carnaval en el Centro F. si supiera cuanto ha sufrido al no poderla ver, aquel rubio que le hirió con la serpentina . Espero conteste por "M. U." si guarda algunas esperanzas. — **Tímido Miguense?**

Duelo femenino

Según los diarios napolitanos en Itri ha ocurrido un suceso sensacional, que ha sido muy comentado en todas partes.

Parece que un acaudalado comerciante de aquella población se había enamorado de dos muchachas muy hermosas, y con ambas sostenía relaciones, porque le gustaban y no sabía a cual de las dos elegir por esposa, pues deseaba contraer matrimonio con una de ellas.

Las dos novias del comerciante llegaron a enterarse del doble juego de éste, y le plantearon el dilema de decidirse al fin por una o por otra.

El hombre, persistiendo en sus vacilaciones, contestó que a una y otra ocupaban lugar preferente en su corazón y le era imposible expulsar a ninguna de ellas, porque ambas completaban su ideal con sus infinitas perfecciones. Por otra parte, les declaró que constituiría una enorme falta de galantería el mostrarse inclinado a una desairando a la compañera, que redundaría en propio daño y desprestigio y humillación de la abandonada. Casarse con las dos lo más no era posible que las novias se aviniesen a semejante arreglo.

Estas le emplazaron para que resolviera en el improrrogable término de ocho días, al cabo de los cuales se presentaron a conocer la decisión

—Pues, hija — contestó el atribulado comerciante, — es el caso que no consigo dar con la solución. ¡Sois tan hermosas!

—Pues nosotras le daremos — repusieron las muchachas resueltamente.

—En ese caso — dijo alborozado el comerciante — me obligó a acatar el fallo y contraer matrimonio con la... agraciada.

Y, sin cruzarse más palabras las jóvenes se retiraron.

Hace pocas semanas se desenlazó, la que empezó en comedia, de una manera trágica.

En las cercanías de Itri que se halla inmediato a Nápoles, las muchachas aspirantes a la mano del rico comerciante se reunieron muy de mañana, acompañadas por cuatro amigas y una doctora en medicina.

Llevaban sables con filo y punta agudísima y una caja de pistolas.

Acto continuo, con las formalidades que señalan para estos casos la más pura doctrina caballeresca, se preparó el lance de honor.

Ambas jóvenes, puesto el pensamiento en el caballero de su corazón y la firmeza y confianza en el propio brazo, se acometieron fieramente con los sables.

La lucha fué breve. Al cabo de dos minutos, una de las campeonas hirió y desarmó a su adversaria, la que se desplomó ensangrentada en el suelo.

La doctora acudió solícita a prestarle sus auxilios, y declaró que no podía proseguir el combate porque las lesiones de la vencida eran de gravedad.

Y después de levantarse acta de la corrección con que el lance se había desarrollado, y de sus términos dolorosos, la joven herida fué trasladada al hospital, donde los facultativos manifestaron que no respondían de salvarle la vida.

En consecuencia han intervenido las autoridades y dispuesto la reclusión en la cárcel de la vencedora y de las demás mujeres que se avinieron a apadrinar a las duelistas. El comerciante se muestra inconsolable ha perdido a las dos.

Nuevos usos del papel

El papel es una materia aisladora de color, y opaca, en tanto no se le somete a un baño aceitoso. En estas condiciones se ha empleado mucho en Francia y en otros países, sustituyendo al cristal en la construcción de invernaderos. El papel aceitoso resiste al tiempo más crudo y da tan buenos resultados como el cristal. La luz difusa que penetra a su través ejerce una muy ventajosa acción en el crecimiento de las plantas.

En los Estados Unidos se están verificando interesantes pruebas en la manufactura de trajes impermeables de papel. El papel se impermeabiliza, y se supone que los trajes hechos con él podrán venderse a un precio nunca superior a 25 o 50 centimos de dólar.

Otra de las aplicaciones del papel es en la fabricación de calzados, lo mismo de buena como inferior calidad. En el calzado barato, como saben muchos por desdichada experiencia, el papel suele formar parte de la suela en mucha mayor proporción de la que fuera de desear. Aun en el calzado bueno, el papel "interviene" por modo considerable en la confección de la puntera, contrafuerte, etc.

Se emplea igualmente, en la manufactura de varios productos técnicos, como poleas, ruedas de carros, empaquetados de ciertas pequeñas maquinarias, barras de distintas clases, etc.; en la fabricación de cucharas, platos y fuentes, cubremesas, maletas, flores artificiales, alfombras de imitación, etcétera.

No dejará de sorprender al lector la noticia de que el papel sirve para la construcción de pilares destinados a los puertos y muelles. Y esto puede ser verosimil desde el momento que se sabe que el papel, sometido a una gran presión, como se hace, por ejemplo, para la fabricación de ruedas de vehículos se endurece en un grado casi inconcebible.

La razón del uso del papel en la construcción de estos pilares es la de que ciertos gusanos marinos destruyen paulatinamente los pilares de maderas, y, en cambio no atacan el papel.

Se han hecho toneles de papel y éste ha servido para la fabricación de productos impenetrables por el calor y la humedad.

La represión de la mendicidad en el Siglo XVI

La plaga de la mendicidad ha sido siempre reprimida por las leyes; pero antes no se trataba a los mendigos con la benignidad impuesta por los tiempos modernos. Según los "Archives d'Antro pologie criminelle", en Francia se decretó, en 1544, que los vagabundos y los ociosos fueran azotados públicamente. En Inglaterra, en 1530, el rey Enrique VIII que se les cortara lo alto de la oreja derecha, azotándolos previamente hasta que brotara la sangre; la "buena" Isabel dispuso después que los mendigos de más de diez y ocho años fueran condenados a muerte y Eduardo VI, en 1547, ordenó que fueran reducidos a esclavitud. En los Países Bajos, los individuos válidos que se dedicaban a la mendicidad, eran conducidos a galeras, y en España, Carlos V y su hijo Felipe II, dispusieron, en 1560 últimamente, que los vagabundos mendicantes fueran condenados por primera vez, a ser apaleados y a cuatro años de galeras; por segunda, a ocho años de galeras, y por tercera, a cien palos y a galera perpetua.

Nada, sin embargo, fué bastante para acabar con la mendicidad.

Dustin Farrum y el sentido del humor

El famoso actor Dustin Farnum asegura que el humor una de las principales cualidades de todo artista cinematográfico. Sin él el artista no podrá mantener su popularidad, ni tendrá la habilidad necesaria para interpretar los papeles que se le encomienden. El actor que se cree que los aplausos de la multitud van dirigidos a las virtudes que su persona puede o no puede poseer — dice Farnum, — corre grave riesgo de perder el sentido de la proporción. los actores y actrices más notables de la pantalla en la actualidad, son aquellos que han sabido comprender que la simpatía colectiva del publico hacia ellos descansa en la habilidad que poseen de apartar por completo al individuo, siquiera por un breve espacio de tiempo, de la rutina de la vida diaria. Para esto, es imprescindible, como es natural, poseer lo que hemos dado en llamar el sentido de humor y proporción, el cual les hará olvidar por completo sus personalidades para identificarse en cuerpo y alma con el carácter que interpretan.

Cuando el invierno llega

Todos los años, antes del comienzo del invierno, el gobierno de Queenslandia Central toma una medida muy apreciada por sus súbditos, y que da prueba de una previsora solicitud hacia ellos: todos los habitantes de la provincia reciben una manta de lana para librarse del frío en sus agrestes campamentos del "bush" australiano.

La distribución da lugar a escenas muy pintorescas. El día fijado, los indígenas de la región, hombres, mujeres y niños, se presentan ante la casa del jefe y único policía del país, y allí, mientras el agente de la autoridad, sentado en un balcón bajo cubierto de follaje, toma nota del nombre y apellido de todo el que llega la esposa del policía se encarga de repartir equitativamente las mantas amontonadas en el suelo. Con tal motivo desfilan ante la casa de la autoridad los tipos más diversos: desde el niño descalzo que parece asombrarse del regalo y mira con respeto a su bienhechora, hasta el gigante de tez bronceada, mestizo de blanco y negro que, a pesar de su traje de civilizado parece todavía semi salvaje. La ceremonia termina con tres "hurras" por el gobierno.

A LAS PREGUNTONAS

Una señora desgraciada. — Me parece muy bien lo que piensa, para su tranquilidad; de las averiguaciones que en su obsequio he practicado, le diré que creo muy acertado el poner en manos de esa persona su asunto. Deseo que todo se le solucione bien: Las señas de lo que solicita, 25 de Mayo y Misiones. A sus órdenes.

Raquel. — Hay una recopilación de diálogos, poesías etc. de Raúl Montero Bustamante que servirá para el objeto que desea. Lo de las comedias le contestaré en el número próximo, pues no he podido documentarme bien. Procuraré complacerla.

Canillita. — En otro número le contestaré pues son un poco complicadas sus preguntas y me es imposible contestar hoy, por el exceso de contestaciones.

Rosa María. — Creo que no debe Vd. despedir la sirvienta por esas sospechas solamente. Debe observarla hasta convencerse de que realmente tiene la mala costumbre que me indica, y ya entonces despedirla. Ahora, y solo como consejera y amiga espiritual de una mujer, que, como Vd. me demuestra en su carta tener la conciencia justa, yo le aconsejaría a Vd. que aún después de comprobada la estafa, — si llega a comprobarla — podía Vd. llamarla a solas y decirle algo que la conmoviera mucho, como por ejemplo, que si Vd. fuera otra señora, la habría podido acusar a la policía, o en todo caso, echarla a la calle dando de ella pésimos informes que la imposibilitaran de nuevo empleo, y que sin embargo, por una inmensa lástima a ella, a quien Vd. considera una hermana desgraciada, trata de levantarla de donde ha caído y de defenderla de la ruina total de su moralidad.

Si Vd. hace esto y se queda con ella redimida, ha hecho Vd. una obra celestial. Creo que le dará buen resultado: Tengo experiencia.

Estrellita clara. — Yo se lo ruego señorita, nada de anónimos, que podrían traerle muy malas consecuencias. Cuando en la vida *es preciso* decir algo desagradable, — que deben pensarse mucho esos casos — es necesario decirlo frente a frente, o buscar alguien apropósito para esa misión, si no es conveniente que nosotros lo digamos.

Pero sin falsías, sin obscuridades, y sin la cobardías de anónimos que llevan en sí la desconfianza.

R. C. — Recibí su carta, y nada de lo que en ella me dice merece el dictado de "loca", antes al contrario, me parecen ideas hermosas y bellamente expresadas. Sería conveniente que Vd. se acercara a esa misma persona a quien le pide consejo, para que la ayudase a trabajar, a estudiar y a luchar por el santo ideal de llegar a ser una mujer útil para la sociedad y desde luego para Vd. misma, que siguiendo como hasta aquí, en lucha con sus ideales no lo será nunca. Además ella puede reformar sus escritos o enmendarlos, si lo merecen, y encauzarla bien. La mujer, liberada por el estudio, si tiene verdadero talento, no perderá su feminidad, sino que antes al contrario, comprenderá cuanta belleza encierra una mujer tierna, con la cultura suficiente para poder defenderse en la vida, tan dura casi siempre. Su cuento — "El camino", — haga el favor de repetirlo y enviarlo al mismo nombre, y las siguientes señas — "Plaza Libertad, 1126, pues no fué recibido. Con mucho gusto le escribo.

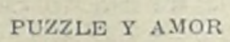
Juan Ignacio. — Por lo que comprendo de su carta, Vd. desea ayudar con su fortuna a su novia, pero Vd. no tiene compromiso con ella ni con su familia, y según creo, no desea Vd. comprometerse *todavía*, hasta que comprenda bien lo que merece esa señorita' Pudiera Vd., hablar con la madre de ella con toda sinceridad, y decirle que Vd. quiere a su hija, pero que no hará firme ningún compromiso hasta que no se conozcan bien, puesto que Vd. es un hombre de seriedad reconocida y no quiere estar con cambios de pensamiento después de dar una palabra. Pero que, apesar de esto, como la quiere mucho y supone que llegará Vd. a casarse con ella, le pide el favor de admitir algo que levante algo la casa y deje tranquila de apuros a la madre de su novia, ya que a las claras se vé que sufren por la falta de recursos. Y como Vd. será un caballero y no ha de ir diciendo el favor que hace, y así esta crea su buena voluntad y permita esa ayuda voluntaria, que Vd. *jamás* ha de reclamar ni recordar siquiera. Todo depende de la delicadeza de la proposición y que Vd. le haga ver que en su deseo de ser su hijo anhela hacer lo que le sale del corazón, etc. Ya me dirá el resultado.

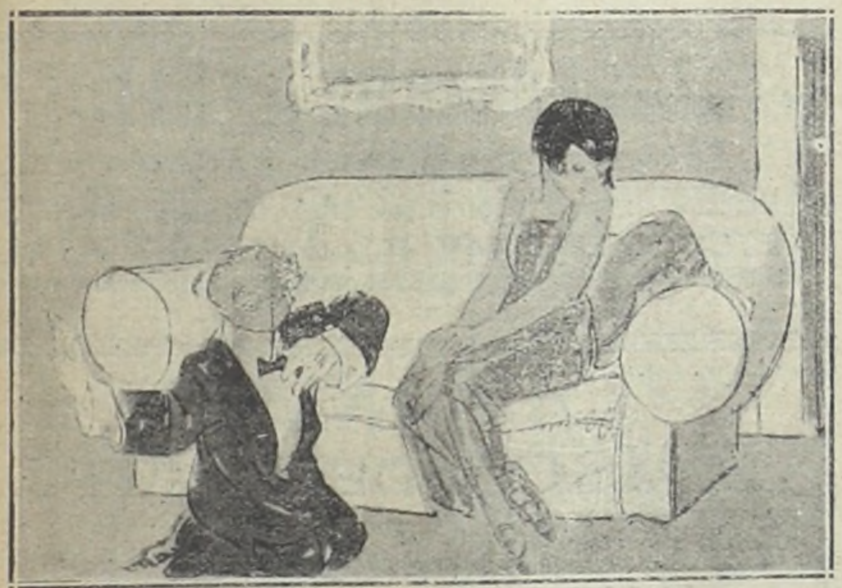
Margarita. — Si no está sobrada de fondos no veo la necesidad de que se case de traje blanco. Es solo una costumbre que no dá ni felicidad, ni tan siquiera originalidad. Yo que Vd. me casaría con un traje de elegante sencillez, sea del color que fuese, preferible siempre obscuro, y más ahora por la estación actual. Acuérdese de que es una cosa demasiado grande el amor verdadero para pararse a pensar en varios detalles rutinarios.

Seudónimo borroso. — Leí su carta con mucha atención señorita, y supongo que comprenderá al momento que esta respuesta es para Vd. Desde luego creo que toda la razón la tiene Vd., y no solo me conformé con mi opinión, sino que he preguntado en estos días a muchos hombres de talento, y todos me han dicho que ellos no hubieran insistido en sus pretensiones al notar la indiferencia de esa señorita. Ese joven podría estar muy entusiasmado por ella, pero no tuvo la excesiva humildad de soportar el ridículo de la insistencia del "pobre porfiado". Son sistemas ya muy antiguos, los de aquellos pretendientes de nuestras abuelas, que soportaban en la esquina el agua del cielo, aunque cayera a cántaros, el Sol, las burlas de los vecinos y los ladridos de los perros callejeros, para probar a una jovencita su amor inquebrantable, para que esta, detrás del visillo de la ventana, lo mirase de reojo, a lo mejor en compañía de alguna burlona amiguita que le ponía motes o se reía de él... Esos tiempos pasaron y yo creo que están bien pasados. Un hombre no debe rebajarse por cosas fútiles, como son las vanidades de una jovencita. Si le gusta una mujer y se lo demuestra, ella a su vez si quiere corresponderle, debe hacerle notar su conformidad, con la mesura que conviene, pero no dejar hacer papeles ridículos al que el día de mañana, puede llegar a ser su marido. Como su amiga no lo hizo con mala intención, sino sólo para probar su cariño, puede pensar si hay algún medio de que llegue a conocimiento de ese caballero lo ocurrido, bien una amiga buena, o alguien de inteligencia que, con sana intención, ponga las cosas en su lugar. Le contesto gustosísima.

Chiquita y tonta. — La media color carne se usa mucho más que la gris, pero creo que si las grises se las regaló su esposo, debe usarlas y demostrar contento y aún sentirlo, porque es una prenda que debe usar Vd. al gusto *exclusivo* de él. Eso no tiene duda alguna...

Sor Suplicio.





—Mi querida. Dame una palabra de 4 letras que empiece con B: y acabe con O.



Los alfileres llamados de seguridad, o sean los que constan de un alfiler dentro de una especie de cajita, no son invención moderna. En los frescos de Pompeya se ven mujeres cuyos mantos están prendidos con dichos alfileres. Un turista inglés los vió y sacó las patentes para fabricarlos. Hizo una fortuna a costa del ingenio antiguo.

UNA DE LAS MAS ALTAS TORRES

Desde hace dos años lo es la torre o antena de la estación inalámbrica de Haranomachi (Japón, cerca de Tokío), que mide 200 metros de altura y 18 de diámetro en la base. Es de cemento armado, y sus paredes tienen un espesor de 0 90 metros en la base y 0.15 en la cúspide de la torre.

En su construcción se han tenido en cuenta las vibraciones posibles por la sismicidad de la región, y no parece que, teóricamente, hubiera peligro probable de hundimiento por la acción de los terremotos aunque, a decir verdad, desconozcamos la suerte que haya podido correr en la imprecedente catástrofe que ha conmovido la corteza terrestre del Japón.

En tiempo normal la cúspide de dicha torre sufre constantemente, por efecto del viento, oscilaciones o movimientos de vaivén, más perceptibles aún que en las altas construcciones o rascacielos de la América del Norte.



Trapos y chismes

Sobre lo prometido

"—Mi boda se aproxima" — me dice Margarita — "y es conveniente que continuemos hablando de muchas cosas que quedaron pendientes de decir" —

Y como yo creo que, en efecto, "lo prometido es deuda", me dispongo a charlar con mis amigas y para *mis otras* buenas amigas que me lean, de mil cosas interesantes siempre, porque se refieren al amor, base de la vida, y motor de todas las energías de la humanidad. Hablábamos en el último número de "*Mundo Uruguayo*" de los celos arbitrarios" — y de los "necesarios", — y si no los llamamos así el otro día, los llamaremos hoy, porque creo que les vienen bien los nombrecillos. Los celos "arbitrarios" o "improcedentes" son aquellos celos injustos y exagerados derramados sin *ton ni son* sobre el conyuge inocente que soporta las mil preguntas, recelos, suspicacias etc. etc. que se le ocurren al cerebro desequilibrado del esposo o la esposa; y estos celos son a más de molestos, casi una tortura inaguantable las más de las veces, pues se vé la víctima de los celos injustos, agobiada por una continua observación, y una acusación constante, siendo inocente. De estos celos pues no vamos a hablar ahora, puesto que constituyen una especie de enfermedad de la que más entienden los médicos que yo. Es un desequilibrio mental, hacer sufrir a un ser por lo que no ha hecho y sospechar sin fundamento. De eso pues no hablaremos hoy.

Lo importante aquí, son los celos "necesarios", o "convenientes", ejercitado a fuerza, pudiéramos decir, y aún sin sentirlos, pero como medio de *evitar* posibles disgustos, frialdades tristísimas, y tal vez algún día, irreparables disturbios o separaciones eternas. Creo desde luego que puedo dejar sentada esta base firmísima para mi tésis. El amor en el matrimonio, muere por enfriamiento. Es preciso pues no dejarlo enfriar, ni aburrirlo, ni darle monotonía, porque entonces 'adiós amor! y ¡adiós matrimonio! Entonces veamos unos cuantos medios de proteger nuestros cariños. Ya dijimos en el artículo último, la ventaja de no tener en los matrimonios, esas amigas lindas, listas y hacendosas, que hagan todo lo que las esposas no saben o no pueden hacer, y ante las cuales el marido tenga que confesar que — "el plato aquel de cocina lo hace la amiga mejor que nadie" — "que los niños están más cuidados que nunca cuando los cuida la amiga" y "que la casa brilla como un espejo cuando la amiguita le *dá una vuelta*..."

En la casa de un matrimonio joven, pueden y deben entrar las amigas que se tengan, pero con intimidad solo las muy *seguras* y muy *buenas*, esas que hacen las cosas con la santa intención de que se luzca solamente la esposa.

Después de este punto, vayamos a otro muy importante también, y que es más difícil porque tal vez encuentre oposiciones en los mismos maridos. Puede ser que seamos con esto un poco mal pensadas...) Creo que de día, y en las cuestiones referentes al trabajo masculino, es muy natural que tengan libertad suficiente para ir a sus oficinas, estudios, etc. y que no sea tampoco motivo de disgusto, el que un día, sin que sea costumbre fija, vaya a un café con un amigo, o convide a cualquiera a tomar un vaso de cerveza. Pero desde luego creo que la casa debe ser el solaz, recreo y entretenimiento principal del marido, y cuando no "la casa", los paseos, los teatros, las diversiones, y los cafés, pero yendo en compañía de su esposa. Sobre todo de noche, después de comer, pienso muy mal de los maridos que salen y de las señoras que se lo permiten, porque si bien de día las horas de trabajo pueden separarlos, en cambio en las de descanso, no es nada grato que se vayan a distraerse con los amigos, sosteniendo conversaciones, oyendo cuentos, y participando de ideas, que, por una parte pueden ser perjudiciales para su amor matrimonial, y por otra, si no perjudiciales, por lo menos son puentes, — por decirlo así — que separan las vidas de los esposos, porque *ella* no conoce a muchos de los asistentes a esos lugares, no oyó conversaciones, y no conoce los sitios, de modo que vá poco a poco distanciándose de su esposo, que no le cuenta ciertas cosas "porque no merecen la pena" otras "porque no pueden contarse", y otras... porque llega a casa cansado y con sueño, y como al día siguiente hay que trabajar, lo mejor es callar sobre esto o *aquello*, y dejar para la esposa tan solo las discusiones, las conversaciones sobre la carestía de los alimentos, o los cuentos banales que todavía ella tenga el humor de hacerle, causada de una vida solitaria, o *demasiado animada* a veces, a fuerza de buscar en extrañas amistades la compenetración que no encuentra con su esposo. ¿A dónde desea ir el esposo? ¿Al teatro? que vaya la esposa. ¿al café? que vaya también. En muchísimos sitios las familias van a los cafés y nosotros encontramos una buenisima costumbre y además moral. En el café no ocurre nada absolutamente que pueda parecer inmoral; pues entonces que vayan las esposas. ¿Ocurre algo inmoral? pues entonces que no vayan tampoco los maridos... Esto es indiscutible. El hombre casado no debe ir a ningún sitio donde la esposa no pueda ir, quitando lo que se refiera al trabajo — necesariamente moral, — que él realice para sostener a su familia; luego a los sitios de recreo a donde vaya debe llevar a su mujer. El hombre desea charlar con sus amigos, conocer el movimiento literario o bursatil, etc. etc. Muy bien: pero es que su esposa no le evita el oír, el charlar, y el compartir unas horas con los amigos. "La esposa vá al café", si en la misma mesa hay otra señora, se sientan cerca y charlan juntas. Si no hay, o no quieren sentarse cerca, tampoco es preciso, oyen a los maridos hablar, "meten la cucharada" como se dice vulgarmente cuando sea oportuno, y por último, se retiran más temprano, y ellas han constatado lo que ha pasado, lo que han hablado: han vivido la misma vida los dos esposos; han pasado unidos las mismas horas y se retiran despacio, tranquilos, confiados el uno en el otro, y... queriéndose más...

Esa es una costumbre europea muy buena, porque se adapta a los gustos masculinos y se pueden unir los femeninos. El café es un sitio moral cuando se vá a él con las familias; pues que hagan la prueba de ir unas cuantas familias y verán que siguen siendo lo mismo de buenas y honestas, y todos en la casa están más contentos también.

Los departamentos "para familias" anexionados a los cafés, son muy desagradables, porque a los hombres no les agrada por regla general, el ser blanco de la curiosidad de dos docenas de mujeres, lo que no es igual cuando esas dos docenas están esparcidas en un café lleno de público. Y es mucho más moral acompañar a su marido velando por la integridad del matrimonio, que dejarlo ir porque no "es costumbre ir al café", siguiendo costumbres fáciles de alterar.



Los dos abrigos que exponemos hoy en nuestros dibujos, son de última moda y muy distintos entre sí. Sencillo el uno, de corte inglés, irreprochable, y sencillo, tiene sin embargo dentro de su misma sencillez, elegancia suprema: De seda o terciopelo planchado el otro, adornado con tiras de cabritilla blanca, y sobre un traje blanco y negro, es muy de vestir y distinguidísimo.

Retama Blanca.

Consideraciones sobre modas

La seriedad y rigidez de hechuras, que tratan de imponerse definitivamente a raíz de la guerra mundial, se han ido evaporando poco a poco, como se han ido borrando los cuadros de horror sobre los campos asolados, que volvieron a recobrar sus antiguas bellezas, haciendo olvidar con sus tapices de verdor, el sitio donde fueron resquebrajados por la pólvora. Las modas actuales son brillantes, lujosas, llamativas, en bordados, en flecos y en borlas grandísimas, que caen de los costados de los vestidos, como los que antiguamente recogían los cortinones: son borlas de seda largas y espesas, que hacen lindísimo como término de un tib", desde los más finos, hasta los más gruesos.

Aún se llevan los fichús grandes y cuadrados, que tanto se vieron en el pasado verano, y que ahora se rodean, para varialos un poco, con franjas de colores.

Siguen de gran boga las telas que se han fabricado en heterogénea colección, telas de seda brillantes por un lado y mates por otro, con las que se han combinado bellas toilettes, colocando estos tejidos en un mismo traje, por los dos lados

Los velos de última novedad son los de tul con adornos que tapan más o menos la cara, ya ciñéndose a ella, o bien tapando sólo los ojos, o dejando descubierta únicamente la boca.

El encaje adorna trajes y sombreros, y puede decirse que ha vuelto a reinar con todas sus primicias en el atavío de la mujer. Durante la estación del verano, resurgirá hasta en los paisajes, con armadura de nácar o de marfil, y nada podrá dar a la toilette una nota artística, como este detalle de gran lujo, en sus manos delicadas.

El calzado sufriendo la misma evolución que los demás detalles de la indumentaria femenina, es cada día más lujoso y fantástico... En el verano se verán muchos de piel de lagarto, que es de las más caras. Esta piel, sin embargo, imitada al pirograbado, los hace algo más económicos. En la generalidad de los zapatos, siendo la forma del zapato completamente lisa, los ribetes perforados calados e incrustaciones permiten combinar el calzado con la toilette, lo que resulta siempre "chic", pues revela una preocupación de su dueña en la armonía estética del conjunto.

El amor del Dante

No conozco en el mundo amor igual al de éste Dante. Es un cariño, un amor compasivo, tímido a la vez que vehemente: como el suspiro quejumbroso de las arpas eólicas; suave, muy suave, como el del inocente corazón de un niño. ¡Y luego aquel austero, triste y llagado corazón! Aquélla ansiedad por ver a su Beatriz; su encuentro en el "Paraíso"; su embelezamiento en la contemplación de la pureza de sus ojos transfigurados: de los ojos de aquella tantos años purificada por la muerte, y de él tan lejos separada... Nosotros los comparamos al canto de los ángeles. Entre las manifestaciones de amor, una, tal vez de las más puras que jamás salieron del alma humana.

Carlyle.



DE NIÑOS

Dedicamos el otro día nuestro artículo a las madres futuras, y hoy hablaremos algo del niño recién nacido, y sus primeros cuidados. La casa toda parece que tiembla de emoción. De las pisadas fuertes, de las carreras, de las salidas y entradas precipitadas en las habitaciones, de las puertas tiradas descuidadamente, que hace un rumor violento y continuado en las molestas horas de "la espera", ha quedado un *silencio medio*, en el que se siente como un estremecimiento, como un temblor de todos los objetos, impregnados de la suave emoción sufrida. ¡El niño llegó! — Ahora las puertas son tratadas suavemente; las conversaciones sostenidas en voz baja; los cuchicheos, casi como "pianísimos" de órgano de Iglesia; las pisadas leves, como de ratoncitos en los deshabitados salones de una casa vacía. ¡El niño nació! Silencio, cuidado, ternura, amor...



Como hablamos siempre para los casos en que sea imposible la asistencia del médico o personas con títulos para hacer debida asistencia, damos consejos a las madres, en los términos que consideramos más oportunos.

Al nacer la criatura y después de bañarlo, debe examinársele cuidadosamente, para ver si el niño es perfecto, o por el contrario, trae a la vida algún defecto que por la rapidez de la observación pudiera ser fácilmente corregido. El juego de los brazos y piernecitas, (articulaciones etc) las costillas, dedos de pies y manos, número y movimiento. Observarle asi mismo el ano, (que trae en ocasiones una telita obturadora, fácil de quitar en el momento) y todos los órganos del recién nacido. Debe observarse los oídos, y pasarles una luz por los ojos para observar si la criatura ve, o tiene alguna mancha blanca, enrojecimiento etc. Después de esta observación, que debe hacerse sin enfriar al niño, se le acostará cubriéndolo con mucha ropa tibia, porque el niño encuentra mucho frío en la atmósfera, tan distinta del calor nativo a que su frágil cuerpecillo está acostumbrado. Desde luego nosotros recomendamos a las jóvenes madres que no permitan práctica alguna supersticiosa, fanática, ni que perjudique en modo alguno a la higiene tan recomendable y tan absolutamente precisa. Nada de darle aceite en la cabecita del niño, ni apretársela con un pañuelo o una venda para que tome configuración a gusto de los particulares. La cabecita, después de lavada con agua tibia, donde pueden echarse unas gotas de Agua de Colonia o de alcohol de 90 grados, debe dejarse al aire libre, sin compresas de ninguna clase, pues si alguna hinchazón momentánea, simula una protuberancia, poco a poco irá desapareciendo, sin vendas ni opresiones de ninguna clase. Si no quedase la cabecita del todo limpia con el primitivo lavado, puede pasársele un algodón hidrófilo untado en vaselina boricada, y limpiarla bien sin oprimir. El vestido del niño debe ser muy amplio, muy cómodo, y echar en desuso los fajados antiguos, en que la criatura, convertida "en paquete", permanece inmóvil de brazos y piernas, gracias a la antihigiénica vestimenta. Pudiendo poner telas más o menos abrigadas según la estación, el traje de un niño moderno, según las reglas higiénicas, debe ser el siguiente.

Mientras sea necesario, tendrá el niño su venda suave de hilo finísimo alrededor del vientre; encima una fajita de 5 dedos de ancho, de "bombasí" con una ranura de cuatro dedos antes de terminar la faja, y seis cintas de algodón blanco, tres en cada extremo, para pasar por la ranura las de un extremo, y atar con las otras después de dar dos vueltas al cuerpo del niño. Se le pondrá a éste una camisita de tela muy fina blanca, tan fina, que en muchas casas hacen las primeras camisitas de telitas de hilo fino, usadas ya, para que estén más suaves. Encima una chambrita de "bombasí", y esto todo sujeto con la faja de esta misma tela, de que más arriba hacemos mención. Si es invierno, se puede poner encima otra chambrita más amplia de lana, hecha a punto de media o "crochet". Un pañal cuadrado, y doblado en punta, se les coloca de atrás para adelante, y pasándolo por entre las piernecitas, se les sujetan las puntas sobre las chambras y faja, con un impermeable grueso y seguro. Luego se les envuelve con "la mantilla", de "bombasí" muy fuerte, que se pone de la cintura para abajo, y que consiste en una tela cuadrada, que se les coloca así para abrigo de las piernecitas, y como protección de la que lo lleva en brazos contra las humedades etc. Luego dentro de casa, debe envolverse al recién nacido, con una "toquilla" de lana, un mantoncito pequeño, o un abrigo así, que conserve a los pequeñuelos con el conveniente calor. Todos los días se debe bañar al niño con agua tibia, que debe templarse, metiendo dentro del agua el codo del brazo de la que lo bañe, y cuando en el codo no se sienta sensación, el baño está pronto para el niño. Además de este baño, debe lavarse de medio cuerpo para abajo cada vez que el niño obre, pues nada más malo para la delicada piel de las criaturas, que el ardor producido por las deposiciones mal lavadas. Polvos de "talco" o sencillamente de arroz bueno y sin perfume, deben ser usados sin usura en el niño, empolvándolo completamente después de seco, cuando se le baña, y después cada vez que se le lava parcialmente, y siempre que se le vea de fuerte color rosado la piel de las entrepiernas.

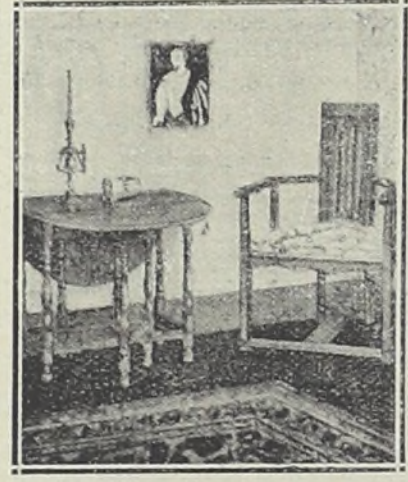


Y dejaremos para otro día el continuar hablando de tan interesante asunto como el Rey del hogar.

Una sobrina del Rey Gaspar.

El buen gusto

Es desde luego lo principal para el arreglo de una casa, y para darle a ciertos rincones del hogar ese sabor de "buena casa" tan difícil de adquirir con solo colocar los muebles que envían de la fábrica o del comercio especializado.



Hoy día en que tán de moda está todo lo que lleve en sí la patina del tiempo, puede muy bien arreglarse en una casa muy moderna, un rinconcito de esos acogedores, donde se coloque, como en la fotografía adjunta, el retrato de un antepasado, un cortinón de cuero, una mesa que íbamos a desechar, y encima del tablero un cofrecillo con incrustaciones, y un antiguo velón de bronce, y en un extremo el sillón de "anea" donde pudo sentarse nuestro abuelo, y sobre cuyo asiento envejecido se pone un blando y enorme almohadón de damasco bordado del que se usa para las casullas sacerdotales. Si en el suelo se coloca una alfombra de tonos obscuros, quedará un rincón aromado de tiempos pasados, que parecerá a los ojos de las personas aficionadas a rememoraciones históricas, un remanso de épocas pretéritas, muy original y decorativo, en medio de una casa moderna, llena de fruslerías, muebles ligeros, y floreadas cretonas.

Para la buena mesa

Pastel de hígado de pollo trufado

Kilo y medio de hígado de cerdo, se corta en tiras delgadas y se pone tres horas en agua fría, cambiando el agua varias veces; después se muele perfectamente en el metate con un kilo de papada de cerdo cortada en trocitos, se pone todo en una vasija y se le incorporan 300 gramos de fécula de papa o sagú disuelto en una taza de agua.

Aparte se muele lo siguiente: 15 gramos de pimienta blanca, entera o en polvo, 10 gramos de flor de macis (se vende en las droguerías), dos gramos de clavos, medio gramo de canela, tres gramos de nuez moscada tres dientes de ajo, dos cebollas, 75 gramos de sal y un poco de perejil; se mezcla todo con la carne agregando dos huevos, un vaso de vino blanco y el contenido de dos latitas de trufas francesas finamente picadas, agregando también su caldillo.

Se tienen a la mano ocho hígados de pollo crudos y enteros.

A un molde grande o dos o tres chicos de los que se usan para pan de caja, se les cubre interiormente el fondo y paredes con lonjas delgadas de lardo de cerdo, se llenan con la pasta poniendo en el centro los hígados de pollo; se pone sobre cada molde una tablita que embone perfectamente sirviéndole de tapa, se envuelven en lienzos limpios que se atan con unos hilos y se cuecen al baño maría de 30 a 75 minutos, según el tamaño del molde, debiendo hervir el agua durante la cocción.

Se sacan del agua, se dejan enfriar y para sacar el pastel del molde se sumerge unos momentos en agua caliente.

El honor de ser Lord Mayor de Londres cuesta al designado como unas 15.000 libras esterlinas de su peculio particular.

Concurso de rompecabezas

(Palabras cruzadas)

"PUZZLE" DE CUPIDO

En vista del éxito alcanzado por nuestros concursos de "palabras cruzadas" juego que tan en boga está en todas partes, ofrecemos a nuestros lectores otro ejemplar más de tan ingenioso "puzzle".

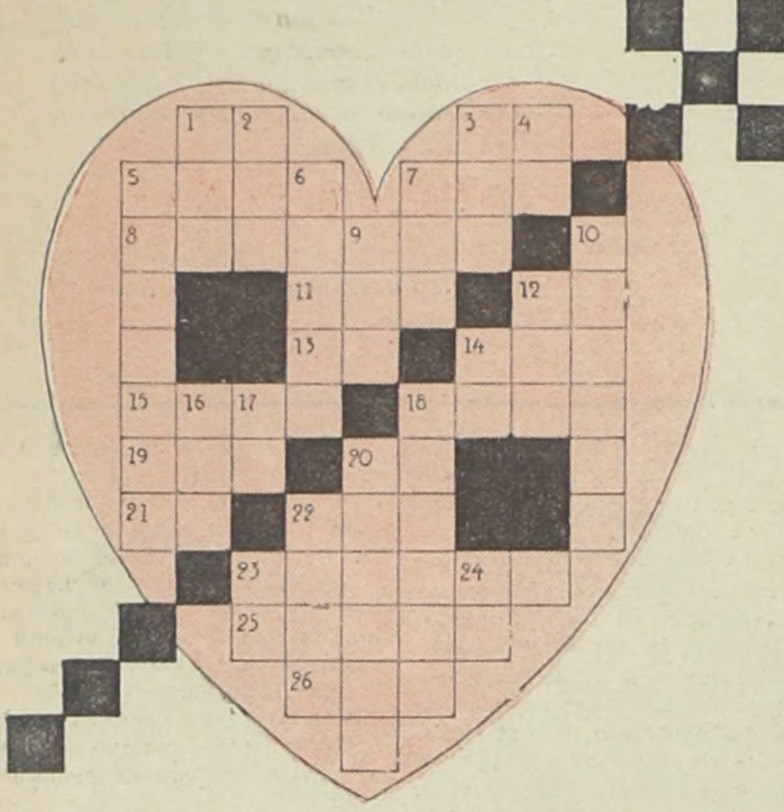
Este de Cupido que hoy damos, no es de los más difíciles y creemos que muchos serán los lectores que, como de costumbre, acierten con la solución exacta.

Horizontales

1. Adjetivo posesivo. 3. Porque tenía ojos. 5. Nombre de mujer. 6. Pato. 7. Hermana. 8. Arbol indígena. 11. Conjunción. 12. No quita. 13. Nota. 14. Conjunción. 15. Agarre. 18. Río. 19. Nombre árabe. 20. Nota. 21. Nota. 22. Sonido. 23. Héroe troyano. 25. De otro modo. 26. Artículo.

Verticales

1. Punto cardinal. 2. Pájaro indígena. 3. No vengo. 4. Verbo. 5. Nombre de la fábrica que dona el *necessaire* 7. Hombre bueno. 9. Entre dos. 10. Enredo. 12. Número. 14. Río. 16. Con la naríz. 17. Nota. 18. Abrigan. 20. General ateniense. 22. Héroe suizo. 23. Voz de verbo. 24. Pronombre.



El premio de este concurso consiste en un elegante "necessaire" de escritorio que dona la palabra vertical N.o 5, y que se sorteará entre los que envíen la exacta solución.

He aquí la explicación de las palabras encerradas en el símbolo de Cupido:

Nuestro "Puzzle" del Conejo

Esta vez podemos asegurar que nuestros lectores no han estado tan listos y perspicaces como en los rompecabezas anteriores.

De la gran cantidad de soluciones al "puzzle" del Conejo, la mayoría distan bastante de aproximarse a la solución exacta.

De las poquísimas soluciones que, confrontadas con el original, resultaron acertadas, nada más que cuatro, procedimos al sorteo, y ese dios ciego que es el azar, ha elegido nuevamente para el premio de los $ 5.00 que semanalmente destina *"Mundo Uruguayo"* a... *Blanca Pazos.*

Blanca Pazos, era la firma que traían 2 cupones de los pocos que traían la solución exacta, y Blanca Pazos fué también la favorecida en el sorteo de los que acertaron con la solución de nuestro Puzzle N.° 3.

De modo que esa lectora despejada y paciente que ha demostrado su capacidad para resolver el ameno juego de ingenio, tiene a más de sus condiciones... suerte, pues ha pegado "doblete".

Blanca Pazos, debe pues, justificar su identidad, para recibir los dos premios, pues hasta el momento de escribir estas líneas no se ha presentado a la administración de *"Mundo Uruguayo"*.

Sería conveniente que los lectores enviaran sus soluciones, con el dibujo original de *"Mundo Uruguayo"* y pusieran su firma o seudónimo y "su dirección".

Algunos lectores han observado que en el "puzzle" aludido hay palabras breves que por su posición, no tienen confrontación, y siendo artículos o notas musicales, pueden ser unos u otras. Lo que puede hacer la persona que tenga dudas sobre la exactitud de alguna palabra, es mandar varias soluciones, con las palabras que crea son las que hemos puesto. De ese modo les será más fácil acertar exactamente ya que han tenido la habilidad suficiente como para dar con las palabras más largas y difíciles.

He aquí la solución del "puzzle" del Conejo:

HORIZONTAL

1. oro. 2. si. 3. candil. 4. ato. 5. aias. 6. ida. 7. Couto. 8. sol. 9. aura. 10. infiel. 11. estancia. 12. polen. 13. ola. 14. alma. 15. somos. 16. areas. 17. aro. 18. sal. 19. ana. 20. acá. 21. cosas. 22. Om. 23. la. 24. in. 25. a. 26. do. 27. un. 28. teatro. 29. engrasa. 30. tiren. 31. Parnaso. 32. ad. 33. Ra. 34. Egeo. 35. malteada. 36. Pisa. 37. o.

VERTICAL

0. lo. 1. orificios. 3. cal. 4. lata. 5. nos. 6. Duo. 7. atlante. 8. Ufano. 9. brin. 10. Islas.. 11. bolo. 12. pomo. 13. ora. 14. Lea. 15. saca. 16. mano. 17. pasamano. 18. echar. 19. Lenin. 20. Agrada. 21. tres. 22. apaga. 23. dedo. 24. area. 27. Urano.

PASATIEMPOS

CHARADITA

A Elsa.

Iba *un dos* por el *tres uno*
cuando vió a su *tres final*
que le dijo; ven a casa
a coserme esta *total.*

Brehcmd.

JEROGLIFICO

CEREBRO

El Conde de Montecristo.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

IMADO

El Conde. Félix.

ANAGRAMA

MARTA NOS TEMIÓ

Si obráis con atención
veréis dos colegas de la sección

El conde de Montecristo.

COMPRIMIDO ANAGRAMATICO

FE

Macola.

ANAGRAMA

A Dolora.

RABIÓ O GRITÓ

No sé si rabió o gritó
este genio musical
que la fama consagró
con aplauso universal.

Violeta de los Alpes.

DEL CONCURSO

En el próximo número empezaremos a publicar los anagramas recibidos, que atestiguan la simpatía que ha sabido granjearse la colega Violeta de los Alpes.

SOLUCIONES DEL Núm. 329

Del anagrama de Apolo: *Claudio Mamerto Cuenca.*

Del comprimido de Brehamd: *Tunante.* Del logogrifo de Uruguaya del Este: *Beatriz.* Del anagrama de Esaetilde: *Tomás de Iriarte.* Del comprimido de *Zapky*: Cina cina; De la charada de Juan Sergio: *Espíritu.* Del comprimido de El Conde Félix: *Barraca.* De la criptografía de Virgilio y Cicerón: *Mariano José de Larra.*

Del anagrama de Elsa: *Uruguaya del Este, Mandolo.*

Del comprimido de Caupolicán y Lautaro: *Entretenidos.*

Del acróstico de Dolora (Unión): En la línea de puntos; *Oscar;* en las x: orquidea, siempreviva, camelia, alelí, rosa. Del comprimido anagramático de *Métome en todo.* Bernabé.

SOLUCIONES DEL Núm. 330

Del jeroglífico comprimido de Luzbel y Bellial: *Una chica malparada en moral.* Del Anagrama de Siremo: *Melo, Mercedes. San Ramón, Titoto, Asia, Odesa, Cuyo.* Del Jeroglífico Comprimido de Sesotris: *Vestal adoradora de Dios.* Del anagrama de Violeta de los Alpes: *Atilio Narancio* Del anagrama de Violeta de los Alpes: *Sergio Voronoff.* Del anagrama de Apolo: *Federico Lemaitre.* De la charada de Métome en todo: *Abandonada* Del Jeroglífico comprimido de Delia: *No besa con ardor.* Del comprimido de Alice y Otrebor A: (Salió equivocado). Del Jeroglífico comprimido de Michito: *Resultó un elegante.* Del Jeroglífico comprimido de Mantota: *Común divisor.* Del comprimido de Amalia: *Bacalao.* Del logogrifo de Uruguaya del Este: Martínez. Del comprimido de Mantota: *Aplanadora.* Del Jeroglífico de Perlete: *Los soldados dominan la isla.* De la charadita de Dolora (Unión): *Pelota.* Del anagrama de Juan Sergio: *Alicia Porro Freire.*

CORRESPONDENCIA

Alice (Pocitos): La talentosa colega es demasiado indulgente para conmigo. No sé si podré hacer algo por merecer sus bondadosos elogios, dichos con tanta sinceridad y afecto.

Sus colaboraciones, ¡sólo dos!, han ocupado y ocuparán siempre un lugar de preferencia en esta página.

Retribuyo sus amistosos saludos y quedo a la espera de sus gratas órdenes.

Carmencita: Sí, los había recibido. Ahora acuso recibo de su última remesa. Saludos.

Dolora (Unión): Puede pasar a recoger el premio los martes de 17 a 18 horas. Queda complacida.

Violeta de los Alpes: Dolora agradece a la colega Violeta de los Alpes el gentil obsequio que le cupo en suerte. Aprovecho ésta oportunidad para recordarle que me había prometido una remesa.

Gorrión: Su hermoso anagrama acusa una mano maestra y... conocida.

Un lector de Mundo Uruguayo: Su interesante trabajo me sugiere la misma observación que le hice a Gorrión.

Virgilio y Cicerón: Recibidos. Se publicarán.

Los logogrifos se publicarán.

Juan Sergio: En mi poder sus anagramas para el "Concurso" Agradezco su amabilidad.

Carlos V: Veremos si los juegos en figura que promete no quedan en la nada. Los anagramas se publicarán.

Uruguaya del Este: Recibidos. La misteriosa colega *oriental* nos recuerda siempre con cariño, lo cual agradecemos. Afectuosos saludos.

Calunga: Ya contesté en el número anterior. Si no le contesté antes se debe unicamente a que su carta había llegado fuera de hora y no podía ser contestada en el núm. 328, previniéndole que yo recojo la correspondencia los martes para contestar recién el segundo jueves.

Chiripitifláutico: ¡Caradura! ¿Porqué no hace un concurso entre los lectores de "MUNDO URUGUAYO" ofreciendo un peso al que no conozca eso de: "Cesó la negra partida... etc. etc."? Con seguridad que no pierde el peso, ché.

Delia: Sin dudar de su placidez, quise decir que era Vd. tan impaciente como la simpática colega de los arañazos. Por complacerla retiro lo de "apenas". Retribuyo sus gentiles saludos.

La Rebelde, Rodolfo Valentino, Carlos V. — Recibidos. Se publicarán

Leonardo Marcou: Los anagramas deben referirse a personas, hechos, o lugares conocidos, famosos, de otro modo no merecen los honores de la publicación. El que Vd. envía no puede publicarse.

Elsa: Recibí sus anagramas para el concurso. El otro se publicará. Saludos afectuosos.

Apolo y Siremo: En mi poder vuestro trabajo. Retribuyo saludos.

El Conde Félix: Publicaré con placer los trabajos que crea conveniente enviarme. Estos que envía serán publicados previo análisis.

Pocahontas: Tenía casi la seguridad de que Vd. no desmentiría su proverbial y reconocida galantería. Esta sección se halla a sus órdenes. Amistosos saludos.

Camencita: La muy simpática Violeta de los Alpes, como Vd. la llama, me escribió una carta expresando su eterno agradecimiento a todos los colaboradores, por este sencillo pero sincero homenaje.

Su valiosa cooperación deberá satisfacer pofundamente a la exquisita Violeta. Retribuyo sus amables saludos.

Mandolo.

Doña Julia

CUENTO — A. N. A.

Chiquita, ancha, vestida siempre con trajes obscuros, los cenicientos cabellos peinados negligentemente de manera que algunas crenchas le caían sobre la cara sin molestar la frente que casi no tenía, de angosta. La nariz aguileña y afilada amenazaba tocarse un día con la perilla puntiaguda y vuelta hacia arriba como la punta de un zueco holandés. La boca no era más que un arco seco y fino parecido a un tajo por el cual se hubiera desangrado todo el resto de la cara, que ostentaba tinte de pergamino y cinco millones de arrugas que al entrecruzarse semejaban el plano de una ciudad de endemoniada construcción. En fin, sobre aquella cabeza evocadora de las doce campanadas que suenan anunciando el aquelarre, podrían decirse muchas cosas.

Toda ella se llamaba doña Julia.

Hacía muchos años que vivía allí, sobre la Calle del Mar; tenía un hijo que era su retrato masculino, además el vástago arrastraba penosamente la pierna izquierda por un fuerte encogimiento de la derecha. El barrio siempre la conoció vieja, obscura, rodeada por un vaho de misterio que hacía abrir desmesuradamente los ojos de los pequeños. Es necesario repetirlo, pues ya lo han intuido los lectores, doña Julia, que poco se dejaba ver a pleno sol, se movía con extraordinaria facilidad en las sombras; parecía que nadaba en el lago de negruras de su zaguán siempre obscuro; tenía algo de murciélago y ojillos escrutadores de lechuza. Creo que con un buen foco luminoso puesto a la salida de su guarida nos habríamos evitado su visión promisora de temores intensos.

Bueno, pero en algo se ocupaba doña Julia desde hacía mucho tiempo: frente a su casa vivía un matrimonio que se conservaba joven, feliz desprejuiciado, porque había hallado el camino de la vida serena rodeando sus acciones de liberalidad y de verdad. Tenían cuatro hijas: Eugenia, de veintitres años y hacía cuatro que se había casado; Nora de veinte, también casada, a los diez y nueve; Agustina de diez y siete; y para comprobar la juventud del matrimonio se agitaba llena de energía y belleza, Ruth, que recién pisaba el umbral de los cuatro años. Total, en la casa de enfrente se habían realizado dos casamientos y columbrábase el tercero, puesto que Agustina estaba de novia, y el asunto parecía en los rieles de la seriedad, que ya sabemos conducen al Registro Civil.

Habían pasado entonces ocho años de noviazgos frente a doña Julia, ocho años durante los cuales no fué posible conservar bien pintada la pared junto al único escalón que existía; y ocho años en los que el zaguán fué pajarera de armonías amorosas, de palomas de suspiros, de los rojos churrinches del deseo. Sí, pero hacía ocho años que doña Julia tenía ocupación y para su íntimo regocijo, ocupación nocturna. Tan pronto llegó el primer galán, doña Julia desenterró una silla que la acompañaba desde sus años jóvenes, y se plantó frente a los enamorados hundiéndoles sin piedad ni tregua las puñaladas de sus ojillos de ave nocheriega. Y así, una y todas las noches; las primaveras le convenían por lo templado, los veranos sin duda por el fresco nocturno, los otoños por las bellezas de los cielos puros y constelados; y en los inviernos... envuelta en rebozos cenicientos como su propia alma, la vieja ocupaba su sitio apenas llegaba él; y cuando se despedían, cuando el novio doblaba la esquina próxima o se perdía en las sombras de la calle, doña Julia sumergíase en el lago de negruras de su zaguán siempre obscuro.



Dos matrimonios ya se habían realizado y dije que presentíase el tercero: éste es el que nos interesa, los otros daban trazas de marchar bien y no sé como se las arreglaron con la testigo.

Jacobo era el novio de Agustina; un muchacho todo energía e idealidades; como poeta, con las alforjas rebosantes de imágines líricas y estrellas dormidas. De temperamento meridional, las exteriorizaciones de su entusiasmo por la novia, pequeña y plena de gracia y vivacidad, debían notarlas los ojillos de doña Julia, puesto que en virtud de su numen sabía él muy bien anular lo molesto, y envolver a su amada en una capa de exaltación que la mantenía aislada del resto del Universo. Además, como poeta, es decir, como hombre bueno, tenía por la vieja cierta admiración compasiva y tierna; unas veces decía que ella quería revivir continuamente sus amores allá perdidos entre los pliegues del anciano cerebro; otras la encontraba parecida a la Esfinge, en el quieto silencio; sólo una vez se le ocurrió una bruja, y su novia, muy parecida a él en ingenio agudizado, completó de esta manera su pensamiento. "Ya sale por la chimenea de su zaguán, monta la en la silla".

Corrían los primeros días de este otoño, fueron admirables noches, en una de ellas, Jacobo y Agustina como siempre, arrullándose; doña Julia como siempre, mirando... Se les hizo tarde inadvertidamente, de pronto suspendieron el idilio y sin pensarlo pusieron sus ojos sobre la vieja. Allí estaba en su silla, arropada por la penumbra, distinguíase borrosamente su cabeza clavada entre los hombros arqueados, contrario a la costumbre los brazos pendían a los costados del cuerpo.

Soplaba un vientecillo algo fuerte, ¡estaba extraña doña Julia!... y los novios continuaban contemplándola extácticos.

La falda amplia parecía una bandera, los brazos se movían lenta y monorritmicamente. Sonaron las doce, nunca habían hablado hasta esa hora, parecía que sin decirlo se llevaba a cabo un concurso de obstinación. Habrían pasado más horas porque los novios sin proponérselo, esperaban el acontecimiento de quebrar la tosudez de la vieja; pero dejose oir en las lozas del zaguán el arrastre de una pierna. Llegó el hijo, pronunció unas palabras en voz baja.

Los brazos continuaban balanceándose.

Acercóse a la madre y la llamó más fuerte.

El mismo silencio.

El cojo vió la verdad con los ojos del instinto y dijo tomándola de un brazo. ¡Doña Julia!...

La falda seguía pareciendo una bandera.

Gritó: ¡Doña Julia!... ¡Doña Julia!....

Los ojos de doña Julia se habían apagado mirando, mirando....

Alfredo Larrobla.

No más sobaqueras

Un conocido farmacéutico da a las mujeres un consejo de toilette que seguramente habrá de ser interesante para todas ellas, pues viene a hacer innecesario el uso de las molestas sobaqueras o bajobrazos. Parece ser que el sudor excesivo puede ser completamente evitado con la simple aplicación, a las partes afectadas, de un poco de sencillo borite, que es un agradable e inofensivo polvo blanco, antiséptico y desodorante, que puede ser conseguido en casi todas las farmacias. Dos o tres aplicaciones de este polvo blanco de borite, durante igual número de días, evitan la excesiva transpiración y neutralizan todo olor desagradable.

El trabajo que supone medio kilo de miel

Darwin, después de hacer muchas observaciones, dijo que una abeja puede libar veintisiete flores por minuto. Según esto, una abeja viene a libar novecientas flores por hora, o sean 7.200 por día, y 648.000 en un período de seis meses.

Ahora bien; el trabajo de cada abeja es muy limitado, y, por lo tanto, son necesarias 125.000 para fabricar un kilo de azúcar, o en otro caso, para fabricar la misma cantidad de azúcar necesitaría libar una sola abeja 7.500.00 flores distintas. Como la miel contiene el 75 por 100 de azúcar, cada abeja tiene que hacer en números redondos, dos millones y medio de visitas a las flores, para producir medio kilo de miel.

Como combatir las hormigas en los hogares

Las hormigas invaden los hogares con el único objeto de obtener alimento, por lo cual conviene poner a buen recaudo los productos alimenticios que puedan apetecer.

Un método muy sencillo y práctico para matarlas es el siguiente: empápense con agua dulcificada unas cuantas esponjas y colóqueselas en los lugares donde más abundan. Esto hará que los insectos penetren e nlos poros de las esponjas y pueda después matárselas fácilmente con sólo echar las esponjas en agua hirviendo. Con esto se destruirá un gran número de hormigas, y las que queden, aterrorizadas por la mortalidad observada en la colonia, no tardarán mucho en abandonar el hogar.

El tántaro emético, mezclado con un poco de jarabe en una proporción de uno a cinco, respectivamente, es también muy bueno para matar hormigas en los hogares. Esta proporción se echa en unos cuantos platillos iguales a los que se usan para servir la manteca en la mesa y se les coloca en el aparador o la alacena invadida por estos himenojteros. Al cabo de poco tiempo las hormigas habrán huído. La expresada preparación deberá mantenerse alejada de las personas y animales domésticos.

MUNDO URUGUAYO abre un concurso de dibujo infantiles en el que pueden intervenir todos sus pequeños lectores. Los dibujos que se envíe:ı no han de ser copiados y serán hechos con pluma y tinta negra

Concurso de dibujos infantiles

en un papel o cartulina blanca, de tamaño de una postal. Deberán ser acompañados del título o explicaciones de lo que representan, nombre, dirección y edad del pequeño autor al respaldo.



Pronto para el casorio, por Miguel Angel González Bocage, edad 7 años

"Mi tío Germán", por Hortencio O. Barreto edad 12 años



"En un intervalo del juego", por Antoñito Priori, edad 12 años.

"Dr. A. Ricaldoni", por Luis A. Etchepare, edad 12 años.



Para usar bigotes han de ser como estos, por Leilita Cardozo Pérez, edad 9 años.



La melenita a la moda por Domingo Cavallero, edad 10 años



Vendiendo "**Mundo Uruguayo**" por Eurípides Bellafont.



Artigas, por Armando G. González, edad 13 años.

NOTAS BIOGRAFICAS

"La Raza" por Montiel Ballesteros

La raza, de Montiel Ballesteros, ha venido a llenar un hueco sentido por todos los amantes de la novela nacional, exponedora de costumbres y *raigambres* interesantísimas y muchas veces desconocidas y prontas a borrarse. El alma gaucha desenfocada por la competentísima pluma de nuestro más castizo novelista, aparece en el libro "La raza" con toda intensidad, y su amor a la tierra uruguaya, ha encontrado en su depurado talento de verdadero novelista, ancho campo donde demostrarnos su competencia indiscutible. Ya en sus "Cuentos gauchos" comprendimos que el espíritu de nuestro criollo típico, había encontrado "su pluma", pero hoy en "La raza", se abrillanta con la superación esta página triunfante de la obra de Montiel Ballesteros.

Esta novela debía ser difundida en Europa, donde tan desconocidas son aún nuestras costumbres y nuestro especialísimo modo de ser y de sentir. La enhorabuena más cálida al entrañable amigo que en tierra extranjera, sentirá el eco de sus éxitos.

"La Almohada de los Sueños" por Raquel Saenz

Raquel Saenz, la joven y linda poetisa uruguaya, lanza hoy al público su primer libro de versos, titulado "La almohada de los sueños". Cuando estas líneas salgan a la luz, ya una segunda edición de este libro, llamará a las puertas de las librerías con grito triunfador, y este hecho inaudito, en un país como el nuestro donde "el libro" es algo que jamás se compra, demuestra bien a las claras, el buen efecto que en nuestro público ha causado.

Poemas inquietantes, doloridos, de pasión y desengaño, puestos en labios de una mujer hermosa y dolorida, han extremecido a nuestro público, que hoy día, se disputa el libro de Raquel Saenz como un epistolario de dolor.

"La trompeta de las voces alegres" por Nicolás Fusco Sassone

Con el título de "La trompeta de las voces alegres", acaba de publicar Nicolás Fusco Sassone un libro de versos con un prólogo del poeta Juan Parra del Riego, escrito con su moderno y peculiar estilo. De la poesía de Fusco ha dicho en estos días un conocido crítico, "que es el poeta más espiritual del Uruguay".

Nosotros, sin atrevernos a asegurar tanto, declaramos desde luego como muy espiritual, modernísimo y de atrevidos giros la poesía del joven escritor, que hoy publica con gran éxito de crítica su primer libro. Que vengan pronto más, confirmando las gratas opiniones, le deseamos.

"Olas" por Roberto Ibañez

Otro poeta muy joven, pues aún no cuenta más que unos 18 años recién cumplidos Roberto Ibañez, ha publicado en estas últimas semanas un libro titulado "Olas" con un elogioso prólogo de Gerónimo Zolesi.

Son versos los de este libro, de clásica estructura, un libro romántico que trasciende a dolor y sentir "Becquerianas" en sus páginas delicadas, llenas de sentimientos finos y secretas ternuras, mezcladas con dolorosas añoranzas y desengaños de juventud. Acostumbrado el gusto literario en estos últimos tiempos a desentrañar imágenes y atrevidas comparaciones, de los modernos poemas, difíciles de juzgar sin detenido examen, por su misma extrema originalidad, que hace fácilmente confundible lo malo con lo bello, este libro del joven Roberto Ibañez, sorprende al comenzar a leerlo, porque parece un retroceso hacia gustos literarios próximos a desaparecer. Pero pronto el apetito a la belleza eterna se despierta y leemos de un tirón todo el libro, como quien encuentra el familiar jardín, cuidado y florecido... De este libro nuestra poesía predilecta es la titulada "La maestrita".

Comites Mundo Uruguayo

Comité Mundo Uruguayo "Corazones de Oro"

Rotundo éxito promete, la función a efectuarse el día jueves 14 del corriente en el cine Artigas, a beneficio del Comité "*Mundo Uruguayo*" *Corazones de Oro*, que con tanto acierto dirigen los señores Fernando Orejón, y señorita María del Cármen Sala, presidente, y vice respectivamente. Entre los números a darse figuran en primer término cantos, por la precoz niña María Edelma Martinez Bulein, además de otros interpretados por socios de dicha entidad. Dicha velada será patrocinada por una distinguida comisión de señoritas, presidida por la Vice-presidenta del Comité, señorita Sala. Por tanto esperamos ver en dicha noche a lo más distinguido de nuestra sociedad. Oportunamente ampliaremos esta noticia.

LA DANZA DE LAS ABEJAS

La "Illustrieste Zeitung" refiere los resultados obtenidos por K. von Frisch en sus estudios sobre el lenguaje de las abejas, o por mejor decir, acerca del modo de entenderse entre sí estos ingeniosos insectos.

Largas y repetidísimas observaciones han permitido afirmar que cuando una abeja descubre una rica fuente de nutrición y necesita ayuda para aprovecharla sacando de ella el mejor partido posible, al volver cargada de botín a la colmena, en vez de entrar directamente, trazando con rápidos movimientos y zapatetas pequeños círculos, se para un momento, hace un brusco cambio de frente y continúa su danza con nuevos bríos.

No tarda en verse rodeada de compañeras que acuden del interior de la colmena, y que, excitadas por el ejemplo y por los suaves empujoncitos que la danzarina les da, empiezan a bailar también, imitando sus giros y sus cabriolas.

La danza termina cuando, por estimar que bastan para el trabajo las reunidas, la primera bailarina cesa en sus saltos y sus volteretas y emprende el vuelo en dirección al lugar en que se halla el néctar descubierto, seguida de cerca por todas las otras.

Estas, las que acudieron al llamamiento, saben desde el primer instante de qué flores se trata. Lo sabe: desde que se acercaron y pudieron oler a la danzarina; pues aun el más débil perfume de la flor que la abeja liba se fija de un modo maravilloso en la superficie del cuerpo del insecto.

Las abejas encuentran fácilmente las nuevas riquezas que van a explotar. Tienen el don de orientación.

Además, la descubridora, antes de ir a la colmena, emite en torno al futuro campo de explotación, y por medio de un órgano de su abdómen, un olor especial que las abejas conocen y distinguen entre mil.

La carta marina de Colón

El ministerio de Marina italiano ha adquirido una copia de la carta marina que el profesor francés De Loronciere, asegura que es idéntica al original que Cristóbal Colón sometió a las Cortes españolas, para ilustrar los proyectos de su viaje, en el que descubrió el Nuevo Mundo.

El ministerio de la referencia ha enviado a los peritos italianos a que se pronuncien sobre la autenticidad del documento.

Campeonato Pan-Americano de Box

LUIS A. GOMEZ



El excelente pugilista uruguayo que venció a los americanos Moran y Similies dejándolos "knoc-out" y adjudicándose el campeonato de su categoría

INSTALACIONES HIDROELECTRICAS

En tres lugares diferentes de la isla del Norte, de Nueva Zelandia, se están llevando a cabo las siguientes instalaciones hidroeléctricas: la de los Rapidos del Arapuni, que tendrá una potencia de 96.000 caballos de fuerza; la del lago Waiharemoana, de 40.000 caballos y la de Mangahao de 24.000 caballos. Estas, y otras estaciones secundarias más pequeñas formarán un enorme triángulo y una gran red de trasmisión a 110.000 voltios, que abarcará 1.770 kilómetros y abastecerá de luz y energía eléctrica a toda esta vasta región.

LAS GRANDES OBRAS DEL ARTE MUDO



La delicada y espiritual Lilian Gish, en la gran película *"Romola"* que acaba de preparar la *"Paramoant"* y que será una insuperable reconstrucción histórica por su alto valor artístico y por la riqueza de su documentación



Impresa en los Talleres de Ucar Blanco Hnos. — IMPRENTA LATINA. — Calle Florida 1528 y Paysandú 832
Para la AGENCIA PUBLICIDAD. — Capurro & Co. — Grabados a cargo de GINO LUGLI